

AÑO 2020
agosto
Nº 84





Nº 84 - Agosto - 2020



Revista Renovación nº 84
Año 2020 · agosto
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

La larga sombra del fundamentalismo

Dice Leonardo Boff, teólogo, filósofo, profesor y ecologista brasileño, que “el fundamentalismo no es una doctrina en sí, sino una actitud y una forma de vivir la doctrina... imagina que su punto de vista es el único válido, está condenado a ser intolerante... conduce al desprecio, a la discriminación y a la violencia religiosa o política” *(http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=668)*. El término “fundamentalismo” no es patrimonio del mundo religioso, está presente en cualquier esfera de la vida, sea intelectual, científica o moral; como dice Boff, es una “actitud” humana frente a lo que le rodea. Históricamente, el fundamentalismo religioso representado por las iglesias evangélicas en España es una importación del protestantismo norteamericano. Este surgió en los Estados Unidos de Norteamérica a finales del siglo XIX “cuando irrumpió la modernidad no solo en lo tecnológico, sino también en las formas democráticas de convivencia política y en la liberalización de las costumbres”, afirma el teólogo brasileño. El término fundamentalismo está unido a una colección de libros publicados por la Universidad de Princeton por los presbiterianos que llevaba por título *Fundamentals. A Testimony of Truth*, 1909-1915, “Los fundamentos, el testimonio de la verdad”. *(Ibídem)*.

Este fundamentalismo no se circunscribe solo al ámbito religioso o teológico, sino que abarca lo político de forma simbiótica. El fundamentalismo es “esa forma de conservadurismo político-religioso que, en la sociedad norteamericana, ha creado un verdadero paraguas autolegitimador”. *(Carlos Cañeque, Profesor titular de Ciencia Política en la UAB)*. En España resulta curiosa la metamorfosis que se ha producido en el protestantismo evangélico (más *evangélico* que protestante) desde la época de la 2ª República (incluso durante el franquismo), que se le identificaba más con la República (izquierdista) que con el nacionalcatolicismo franquista. Hoy, el mundo evangélico protestante, que es fundamentalista, arropa las políticas de derecha por la influencia de la ola que viene de los Estados Unidos de Norteamérica. Quizás porque de allí llegan también las nóminas. ¡Qué pronto ha olvidado este protestantismo evangélico que, en los últimos siglos de la historia de España, **gozó de libertad religiosa solo once años** precisamente al amparo de la 2ª República! *(“Los protestantes españoles: La doble lucha por la libertad durante el primer franquismo - 1939-1953. (Juan B. Vilar - Universidad de Murcia).*

Es interesantísimo el artículo de **Jaume Triginé** (que publicamos en esta edición), acerca del fundamentalismo. Triginé afirma que “la incertidumbre se extiende desde la física cuántica a las ciencias sociales, desde la economía a la moral, desde la política a la bioética. Las certezas tienen fecha de caducidad”. Y, claro, el caldo de cultivo del fundamentalismo son precisamente las certezas; las certezas que le ofrecen los textos bíblicos que se fijaron sobre papel hace más de dos milenios.♦



Editorial Verbo Divino acaba de publicar el número 385 de ***Concilium: Masculinidades: desafíos teológicos y religiosos***

En la situación política actual es importante reflexionar sobre las masculinidades, basándose en los recursos propios de la teología: los hombres fuertes dominan la escena política; los movimientos *#MeToo* y *#ChurchToo* han dado voz a las víctimas silenciadas de los abusos sexuales perpetrados principalmente por hombres; las empresas industriales y financieras están mayoritariamente gestionadas por hombres que controlan así los recursos financieros, ambientales y sociales.



VÍDEO PROMOCIONAL
https://www.youtube.com/watch?v=s1cVP91LaNg&feature=youtu.be

La teología está llamada a afrontar los ideales de la masculinidad con una doble intención: por un lado, la reflexión autocrítica sobre cómo el cristianismo ha apoyado la creación y el reforzamiento de ideas de masculinidad que sustentan las estructuras jerárquicas en las que (algunos) hombres se benefician a expensas de «otros» subordinados, hombres y mujeres. Por otro lado, las teologías pueden contribuir con recursos creativos para imaginar modos de realizar las masculinidades que fomenten la igualdad, las visiones de esperanza y sanación para individuos y grupos.

Disponible en formato papel y en ebook.

PRIMERAS PÁGINAS: http://www.verbodivino.es/hojear/5212/masculinidades-desafios-teologicos-y-religiosos---epub.pdf

El negocio de la crispación

Decía acertadamente Iñaki Gabilondo (una de las mentes más lúcidas del pensamiento periodístico de nuestro país en su blog de análisis político-social) que España vive momentos críticos y no solo por la ola de pandemia que está asolando a todo el mundo, sino también como consecuencia de la crispación política que enturbia las relaciones entre la clase política y sembrando de confusión a la sociedad que contempla sorprendida el grado de confrontación que se vive, día sí y día también, en las sesiones parlamentarias y del senado.



Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Este bochornoso espectáculo de nuestros políticos carece de justificación alguna pero se imponen, aunque sea brevemente, unas reflexiones sosegadas sobre el origen y la expansión de esta *crispación* que a modo de otra ola epidémica se ha extendido entre la casta política.

Dudar de la buena intencionalidad del gobierno, cualquiera que este sea, es inadmisible y grosero, pero el hecho de que sea el gobierno de la nación una fuerza política de izquierdas y progresista a determinados sectores de la derecha más recalcitrante no les ha sentado bien. Y nada digamos de la extrema derecha más rancia. Ambas no han asimilado el desenlace de las urnas. Desde la descalificación hasta el insulto más burdo parecen tener cabida en el panorama político actual y en medio de una crisis tremenda, tanto sanitaria como económica, que estamos padeciendo. Crispar sale gratis (o al menos eso creen algunos) y si encima se confunde a la opinión pública pues mejor que mejor. Que se gestionaron mal algunas cosas durante esta crisis que aún no tiene visos de terminar, al menos a corto plazo, es evidente, pero nadie tiene el monopolio de la perfección, ni aquí ni fuera de nuestras fronteras. Ejemplos tenemos en otros países del mundo en su gestión de una crisis sanitaria en la que ningún país se encontraba preparado para lo que estaba por llegar. ***La crispación y el enardecimiento que se vive en las altas esferas políticas de la nación está creando desasosiego, no solo en España, sino también entre nuestros vecinos europeos que contemplan atónitos las***

Entretanto, esperamos que tanto la clase política como la ciudadanía en general seamos lo suficientemente inteligentes para obrar con cautela y destreza ante un virus que continúa efectuando estragos en casi todo el mundo


El presidente del PP, Pablo Casado, en una imagen de archivo. Efe

trifulcas que se producen en el Parlamento, principalmente siempre que hay sesiones de control al Gobierno en el mismo. Y en medio de todo esto la situación de miles y miles de personas se agrava cada día que pasa mientras nuestros parlamentarios se increpan con relativa frecuencia. ¿Qué está pasando a nuestra clase política? ¿Acaso no son conscientes los políticos de que están siendo observados por el pueblo, por ese pueblo que depositó en ellos su confianza en las urnas? La verdad que es difícil de explicar como no sea el que se haya entrado en una especie de histeria colectiva de los parlamentarios. Cuando intentamos analizar con cierta objetividad la situación que vive nuestra clase política no podemos por menos pensar que algún interés espurio en especial se persigue con la *crispación* creada hasta el punto de poder hablar con propiedad, como bien decía **Iñaki Gabilondo**, de todo un *negocio de la crispación* alimentado en especial por las fuerzas políticas de una derecha coaligada con el ala extremista y radical de la misma. No tiene otra explicación sensata. Y es que una cosa es ser y hacer oposición a un gobierno legítimamente salido de las últimas elecciones y otra muy distinta poner constantemente "palos en las ruedas", como vulgarmente se dice para referirse a toda una serie de trabas e inconvenientes a la gestión de una pandemia que ha sembrado varios miles de muertes en nuestro país. En una situación tan crítica como la vivida es de bien nacidos colaborar en la medida de lo posible con las gestiones pertinentes dirigidas por quien tiene el legítimo derecho de hacerlo: *el Gobierno de la nación de manera consensuada con las Comunidades Autónomas que son las que tienen transferidas las competencias en materia sanitaria y otras.*

Baste añadir que sin duda estaremos mejor preparados todos para cuando se produzca otra situación semejante a la vivida (y que amenaza con volver de nuevo el próximo otoño o invierno, según fuentes sanitarias) mientras se trabaja incansablemente en la búsqueda de una vacuna eficaz contra el *coronavirus*. Entretanto, ***esperamos que tanto la clase política como la ciudadanía en general seamos lo suficientemente inteligentes para obrar con cautela y destreza ante un virus que continúa efectuando estragos en casi todo el mundo y que no conoce de clases políticas de ningún tipo ni de ciudadanos de primera o de segunda clase, de ricos y pobres***. Confiemos en que tanto una como otra no tengamos que arrepentirnos y actuemos pues con sabiduría y prudencia en el manejo de la situación.♦

Violencia y género: reflexiones desde el derecho a la dignidad de las mujeres

https://blog.cristianismeijusticia.net

Las luchas por la igualdad y contra la discriminación han logrado avanzar en los objetivos pero queda mucho camino por recorrer en las sociedades para poder mantener que mujeres y hombres son tratados bajo el derecho de misma dignidad de todos los seres humanos.

Sobre la tarea que queda, en el Informe de la Comisión Europea sobre igualdad (23-2-2017) consta que "algunos Estados miembros han experimentado un desarrollo sustancial de movimientos cívicos y políticos que van en detrimento de la igualdad de derechos de mujeres y hombres, y que, incluso, cuestionan la necesidad general de contar con políticas de igualdad de género; que esta reacción negativa contra la igualdad de género pretende reforzar los roles de género tradicionales y poner en cuestión los logros alcanzados y futuros en el ámbito de la igualdad de género".

Así, feminicidio, agresiones, violación, acoso y discriminación son realidades que componen la arquitectura de la violencia, una forma de ejercicio del poder sobre otro que viola sus derechos fundamentales. La violencia sobre las mujeres supone el trato del agresor a las mujeres como si fueran un objeto sobre el que tiene la propiedad y la deshumanización de la víctima por el agresor le permite cometer toda clase de delitos.

La primera reflexión que en mi opinión es importante resaltar es **el reconocimiento de las víctimas como víctimas lo que lleva también a constatar que hay agresores.** La condena y la lucha contra la violencia sobre las mujeres pasa por la identificación clara de quién es la víctima y quién es el que comete la acción que repugna a la sociedad. Es esta la única vía de empezar a ver a estas víctimas como sujetos con derechos, visibilizarlas como seres humanos y sacarlas de la oscuridad en las que las sume la agresión. Por tanto lo primero de todo es tratar a la víctima como tal, reconociendo sus derechos y su derecho a ser protegida por las instituciones. Solo así las mujeres víctimas son tratadas respetando su dignidad.



Julia López López

Catedrática de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona desde 1996. A su vez, es visiting scholar en el Nanovic Institute de la Universidad de Notre Dame de forma anual desde 2003. También ha trabajado en la Universidad de Roma, en la Universidad de Paris-Nanterre II, en el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad Libre de Bruselas y en la Universidad de Nápoles. Forma parte del equipo de Cristianisme i Justícia.

(cristianismeijusticia.net)

La segunda reflexión de identificación de estos procesos de violencia que sufren las mujeres es que hay una complicidad estructural en la sociedad. Las mujeres que sufren violencia en muchas ocasiones son condenadas socialmente de complicidad con el agresor, como en el caso de la mujer que fue asesinada cuando regresó a casa del maltratador que tenía orden de alejamiento para cuidarle en una enfermedad, confundiendo complicidad con compasión. Pero a diferencia de lo anterior, **sí que es una conducta cómplice la participación en estructuras de opresión que son permisivas con la violencia y dejan indefensa a la víctima** y que pasan por la discriminación en la familia, en el mercado de trabajo y en la sociedad en general.

En la familia, siendo condescendientes en un reparto de tareas en las que las mujeres soportan las dobles jornadas en el hogar y el mercado de trabajo con formas precarias de empleo, se trata de denunciar el círculo que crea la trampa sin salida para las mujeres que sufren violencia. Con datos del Informe citado, las mujeres tienen cuatro veces más posibilidades que los hombres de ejercer un trabajo a tiempo parcial y de permanecer en él, a menudo de manera involuntaria; la tasa de desempleo de las mujeres está infravalorada, dado que muchas mujeres no están inscritas como desempleadas, en especial las que viven en zonas rurales o aisladas, las que ayudan en el negocio familiar y muchas de las que se dedican en exclusiva a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos; que esta situación crea también una disparidad de acceso a los servicios públicos (subsidios, pensiones, permisos de maternidad, baja por enfermedad, acceso a la seguridad social) y, por último; destaca la Comisión sobre la brecha de empleo entre hombres y mujeres, que dicha brecha cuesta a la Unión alrededor de 370 000 millones EUR al año, o sea, el 2,8 % del PIB de la Unión Europea. En resumen, la trampa que mencionaba supone entender **la precariedad como una manifestación más de la violencia contra las mujeres que limita las posibilidades de salida de estas situaciones de violencia para las víctimas.** En palabras de la cantante y activista Lila Downs en su canción "Peligrosa" la violencia sobre las mujeres es dominio, se trata de tener propiedad sobre las personas:

> "Dicen que yo soy peligrosa
> Que yo soy dolorosa
> Porque quiero vivir así
> Dicen que yo soy enjundiosa
> Caprichosa y hermosa
> Que no puedo seguir así".

Al teólogo Gustavo Gutiérrez le preguntan "¿quiénes son los pobres de hoy, principalmente en América Latina?" y

Imagen extraída de: *La Nave en el Camino*

responde a partir de las escrituras y no de las Ciencias Sociales o de la Economía:

> "El pobre es el que no cuenta, es el insignificante, y ellos son muy numerosos. Existe la pobreza que se llama monetaria o económica, y es preciso estudiarla. La condición femenina por ejemplo. No es que toda mujer sea pobre, pero basta que sea mujer para que existan derechos que no están presentes. Así también ocurre con el color de la piel. La liberación de las víctimas pasa por sus derechos inalienables a desarrollarse como ser humano, a ser tratada desde la dignidad y desde los derechos de igualdad y no discriminación y pasa por intolerancia de todos a cualquier manifestación de la violencia, desde la complicidad con las víctimas para defenderse. El avance hacia sociedades de paz implica la transformación de todos y cada uno de nosotros". ♦

Economía circular

Una forma de proteger el medio ambiente a través del desarrollo sostenible

Vivimos en una sociedad consumista en la que los productos se utilizan durante un tiempo cada vez más breve, y terminan en la basura para ser rápidamente reemplazados. El ciclo de estos productos sigue un proceso en forma de línea con un principio y un final: se fabrican, se venden, se utilizan y se tiran a la basura. Esto es lo que se llama una economía lineal.



Sonia Lospitao Gómez

Licenciada en Comunicación, Universidad de Texas (EEUU); Máster en Estudios Internacionales, Universidad de Leeds (UK); Máster Europeo Campus Stellae, España.
Coach (acreditada por la ICF)

Pero hay otro tipo de economía en la que los productos y servicios se diseñan con la intención de ser más duraderos y de forma que puedan ser reparados, reutilizados y reciclados. A esto se llama economía circular, un modelo económico que contribuye directamente al desarrollo sostenible de nuestro planeta así como a la protección del medio ambiente.

La Unión Europea acaba de adoptar un Nuevo Plan de acción para la economía circular, con iniciativas que cubren todo el ciclo de la producción de productos, desde su diseño a su consumo, utilizando recursos locales y de la forma más sostenible posible.

Según este Nuevo Plan, "la UE debe acelerar la transición hacia un modelo de crecimiento regenerativo que devuelva al planeta más de lo que toma de él, avanzar hacia el mantenimiento de su consumo de recursos dentro de los límites que encierra el planeta y, con tal fin, esforzarse por reducir su huella de consumo y duplicar su tasa de utilización de material circular en la próxima década"[1].

Este plan también incluye medidas legislativas a nivel europeo para garantizar el cumplimiento de sus objetivos. El propósito es garantizar unas pautas de consumo y de producción sostenibles para toda Europa, tanto para los



negocios como para los consumidores.

Cada vez son más pymes las que siguen este modelo de economía circular, en parte impulsadas por el respaldo de la Union Europea y medidas para fomentarla, pero también motivadas por el interés de un numero creciente de consumidores cada vez más responsables y comprometidos con el desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente.

Al mismo tiempo, ciudades europeas como Ámsterdam, Londres, París y Helsinki, están desarrollando estrategias que cubren diferentes aspectos de la economía circular, proponiendo alternativas más sostenibles y accesibles tanto a negocios y comercios como a consumidores.

Imagina poder comprar un producto que te dure toda la vida, que puedas reparar cuando sea necesario y que puedas reciclar de forma ecológica cuando ya no funcione más. En cierta forma es volver al pasado y a nuestra antigua forma de consumo, pero aprovechando las nuevas tecnologías y la variedad que existe hoy en día.♦

Nota:
[1] Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Nuevo Plan de acción para la economía circular por una Europa más limpia y más competitiva. 11/3/2020

Bibliografia:
https://www.cooperacionespanola.es/sites/default/files/agenda_2030_desarrollo_sostenible_cooperacion_espanola_12_ago_2015_es.pdf
https://ec.europa.eu/environment/circular-economy/
http://www.circulareconomysummit.com/en/about



Reconciliación

Introducción

En nuestro ensayo *El diálogo como signo distintivo de la Iglesia* recientemente publicado, desarrollamos la idea del valor y la permanencia del diálogo en el ámbito de las relaciones humanas, centrando nuestra atención especialmente en el papel relevante que ha de jugar el diálogo en la Iglesia cristiana.

Si avanzamos un paso más buscando añadir otro elemento definitorio para identificar a la Iglesia apostólica, que hunde sus raíces en la figura de Jesús de Nazaret y, a su vez, como valor esencial de las relaciones humanas, no queda otra opción que detenernos en conocer y valorar el rol de la **reconciliación** en la Iglesia. Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto nos señala el camino cuando afirma: "*Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*". Y añade: "*Nos encargó a nosotros la palabra de reconciliación*" (2a Corintios 5:19).

El Diccionario de la RAE nos indica que reconciliar es "*volver a la concordia a los que estaban desunidos*". El María Moliner matiza el sentido del verbo: "*Hacer que se reconcilien dos o más personas que estaban enfadadas o enemistadas entre sí*". Añade algunas otras matizaciones, pero nos basta con lo recogido, aunque nos llama la atención que el María Moliner, tan riguroso siempre, incluya lo definido en la definición.

El significado queda suficientemente claro, si bien expertos en filosofía, en psicología y en teología, sin perder de vista la política, darán al término un alcance diferenciado. Para encontrar el matiz adecuado, sería necesario desentrañar en cada caso la etiología de cada conflicto para determinar los elementos necesarios que permitan alcanzar la reconciliación buscada. En otras palabras, el sentido último del vocablo tendrá que ajustarse a la realidad social, política, cultural, religiosa de cada lugar y de cada momento.

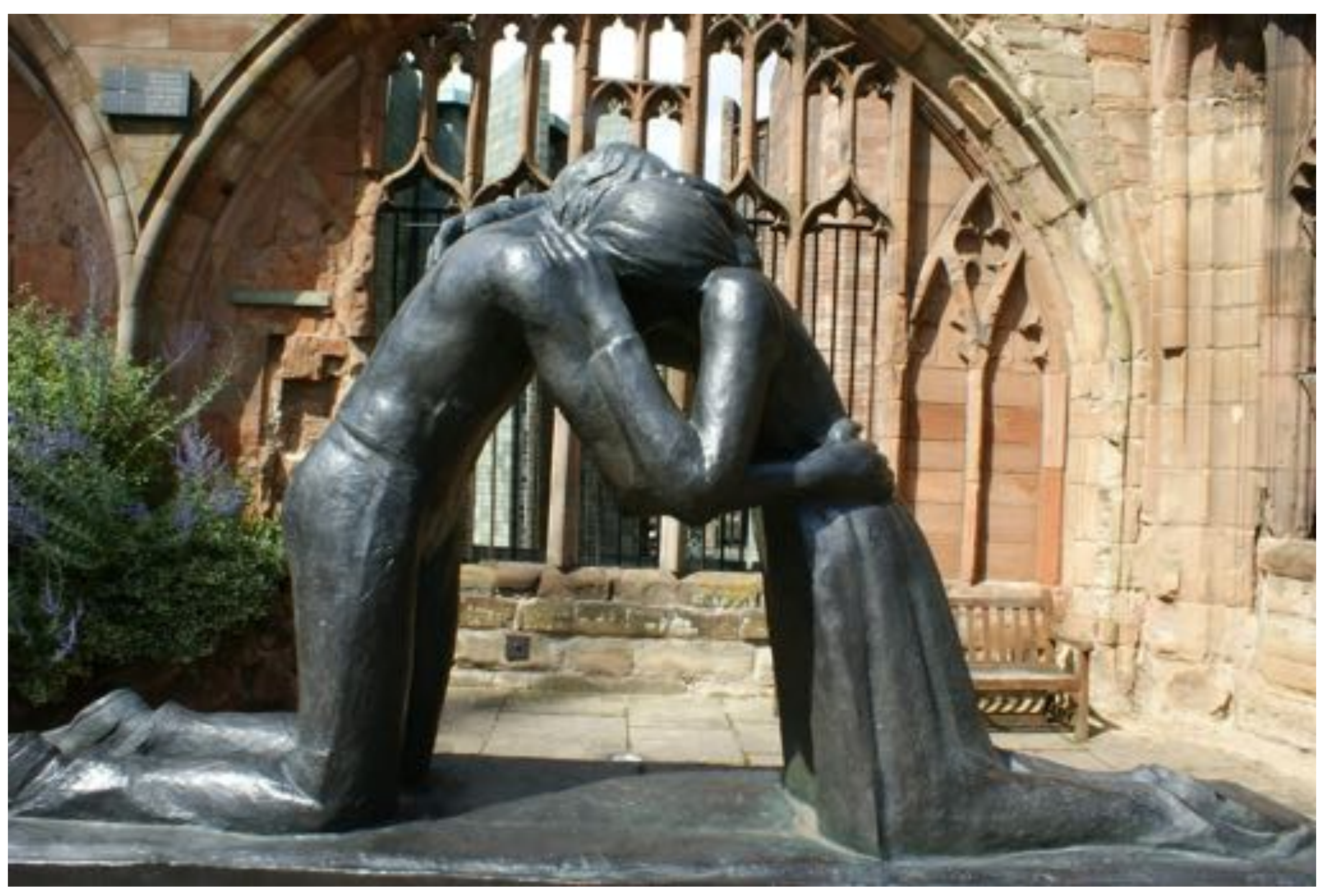
Abordamos el tema desde los siguientes ángulos:

1. Conflicto y reconciliación

2. Sentido y alcance de la reconciliación

3. Reconciliación, religión y ética

4. La reconciliación en el ámbito interpersonal.



***Reconciliación**, obra de la escultora Josefina de Vasconcellos, Catedral Anglicana de Coventry, Inglaterra (UK). Una réplica idéntica reposa en el Jardín de la Paz en Hiroshima, Japón*

Si nos centramos en el ámbito eclesial, el conflicto muestra una cierta ambivalencia. Por una parte, las iglesias tienden a definirse como "sociedad perfecta", en cuyo caso, cualquier forma de conflicto es percibida como un elemento desestabilizador; o bien, por otra parte, si retomamos uno de los elementos teológicos de la Reforma, *eclesia semper reformanda*, tendremos que inclinarnos a entender el conflicto como un componente permanente, vital y dinamizador de la comunidad cristiana, hasta el punto que los conflictos han librado y libran a la Iglesia del anquilosamiento, de la uniformidad estéril y del dogmatismo dominante.

Texto completo:
https://www.actualidadevangelica.es/2020/LIBRO_MGR/Reconciliacion-porMaximoGarciaRuiz.pdf

Muerte y resurrección de Santa Corona(virus)

Academia.edu.

Nuestra Tierra ha entrado en una nueva era geológica en la que la influencia de la humanidad está causando un cambio climático planetario, pérdida de animales salvajes, y un drástico declive de la maravillosa riqueza de la vida. Los microbios no son una excepción. Tanto en los arrecifes de coral como en las vísceras del ser humano, estamos rompiendo el equilibrio entre los microbios y sus anfitriones, muchas veces, apartando especies que han estado juntas millones y millones de años. (*Ed Yong, Yo contengo multitudes, Debate, 2017*).



Diarmuid O'Murchu

O´Murchu es un sacerdote católico, de origen irlandés, graduado en el Trinity College de Dublín (Irlanda). Su especialidad intelectual es la psicología social, habiendo dedicado gran parte de su vida a actuaciones sociales, principalmente en barrios oprimidos de grandes ciudades, como Londres, así como en diversos países de Europa, de los Estados Unidos y del tercer mundo como Filipinas, Tailandia, India, Perú y otros países africanos.

(tendencias21.net
Foto: www.diarmuid13.com).

En solo unas pocas semanas, nuestro mundo se ha puesto «patas para arriba». Muchos negocios han echado la persiana, los colegios y las universidades han cerrado, los viajes se han parado... mientras los profesionales de la salud no dan abasto, combatiendo una pandemia extremadamente difícil de detener. Los gobiernos tratan de contener una crisis que desafía su poder y su sabiduría. Y la comunidad científica corre alrededor de cualquier dato que los pueda orientar para descubrir una vacuna y una cura.

Las comunidades de fe han cerrado las iglesias, las mezquitas, los templos... Las estaciones de TV y otros canales multimedia están a tope, transmitiendo ritos religiosos para aquellos que necesitan cumplir con sus obligaciones. Millones de personas por todo el mundo están volviendo a sus devociones, bombardeando a Dios, o a su particular santo favorito, pidiéndoles cuidado y protección para todos.

Coincidentemente, la catedral de Aquisgrán, Aachen, Alemania, ya antes de la pandemia había excavado las reliquias de «Santa Corona», y para el verano de 2020 había planificado mostrar al gran público sus reliquias, como parte de una exhibición de artesanía en oro.

Según la leyenda, Corona fue una joven de 16 años, mártir por su fe, que sufrió una

muerte terrible, hacia el año 117 ec. Alguna tradición la asocia con Siria, otras con Marsella, Francia, mientras otras sostienen que comenzó a ser honrada en el norte y centro de Italia.

Dado que su nombre está tan asociado con la COVID-19 (llamado «corona» por la forma del virus que la produce), se ha ganado reputación popular como santa patrona de las enfermedades infecciosas, pero, en realidad, ese honor les pertenece a los ingleses, con San Edmundo, que murió alrededor de 869 ec, año en que la humanidad fue sacudida por otro virus.

El corona-virus ha cambiado drásticamente el ritmo y el funcionamiento de la vida humana. Hay muchas preguntas molestas flotando en la eco-esfera humana. Las autoridades se han desesperado haciendo lo que podían y respondiendo a nuestras expectativas, tratando de resolver el problema con la fuerza de la razón humana. Sin embargo, mucha gente sospecha ahora que la crisis necesita un abordaje mucho mayor que una intervención racional y científica. Algunos fundamentalistas religiosos tienen su propia racionalización: **Dios nos está castigando, por nuestros pecados**. La mayoría de las religiones, tratando de ser políticamente correctas, están haciendo lo posible por contener a los suyos. Nadie ha dado a entender todavía que lo



que estamos pasando en esta crisis de salud de 2020 es una de las más vívidas articulaciones del Camino Pascual (muerte y resurrección) que hemos visto en mucho tiempo.

Los murciélagos son los únicos mamíferos que vuelan, lo que les permite extenderse ampliamente, desde una misma comunidad sobre una gran área. Cuando los murciélagos vuelan les sobreviene una temperatura alta, que se parece a la fiebre. Sucede por lo menos dos veces al día, cuando salen volando a alimentarse y cuando vuelven para descansar. Y los patógenos que llevan consigo han evolucionado, para resistir esos picos de su temperatura corporal.
Esto significa que pueden acumular un gran número de patógenos, y de enfermedades por tanto. Al volar, los murciélagos desarrollan mucho esfuerzo, lo que hace que su sistema inmune se torne muy especializado. En otras palabras, los murciélagos pueden habérselas con esos patógenos, en una forma de la que nosotros los humanos no somos capaces.

Nosotros no tenemos esa resiliencia para sobrellevar el virus, que otros mamíferos sí tienen.

Ante todo, ¿por qué la enfermedad se trasmite? Una respuesta es que se trata de un «desborde zoonótico» (*spillover infection*), y aquí es donde la interferencia humana entra en juego. Cuando un murciélago está estresado –al ser perseguido, o al estar siendo dañado su hábitat por la deforestación– su sistema inmune se ve desafiado, y sobrellevar los patógenos le resulta más difícil que en condiciones naturales normales. Por eso, la activación de la infección en el anfitrión (mamífero o animal), hace que resulte más fácil la transmisión de los patógenos a otras criaturas, incluso a los humanos. Parece que el virus de la COVID-19 se originó en los llamados mercados húmedos de WUHAN, China, donde los animales suelen estar retenidos, en cautividad, fuera de sus hábitats



Mercado de Wuhan, China

naturales, en muy malas condiciones, causándoles un estrés muy grande a ellos y a las aves. Con ello, se genera una alta probabilidad de que los virus se desprendan en una gran cantidad. Por otra parte, el transporte masivo de tales animales aumenta el riesgo de difusión de esos virus.

El problema, pues –según parece– no son los murciélagos (u otros animales y aves) sino la explotación humana, movida por el afán de dinero, y por una gran ignorancia de lo que es el sutil equilibrio ecológico sobre el que se asienta el despliegue de la Vida. De modo que la forma más efectiva de proteger a los humanos, no es descubriendo nuevas vacunas, sino consiguiendo que los humanos aprendamos a proteger todas las formas de vida, y sus propios nichos ecológicos.

Y más allá de la vida de esas otras criaturas que comparten el planeta con nosotros, está el bienestar del planeta mismo.

Cuando transformamos grandes extensiones de selva en tierra fértil para la agricultura, como ha pasado mucho en la Amazonía, impactamos negativamente el clima, la acumulación de carbono, las capas freáticas y los acuíferos, y miles de plantas autóctonas y especies de árboles que han sido milenariamente utilizados para producir medicamentos para los humanos. O cuando desnudamos violentamente a las montañas de su vestido vegetal, para obtener recursos minerales, como en Filipinas y varios países africanos, no sólo exponemos a la población humana a muchos desastres ambientales, como deslizamientos de tierra y la destrucción de hogares, sino que perturbamos ese equilibrio ecológico tan necesario para la integralidad de la Vida, para los humanos, los animales y las plantas.

Por encima de todo esto, ocurre que, al expandirse el virus en Wuhan, provincia de China, se establecieron restricciones severas para viajar a cualquier parte. En unas pocas semanas se disipó la neblina de smog, y la gente pudo ver el cielo de nuevo azul, las aves retornaron a su hábitat, y los peces a sus arroyos antiguos. Ahora que los humanos tuvieron que dejar obligadamente su ambición antropocéntrica, ¡la tierra pudo respirar y recuperar por un momento su organicidad innata!

¿Estamos entendiendo el mensaje? Es necesario que despertemos, y que lo hagamos ¡rápidamente!

La muerte de los humanos virales...

En los 1970, el químico James Lovelock (en colaboración con la microbióloga Lynn Margullis) elaboraron la hipótesis GAIA, la teoría que dice que todos los componentes orgánicos e inorgánicos del planeta forman parte de un sistema auto-regulador, que colabora para mantener y perpetuar la vida sobre la tierra. La hipótesis Gaia sostiene que la atmósfera y los sedimentos de superficie del planeta Tierra, forman un mismo sistema fisiológico auto-regulador, o sea: ¡que la superficie de la tierra está viva!

Un aspecto de Gaia, que es crucialmente importante y evidente, es que en este planeta la vida no es simplemente «un viajero». Los seres vivos de este planeta son participantes activos, capaces de causar cambios en

los océanos y en la atmósfera. Esto implica un rango de ondas de retroalimentación. Algunas veces estas ondas son negativas, asegurando las condiciones para la estabilización; otras veces son positivas, acelerando el cambio.

En este momento las más grandes amenazas al delicado equilibrio que hace este planeta habitable, son los cambios climáticos causados por los humanos, y la destrucción de la biodiversidad. Los científicos están de acuerdo en que si los individuos, las empresas y los gobiernos no actúan significativamente en esta próxima década para cambiar las emisiones, el daño será catastrófico. En este momento, los efectos, en todo el mundo, son masivos, y amenazantes, incluso con enfermedades infecciosas y contagiosas. Pero donde los científicos y los movimientos populares han fallado ha sido en convencer a la gente sobre la necesidad de actuar; y ante eso, parece que la Madre Tierra ha reaccionado con el nunca visto antes virus COVID19 (corona virus diciembre 2019).
Ahora mismo, somos ciertamente una especie amenazada, pero la amenaza principal proviene de nuestro propio comportamiento temerario. Yendo más allá de nuestra compulsiva ambición de control y dominio, estamos actuando ahora igual que actúa un virus voraz: un virus (nosotros) que consume y



Últimos días de los dinosaurios durante el periodo del Cretácico (Getty)

destruye nuestro propio organismo (la Tierra viva). Nos hemos convertido en nuestro propio cáncer, con una virulencia... que quizás ya está fuera de control. Para el *homo sapiens*, esto es indudablemente un Calvario. La historia amplia del Universo sugiere que podría ser un momento de Resurrección, pero no sin un precio a pagar. Miremos las grandes extinciones que ha habido a través de millones de años; la más reciente, la de los dinosaurios, aproximadamente hace 66 millones de años.

Es de amplio conocimiento que la extinción de los dinosaurios fue causada por un asteroide de 10 km de longitud, que golpeó la costa de la península de Yucatán, en México. Las nubes densas de polvo bloquearon los rayos del sol, oscureciendo la Tierra, y los gases de efecto invernadero creados por el impacto dispararon las temperaturas a niveles muy elevados. Estos cambios extremados llevaron a la extinción de los dinosaurios y a la muerte del 70% de las plantas y los animales que existían en aquel tiempo. Acepto que el asteroide era un mecanismo externo que provocó la destrucción, pero no estoy convencido de que ésa sea toda la verdad. De hecho, hay otras hipótesis, todas alrededor de la idea de que los dinosaurios se habían convertido en especies poderosas, que aplastaban otras formas de vida y habían desarrollado aspectos corporales que comenzaron a socavar su propia salud y bienestar. Aunque no podemos en este momento conocer cómo adquirió la ciencia ese dato, hay varias indicaciones de que, aunque el asteroide no hubiera tocado la tierra, los dinosaurios hubieran desaparecido igualmente, por el proceso autodestructivo en el que entraron. De ahí el dicho popular: “llevas el mismo camino que los dinosaurios”.

Resucitando a una nueva vida

Cuando tratamos de mirar cómo estamos tratando la Tierra, de la que tomamos la vida y el sustento, los

humanos nos confrontamos con un futuro de muerte. El planeta Tierra se expande con una heterotrofia extensiva. Heterótrofo es un organismo que no produce su propio alimento, sino que se nutre de otras fuentes de carbono orgánico, principalmente comiendo a otras plantas o animales. En la cadena de alimentos, los heterótrofos son consumidores primarios, secundarios y terciarios, pero no producen. En nuestro planeta, en el que las creaturas viven unas de otras, un proceso que a primera vista parece cruel y bárbaro, no somos conscientes del hecho de que vivimos en una creación paradójica, en la que estos contrapesos con un elemento central de estabilización. Más allá de su aparente barbaridad, la heterotrofia opera con un equilibrio orgánico delicado. Un ejemplo simple sería que el león mata por necesidad, pero no por gula, como sí hacemos los humanos; nosotros, somos los únicos en matar sin visión de conjunto de la vida planetaria, de la que dependemos.

Y ésta es hoy nuestra crucifixión, tanto manifestada en el corona virus, como de otras formas, en esta nuestra Tierra sufriente y torturada. Si queremos optar por un futuro más integro y sostenible, si queremos compartir alguna forma de “resurrección”, los cambios siguientes deben aparecer claramente como no negociables:


AMAZONAS. JOHNNY LYE/ISTOCK/THINKSTOCK

1) Necesitamos volver a nuestros orígenes y aceptar el hecho de que nacimos de la Tierra –no «venimos al mundo», salimos de él–, y que ése es nuestro estatus como seres terrestres, que define lo que somos y lo que seremos.

2) Debemos aprender a tratar a la Tierra como un organismo vivo, y no como un objeto meramente material, que utilizamos sólo para nuestro usufructo y beneficio.

3) Debemos tomar conciencia de nuestra arrogancia antropocéntrica, y afrontarla, encararnos con ella, y tener en cuenta de que somos sólo otra especie, única sin duda, pero no superior a ninguna de las demás criaturas que comparten la vida con nosotros.

4) Debemos tener claro el hecho de que nuestro papel es ser sólo cooperadores, y no competidores que actúan brutalmente. Nuestros sistemas educativos necesitan cambiar urgentemente para invertir la orientación de valores.

5) Dado que consumimos de otras creaturas orgánicas, debemos aprender a hacerlo de una forma más informada y colaborativa.

6) Necesitamos evolucionar en economía, acompañándolo con estructuras sociales y políticas que traten todos los recursos de la Tierra como dones (una «economía de dones»), compartiendo de un modo sostenible, para el bien de todos. Por ejemplo: talamos miles de hectáreas de selva amazónica para producir más carne... ignorando que el 50% de nuestros medicamentos son un don de los árboles y las plantas para ese fin.

7) Para aquellos de nosotros que somos fieles que participamos en cualquiera de las religiones más comunes, necesitamos saber que todas las religiones tienen una sombra oscura de poder y control imperial, que ya no tiene ningún sentido espiritual. Una espiritualidad sana, en el futuro, necesita estar mucho más centrada en la Tierra y en el valor de la colaboración.

8) Necesitamos aprender y reapropiarnos de nuestra historia humana, de los últimos siete millones de años, durante



los cuales hemos convivido con relaciones mucho más cercanas a la Tierra.

Y debemos optar decididamente por dejar atrás la antropología reduccionista que nos hemos dado los últimos miles de años.

Éstos son algunos de los criterios mínimos, «no negociables», que necesitamos asumir como especie humana, si queremos vivir con sentido como creaturas terrestres. El tema crucial que ahora nos desafía ya no es sólo el daño que hacemos a la Tierra y a sus recursos; se está haciendo cada día más claro que, a pesar de que pocos científicos quieren mirar la realidad de frente, hemos traspasado ya nuestros límites humano-terrestres, y la Tierra, muy inteligentemente viva, no va tolerarnos ya a partir de un determinado punto.

¿Sobrevivir, o prosperar?

Nuestra Tierra va a sobrevivir – ya ha superado muchas crisis importantes en los pasados 3 ó 4 mil millones de años–. Sobrevivir no es precisamente a lo que los humanos estamos llamados, y querer prosperar a costa de... es nuestro defecto. Parecería que, en este momento, nuestro papel como seres terrestres es crecer en una profunda toma de conciencia. Tenemos ese don único de ser seres reflexivos, creaturas que nos damos cuenta y que podemos pensar. De hecho, estamos usando ese don precisamente para dominar al resto de la naturaleza, como un mero objeto material, en vez de darnos cuenta de que nuestra capacidad de ser reflexivos nos ha sido dada por la misma naturaleza evolutiva, de la cual somos parte integral. Esa llamada a incorporarnos más conscientemente a la Tierra y al Cosmos, es lo que actualmente podemos percibir que está resonando con fuerza en nuestro mundo. Debemos trascender nuestra actitud violenta, nuestra postura imperial, nuestra explotación desmedida de los recursos materiales. La Tierra va continuar hacia su futuro evolutivo... con o sin nosotros. Éste es el momento en que tenemos que hacer una opción que quizás sea la más crucial que nunca hemos tenido que hacer. ¿La haremos? Sólo el tiempo lo dirá.

Acabemos. ¿Puede Santa Corona ayudarnos (si es que existió)? Probablemente fue una leyenda utópica de su tiempo, que ayudó a la gente a dar sentido al dolor y al sufrimiento de la persecución, mucha de la cual fue religiosa. Quizás Santa Corona nunca existió, pero el virus sí existe, sin duda, como una señal, el icono de una persecución diferente, una que nosotros los humanos hemos causado sobre nosotros mismos. Esta persecución no es de naturaleza religiosa: es cultural, y humanamente inducida, y va a necesitar más que el descubrimiento de una vacuna para sanar la crisis que ha causado. La expresión “está en nuestras manos”, tiene hoy un sentido mucho más grande de lo que nuestros ojos pueden ver.♦

El nuevo paradigma cristiano es pos-religional 1/2

academia.edu

ANOTACIONES SOBRE EL NUEVO PARADIGMA CRISTIANO

El nuevo paradigma cristiano es pos-religional, más allá de la religión. La religión es producto del neolítico agrícola, pero no vivimos en una sociedad agrícola, ni siquiera industrial o pos-industrial. Hoy se las denomina como sociedades de conocimiento, de constantes cambios (M. Corbí).


Foto: Ángel de Castro

Jesús Gil García

Sacerdote. Comunidad de Balsas. Zaragoza.

La religión ya no tiene cabida en estas sociedades. La espiritualidad a la que se aspira es laica, no religional. Está fundada en una ética humanista. Una ética que desarrolla los derechos y los valores humanos, y los que tiene la Naturaleza. El nuevo paradigma no se fundamenta en los mandamientos divinos, sino en la dignidad de la persona humana, en la construcción de una vida digna y justa para todos los seres. El nuevo paradigma no está dependiendo de una legislación que procede directamente del Dios en las alturas y legislador.

Hoy nos encontramos en un nuevo tiempo axial (tiempo eje) según los estudiosos. La dimensión espiritual de la humanidad, que ha tenido como medios de ejercicio y de expresión principales a las religiones, estaría demandando nuevas mediaciones. Las religiones están llamadas a transformarse, a abandonar la que ha sido su forma habitual de funcionamiento. Sus mecanismos internos aparecen hoy inaceptables y obsoletos. Tendrán que volver a nacer, reinventarse. Se trata de una quiebra del paradigma religioso tradicional y de la aparición de un paradigma posreligioso. Hablamos de una muerte y resurrección de las religiones agrarias neolíticas. Las religiones agrario-neolíticas se ven abocadas a transformarse radicalmente o a desaparecer. Estamos ante el fin de la edad neolítica. Por eso hablamos de un nuevo paradigma posreligional. No en el sentido de posreligioso, o contra religioso, sino más allá de lo religional, de lo que han

sido las religiones agrarias. Este nuevo paradigma aboga por una espiritualidad laica y humanista. Una espiritualidad basada en el respeto y promoción de los derechos humanos (sanidad, vivienda, educación, trabajo, libertad de pensamiento, de opinión y expresión, libertad de reunión, nivel de vida digno,...), valores humanos (verdad, coherencia, igualdad de derechos, solidaridad, cuidado de la fragilidad, compasión, justicia, amor,...) y de los derechos de la Naturaleza, contenidos en la Carta de la Tierra. Hacia este nuevo paradigma posreligional caminan “las sociedades de conocimiento” en la actualidad.

1.- EL MOVIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET

La celebración del Concilio Vaticano II supuso para muchos cristianos un hálito, un soplo de esperanza e ilusión en su caminar tras las huellas de Jesús de Nazaret. Propugnó una renovación profunda acudiendo a las fuentes, a los orígenes del movimiento iniciado por Jesús. Apoyados en esta intuición algunos cristianos iniciamos el camino de conocer más a fondo al Jesús histórico, su mensaje y su movimiento. Hoy, de la mano de José María Castillo, en su libro “La humanización de Dios” y de Roger Lenaers, en su libro “Otro cristianismo es posible”, por citar dos ejemplos de este intento de ahondar en los orígenes del cristianismo, junto con teólogas y teólogos, hombres y mujeres, militantes en comunidades de base, hemos reflexionado sobre los principales mojones de la trayectoria iniciada por Jesús y sus seguidores. Los hemos comparado con las principales columnas de lo que ha sido y es la religión católica. Nuestra conclusión fundamental es que se trata de dos realidades radicalmente diferentes y, en algunos aspectos, opuestas. Una cosa es el movimiento fundado por Jesús en los años de su vida en Palestina, y otra realidad distinta, la religión proclamada por Teodosio I en el siglo IV como oficial del Imperio y defendida hoy por la institución eclesiástica católica. Jesús no fundó una religión, sino que comenzó un movimiento laico, al margen de la religión judía.

Todo empezó en el siglo IV con Constantino, quien mediante el edicto de Milán (313) promulgó la tolerancia del cristianismo, movimiento que había sido duramente perseguido. Pero fue su hijo Teodosio I el Grande quien hizo del cristianismo la religión oficial del Imperio Romano (edicto de Tesalónica, 380). Desde ese momento la religión cristiana tomó como modelo la estructura imperial. El Papa comenzó a ser un verdadero Emperador de la nueva religión con el boato, lujo y poder imperiales. Los obispos fueron auténticos reyes en su territorio. Los primeros concilios (Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia) en los siglos IV y V, convocados por el Emperador, diseñaron las líneas básicas de la religión cristiana, distanciándose del mensaje de Jesús de Nazaret. Esta nueva religión adquirió una estructura piramidal bajo las órdenes del obispo de Roma, quien a imagen del Emperador tenía su palacio, sus territorios, su ejército y su corte formada por los cardenales. Los obispos regían sus diócesis como señores feudales, encargados de lo sagrado (templos, ritos y objetos), ayudados por los sacerdotes. El Papa, los obispos y los sacerdotes, todos hombres, son los que rigen esta nueva religión, en cuyos órganos de dirección y poder la mujer está totalmente ausente. Esta religión se fortaleció con una legislación, contenida hoy en el Código de Derecho Canónico. Con estos elementos quedaba formada la estructura de la nueva religión cristiana, dedicada sobre todo a administrar lo sagrado. A

El Papa, los obispos y los sacerdotes, todos hombres, son los que rigen esta nueva religión, en cuyos órganos de dirección y poder la mujer está totalmente ausente.

semejanza del Imperio, la nueva religión se convierte en una institución poderosa y rica, bien estructurada a través de sus leyes, preocupada especialmente en extender su dominio en el mundo, conquistando nuevas tierras y aumentando el número de sus adeptos y seguidores. Esta es, a grandes rasgos, la religión que hoy defiende la estructura clerical de la jerarquía de la Iglesia católica.

Muy distinto fue el movimiento iniciado por Jesús de Nazaret en torno a su persona y a su mensaje sanador y liberador de toda esclavitud y dominación. Jesús no fue una persona consagrada, sino un laico. “Jesús no fue sacerdote, ni funcionario del Templo, ni ostentó cargo alguno relacionado con la religión... no fue un maestro de la Ley... Jesús fue un laico” (J. M. Castillo). Huyó de todo poder, y se preocupó especialmente de las personas marginadas. No fundó ninguna religión. Más bien se enfrentó a la religión judía y a sus instituciones (sinagoga, templo de Jerusalén). Se rodeó de personas, mujeres y hombres, dispuestos a continuar su camino anunciando el mensaje del Reino de Dios. Proclamó las bienaventuranzas, como proyecto del Reino de Dios. Denunció las opresiones e injusticias, haciendo realidad la salvación del Dios Padre y Madre, a través de sus curaciones. Las mujeres tuvieron un lugar preeminente en la vida de Jesús. Por todo esto, Jesús fue juzgado por el poder religioso y político de entonces, siendo condenado a muerte. Hoy este movimiento quiere hacerse presente y continuarse en las comunidades cristianas de base, existentes en la Iglesia, distantes en muchos aspectos de la estructura clerical, y enfrentadas en ocasiones a los intereses y objetivos de la institución eclesiástica.

El Emperador se convirtió en el jefe de esta nueva religión y bajo su dominio estuvieron los obispos y sacerdotes, los hombres consagrados de esta nueva religión.

Se trata, por lo tanto, de diferenciar claramente estas dos realidades presentes en el interior de la Iglesia: la estructura vertical, patriarcal, de la institución clerical, que ha usurpado con exclusividad el nombre de Iglesia; y la organización horizontal de las comunidades populares, hombres y mujeres con idéntica dignidad e importancia, más cercanas al sentido originario de Iglesia. La primera, fiel continuadora de la religión católica declarada oficial del Estado desde el siglo IV, alejada del movimiento laico iniciado por Jesús de Nazaret. La segunda, seguidora del grupo formado por Jesús de Nazaret, y distante de las preocupaciones de la institución clerical. Dos realidades distintas y que no deben confundirse.

La religión católica actual es deudora claramente de esta religión que constituyó el nexo de unión del Imperio. El Emperador se convirtió en el jefe de esta nueva religión y bajo su dominio estuvieron los obispos y sacerdotes, los hombres consagrados de esta nueva religión. Se acercó al modelo del imperio y se alejó del movimiento de Jesús de Nazaret, iniciado en Galilea y continuado por la Iglesia primitiva de los primeros siglos hasta la llegada de Constantino y sus hijos. La estructura jerárquica hoy tiene el poder y los mecanismos de influencia en la sociedad actual, pero no tiene la legitimidad de ser continuadora de Jesús de Nazaret y su mensaje del Reino de Dios.

La religión católica gira en torno a lo sagrado (personas sagradas, lugar sagrado, ritos sagrados). El movimiento de Jesús es laico, se realiza en el mundo, consiguiendo la plena humanidad de las personas, mediante la única ley del amor, a ejemplo de Dios, que es Padre-Madre y Amor. (“Adelantándose un poco, cayó en tierra pidiendo que si era posible se alejase de él aquella

hora; decía: ¡Abba! ¡Padre!: todo es posible para ti, aparta de mí este trago, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (Mc 14, 36) ("Dios es amor: quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios con él" I Jn 4,16).

Mientras, la religión católica ha ido avanzando a través de los siglos, fortalecida por la jerarquía de la Iglesia hasta nuestros días. Sigue básicamente los mismos parámetros que al comienzo de su andadura: estructura piramidal, en cuyo vértice el obispo de Roma ostenta los tres poderes, legislativo, judicial y ejecutivo, organizada en torno al Código de Derecho Canónico. Está dirigida únicamente por hombres. Tiene un gran poder como Estado Vaticano, disponiendo de infinidad de templos en todo el mundo, en los que se realizan celebraciones de gran vistosidad y boato. Su preocupación principal es ser cuidadora y guardiana del depósito de la fe confeccionado a través de los Concilios celebrados en su historia. Ha elaborado una teología basada en los dogmas. Se considera dispensadora de la gracia divina, de la que es mediadora a través de los sacramentos.

Por el contrario, el movimiento de Jesús de Nazaret ha sobrevivido a través de los siglos en pequeños grupos, muchos de ellos tratados como heréticos por la religión católica. No tienen poder alguno, ni lo buscan, sino el servicio, a ejemplo de Jesús que no vino a ser servido, sino a servir ("Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será así entre vosotros; al contrario, el que quiera subir, será servidor vuestro y el que quiera ser primero sea esclavo vuestro. Igual que este Hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos" Mt 20,25-28). Viven en pequeñas comunidades igualitarias en dignidad, mujeres y hombres, y horizontales en su funcionamiento. Intentan ser consecuentes con el mensaje de Jesús de Nazaret: anunciar el Reino de Dios a los pobres y marginados de la sociedad ("Por el camino proclamad que ya llega el reinado de Dios, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios" Mt 10, 7-8).

El movimiento de Jesús de Nazaret ha sobrevivido a través de los siglos en pequeños grupos, muchos de ellos tratados como heréticos por la religión católica.

Tienen como guía las bienaventuranzas proclamadas por Jesús en el sermón de la montaña (Mt 5, 1-10). Comparten la vida y los bienes haciendo realidad la eucaristía, a ejemplo de los primeros cristianos ("En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía... entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que poseían tierras o casas las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno" Hech 4, 32-35). Llevan a la práctica el único mandamiento de Jesús, el amor al Padre-Madre en el amor a los hermanos más desfavorecidos ("Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este es el mandamiento principal y el primero, pero hay un segundo no menos importante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" Mt 22, 37-40). Elaboran una teología basada en la experiencia espiritual de las diversas comunidades, actualizando la Sagrada Escritura y especialmente el evangelio en el momento histórico de la sociedad.

Diferenciar ambas realidades es necesario y esclarecedor para toda aquella persona que en la actualidad busca ser coherente con el mensaje de Jesús de Nazaret en el momento actual. La Iglesia no es una realidad única y

exclusiva, sino plural. En su interior viven dos proyectos diferentes. La jerarquía católica no puede apropiarse en exclusiva el nombre de Iglesia, si no quiere conculcar su sentido originario. Iglesia es principalmente la comunidad de los seguidores de Jesús y no los representantes oficiales de la institución eclesiástica. La realidad de Iglesia discurre por otros caminos diferentes de la oficialidad del catolicismo, por más que esta quiera llamarse la Iglesia. Jesús de Nazaret no reconocería hoy como su movimiento a la Iglesia católica, aunque se proclame continuadora de la primitiva Iglesia.

2.- LA GLOBALIZACIÓN DE UNA ESPIRITUALIDAD HUMANISTA. UNA PROPUESTA DE PROYECTO

Una de las características del mundo moderno es el fenómeno de la globalización. Ningún acontecimiento pasa desapercibido en nuestro planeta. Cualquier suceso en cualquier parte del uni- verso es conocido inmediatamente en todo el mundo. Todo está globalizado. Por encima de las lenguas, de las culturas, de las religiones, de las fronteras, cualquier evento llega a todo el mundo con una rapidez extraordinaria. Nada se queda en lo simplemente local. Este fenómeno tiene sus ventajas que debemos aprovechar. En el futuro hay que pensar que las propuestas que se hagan deben tener en cuenta el fenómeno de la globalización. Por ello deberemos proponer proyectos que abarquen al planeta entero, más allá de cualquier particularidad. Lo universal reemplaza a lo particular y local.

> Hablando de lo religioso hemos de buscar alternativas que superen la particularidad de las religiones

Hablando de lo religioso hemos de buscar alternativas que superen la particularidad de las religiones. En el pasado las religiones estaban muy localizadas. El budismo y el hinduismo en el Oriente, el cristianismo en el Occidente, el Islam en el mundo árabe, el judaísmo en Israel. Hoy tenemos que hablar del pluralismo religioso. Las sociedades actuales son plurales en la cultura y en la religión a causa de las migraciones. Las propuestas para conseguir una sociedad cada vez más humana deben superar lo particular de las religiones. Caminamos hacia sociedades cada día más secularizadas y laicas. Los nuevos paradigmas van a ser pos-religionales. Habrá que pensar en alternativas que vayan más allá de las religiones. Sus objetivos deben superar la particularidad de cada religión. Debemos coincidir en procurar unas sociedades que consigan una vida digna y justa para todas las personas que las integran.

Además la religión está dependiendo de una forma muy concreta de sociedad. Me refiero a la sociedad agrícola, ya superada por la sociedad industrial y posindustrial. Hoy las sociedades modernas son sociedades de cambios rápidos y profundos. Para estas sociedades habrá que buscar alternativas que persigan una verdadera humanidad. Unas propuestas que abarquen a todas las culturas y religiones, más allá del particularismo de cada una de ellas. Unas propuestas que miren al presente y futuro, superando el pasado.

La alternativa que se propone es una espiritualidad laica y humanista, Un talante de vida que busque la plena realización humana de las personas junto con los seres de la Naturaleza en la que vivimos y de la que formamos parte. Un modo de vivir que tenga en cuenta y promueva los derechos humanos fundamentales (contenidos en la Declaración universal de los derechos humanos de 1948 y las 3 T del papa Francisco: Tierra, Techo y Trabajo, como derechos básicos de toda persona) y los derechos de la

Naturaleza (contenidos en La Carta de la Tierra) Es la propuesta de una espiritualidad laica y humanista. Laica porque va más allá de las religiones, y humanista porque busca la plena realización de la humanidad. Proyecto que abarca todo el universo y que tiene como finalidad el mayor objetivo que puede intentar el ser humano, su plena realización. Por ello hablamos de una espiritualidad laica y humanista como meta de humanidad del presente y del futuro.

Esta es la propuesta que podemos ofrecer a las instituciones, grupos y personas que están dispuestas a trabajar por la humanización de las sociedades. Propuesta válida para todas las culturas, religiones e ideologías que busquen conseguir la plena realización de las posibilidades humanas en un clima de libertad, paz y solidaridad, en conexión con todos los seres del universo. Propuesta que es un llamamiento a superar los particularismos de cada organización religiosa o secular y emprender un camino de humanismo integral.

3.- EL CRISTIANISMO COMO RELIGIÓN NO NOS INTERESA

Hubo un tiempo, no muy lejano en nuestra historia, en que la religión lo impregnaba todo en la sociedad y por fuerza debía interesarte lo religioso. Era la época del nacional-catolicismo. Lo religioso era parte de la vida y un componente imprescindible socialmente. Los adornos (medallas, escapularios, banderas), los templos (exuberancia de las catedrales), las personas sagradas, eran parte de la vida social. Asistíamos a grandes manifestaciones públicas de lo religioso (procesiones, congresos, encuentros). La cruz lo presidía todo y ante la cruz se realizaban los juramentos de las personas públicas. Muchos de estos vestigios todavía perduran hoy en las costumbres sociales y se resisten a desaparecer en una sociedad cada vez más secularizada.

“Se suele decir que la religión cristiana tiene su origen en Jesús de Nazaret. Como también se suele decir que la Iglesia tuvo sus comienzos en la vida y las enseñanzas de Jesús. Pero tan cierto como lo que acabo de decir es que ni Jesús fundó una religión, ni fundó una Iglesia”.

Pues bien, esta situación está cambiando pese a quien le pese. Hoy la religión católica y sus componentes fundamentales no nos interesan a muchas personas. ¿Quiénes son las personas a las que no les interesa el cristianismo como religión? Son no solo las personas agnósticas y ateas, sino también las creyentes en Jesús de Nazaret, que buscamos los orígenes del cristianismo y que estamos abiertas a la modernidad, a la racionalidad científica moderna.

Porque Jesús de Nazaret no fundó una religión (el cristianismo), sino un movimiento de seguidores de su persona y de su mensaje, el Reino de Dios, basado principalmente en el mandamiento del amor, incluso a los enemigos. Por esta razón, entre otras, la religión está perdiendo influencia en las sociedades modernas incluso para un sector cada día más numeroso de cristianos.

Recordamos la reflexión del teólogo José María Castillo en uno de sus últimos escritos (La Iglesia desplazó el evangelio de Jesús a la religión de los sacerdotes) “Se suele decir (y es verdad) que la religión cristiana tiene su origen en Jesús de Nazaret. Como también se suele decir (y también es verdad) que la

Iglesia tuvo sus comienzos en la vida y las enseñanzas de Jesús. Pero tan cierto como lo que acabo de decir es que ni Jesús fundó (o instituyó) una religión, ni fundó (o instituyó) una Iglesia".

En este contexto decimos:

–No nos interesa la imagen de Dios, Creador del universo de modo definitivo, Juez Supremo de todas las acciones de las personas, que premia con el cielo a los cumplidores de la ley divina, y que castiga con el infierno a los infractores de esa ley.

–No nos interesa la figura divinizada de Jesús de Nazaret, convertido en Jesucristo, Salvador de la humanidad y Redentor de un pecado que se ha llamado original y que han heredado todas las personas, sin tener responsabilidad alguna por no haberlo cometido.

–No nos interesa la nominación de María como Santísima Virgen y Madre de Dios; así como las innumerables advocaciones de la Virgen María, que no tienen que ver con María, mujer del pueblo y madre de Jesús.

–No nos interesa la estructura piramidal de la institución de la Iglesia, que pretende tener poder e influencia en las sociedades, y que busca el prestigio y la defensa de la ortodoxia doctrinal a través de los dogmas proclamados por el magisterio eclesiástico.

No nos interesa el antropocentrismo que promueve al varón como centro del universo y que coloca a la mujer al servicio del hombre.

–No nos interesan los dogmas, promulgados por la jerarquía de la Iglesia, con la obligación de aceptarlos como verdades absolutas, sin tener en cuenta las circunstancias concretas del momento histórico en que se proclamaron.

–No nos interesa una Iglesia al servicio de sí misma, preocupada por su poder y prestigio, y no por el servicio a la humanidad.

–No nos interesa la importancia de la ley divina y de los mandatos que impone como pecados contra Dios, contenidos en los mandamientos de Moisés y en los impuestos por la Iglesia.

–No nos interesa la idea de la culpa y del pecado que se introduce en la conciencia de los seres humanos por el incumplimiento de los mandatos llamados divinos.

–No nos interesa el miedo a la condenación eterna por la comisión de los pecados impuestos por la institución eclesiástica.

–No nos interesa la sacralidad de las personas consagradas (sacerdotes) dedicadas al culto, ni de los templos como lugares sagrados, en los que las personas creyentes se comunican con Dios y en los que Dios se hace presente a los humanos.

–No nos interesa que la jerarquía de la Iglesia promueva el silencio y ocultamiento de abusos sexuales a menores (pederastia) alegando el bien de la unidad y evitar el escándalo.

–No nos interesa la concepción represiva de la sexualidad que promueve la religión, ni la condena del aborto a cualquier precio y en cualquier circunstancia.

–No nos interesa la obligatoriedad del celibato en los curas, porque es represivo en muchos de los casos y conduce al desvío de la sexualidad hacia la pederastia en bastantes momentos.

–No nos interesa el antropocentrismo que promueve al varón como centro del universo y que coloca a la mujer al servicio del hombre.

–No nos interesa la concepción del ser humano como dueño y dominador de la Naturaleza, y no como servidor y cuidador de la misma, olvidando sus derechos.

Volvemos a afirmar que el cristianismo originario, promovido por Jesús de Nazaret, no es una religión. Jesús de Nazaret no fundó una religión, sino un movimiento de seguidores de su persona como profeta, y de su mensaje del Reino de Dios (consistente en la eliminación del hambre, del sufrimiento y en las relaciones humanas fraternas), con un único mandamiento, el del amor a todos los seres vivos y a los bienes de la Naturaleza. Este proyecto sí nos interesa y nos comprometemos a promoverlo en nuestras sociedades. Es lo que hoy llamamos el nuevo paradigma cristiano posreligional.
¿Y qué hacemos con las religiones? ¿Hay que eliminarlas del horizonte social a nivel mundial? Ni mucho menos. Las religiones tienen sentido como movimientos humanizantes de las diversas sociedades y de las distintas culturas; como instituciones que defienden y promueven la humanización, como entidades que tienen como finalidad el cumplimiento de los valores y derechos humanos, y los de la Naturaleza. Se trata de un proyecto laico y que tiene perfecta cabida en las sociedades secularizadas.

4.- LAS RELIGIONES MONOTEISTAS ¿AZOTE DE LA HUMANIDAD?

(Algunas anotaciones con ocasión de los atentados yihadistas de 2017 en Cataluña y su vinculación religiosa)

Acudiendo a la memoria histórica constatamos que en todas las religiones de libro se han dado actitudes fundamentalistas, que radicalizan a sus seguidores hasta extremos realmente preocupantes.

Actualmente es común el sentir de los estudiosos de las religiones a la hora de señalar su origen. Las religiones no son de procedencia divina, por más que se reivindique su carácter divino. Ninguna religión ha sido creada por Dios. Tampoco el cristianismo. Jesús de Nazaret no es el fundador de la religión cristiana. Él inicia un movimiento de seguidores, que algunos de ellos posteriormente lo con- vierten en religión.

Las religiones monoteístas se fundamentan en un libro que se considera sagrado, por proceder de la inspiración divina (Torá, Biblia y Corán). Los tres son considerados en las respectivas religiones como palabra de Dios. Hay una característica común a las religiones del libro. Todas ellas hablan de culpa y pecado. Desobedecer las órdenes de la religión constituye un pecado contra Dios, merecedor de castigo y, que impide la consecución de la gloria divina. La insistencia en el pecado provoca el miedo ante la posibilidad de la condenación eterna. El miedo sustenta la obediencia a las normas y mandamientos de la religión. Y crea los llamados “escrúpulos” que han maniatado a tantas personas religiosas en su proceso durante el periodo del nacional-catolicismo en que la religión ha estado presente en todos los estamentos sociales y en las conciencias de las personas creyentes.

Acudiendo a la memoria histórica constatamos que en todas las religiones de libro se han dado actitudes fundamentalistas, que radicalizan a sus seguidores hasta extremos realmente preocupantes. Su inmediata consecuencia es la lectura literal del libro que sustenta a estas religiones monoteístas. Lo que dice el libro sagrado ha de entenderse al pie de la letra, porque su procedencia divina avala la verdad absoluta del texto. Al mismo tiempo la postura fundamentalista conduce a la exclusividad de la religión. Los seguidores de cada religión no sólo consideran la verdad de su religión, sino también que es la única verdadera. Las demás son falsas religiones. Esta actitud ha llevado a la intolerancia en unos casos, e incluso a la persecución en

otros momentos. Recordemos la Inquisición en la religión cristiana y el Santo Oficio, defensor de la ortodoxia doctrinal. Pensemos en la persecución entre judíos y palestinos en el momento actual en el Oriente Medio proclamando la exclusiva pertenencia de Palestina y la ciudad de Jerusalén. Y, finalmente, desde hace unos años, estamos asistiendo al terrorismo islámico sobre todo en los países de Occidente y de la Unión Europea, por considerar infieles a los que no practican la religión del Islam. Todos estos atentados tienen un componente religioso y son llevados a cabo bajo el grito de "Alá es grande".

Pensamos además que las religiones han sido utilizadas a través de la historia de la humanidad para fines no precisamente humanitarios por los poderes imperantes en ese momento. En vez de servir a una mayor humanización de la sociedad, han introducido el odio, la destrucción y la muerte. Este es el caso de los recientes atentados de Cataluña. En nombre de Alá se mata a personas inocentes, sembrando la destrucción y la barbarie. Opinamos que este no puede ser el fin de ninguna religión, sino la promoción de la paz, el diálogo y el bienestar de los pueblos. Las religiones nunca han de ser el azote de la humanidad, como lo ha sido el yihadismo islámico en la ocasión que nos ocupa.
La aceptación del pluralismo religioso es una opinión que creemos imprescindible en nuestras sociedades para superar el fundamentalismo de las religiones judaica, islámica y cristiana. Nos parece que todas estas religiones son verdaderas, porque conducen a la persona humana a relacionarse con el Dios único. Proceden de culturas diferentes y circunstancias distintas. Por ello la tolerancia entre ellas es esencial. Ninguna es la única religión verdadera. Todas ellas son creaciones e intentos humanos de acercar a la persona a lo trascendente. Tampoco el cristianismo es la única religión verdadera, por más de que así lo reivindiquen algunos sectores de la Iglesia católica. También queremos afirmar que las religiones han sido y son positivas en la construcción de sociedades realmente humanas, promoviendo valores de paz y concordia entre los pueblos.
En estos últimos años se habla de un nuevo paradigma cristiano, que es pluralista, porque afirma que todas las religiones son verdaderas, promoviendo la tolerancia y el diálogo entre ellas. Es también posreligional, porque va más allá de la religión, alimentando una espiritualidad laica y humanista, basada en los derechos humanos y los derechos de la Naturaleza. Esta ética se presenta como válida para todos los pueblos, culturas y religiones, y fundamentada en el amor como único mandamiento, promoviendo el bien común entre los pueblos.

Opinamos que la experiencia histórica de las religiones ha sido en muchas ocasiones muy negativa e inspiradora de enfrentamientos entre los pueblos y las culturas.

Opinamos que la experiencia histórica de las religiones ha sido en muchas ocasiones muy negativa e inspiradora de enfrentamientos entre los pueblos y las culturas. No podemos continuar por este camino de intransigencia religiosa. Ni el cristianismo se puede considerar la única religión verdadera, ni Israel es el pueblo elegido por Dios para conseguir la Tierra Prometida, ni el Islam tiene que considerar infieles a los que no practican su religión.

Con la tolerancia entre las religiones se superará el odio entre los pueblos y las culturas. La intransigencia conduce a la persecución, e incluso hasta la muerte de los que no piensan como ellos, ni practican la misma religión, ni

nombran a Dios de la misma manera. Nos parece que las religiones no pueden seguir siendo una de las causas importantes del enfrentamiento en nuestra sociedad. Que la experiencia de lo ocurrido en Cataluña nos haga reflexionar a todas las personas y nos conduzca hacia la tolerancia y la fraternidad/sororidad en la convivencia.

5.- RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD, DOS REALIDADES DISTINTAS

Existe en nuestras tertulias, con mucha frecuencia, una confusión entre los conceptos de Religión y Espiritualidad. En muchas ocasiones se utilizan indistintamente, como si tuvieran un mismo significado o parecido. Ser religioso y ser espiritual es lo mismo, se piensa. Otras veces se dice que una persona es espiritual, porque es religiosa, practicante. Queremos dejar claro que son realidades diferentes. Cuando hablamos de religión nos referimos a la concreción de una manera determinada de relacionarnos con Dios, con lo Trascendente. Mientras que la espiritualidad es “la cualidad humana profunda” (M. Corbí) inherente al ser humano. Sin religión la persona humana puede desarrollar las posibilidades más profundas de su ser. En cambio no puede renunciar a la espiritualidad. Una cosa es la espiritualidad, la dimensión trascendente de la experiencia humana, su necesidad de sentido, de valores,... y otra es la forma o estructura o institución o el conjunto de elementos religiosos articulados en que en una etapa determinada de la historia cristaliza todo ese conjunto en las sociedades humanas. Intentaremos diferenciar ambas realidades con la mayor claridad posible. Podemos prescindir de practicar una determinada religión, ser ateos o agnósticos. Pero todo ser humano tiene un talante concreto, un modo de desarrollar sus posibilidades más profundas como ser. Podemos prescindir de las religiones, pero no podemos prescindir de la dimensión de transcendencia del ser humano.

LA ESPIRITUALIDAD, DIMENSIÓN PERMANENTE DEL SER HUMANO

Cuando hablamos de espiritualidad nos estamos refiriendo al modo de situarnos ante las posibilidades profundas del ser humano. Con la espiritualidad queremos señalar la experiencia con los valores últimos y profundos que trascienden al ser humano, la dimensión trascendente de la experiencia humana, su necesidad de sentido de valores, de sentido trascendente (J. M. Vigil). Por eso pertenece al sustrato más profundo del ser humano y es tan inherente al ser humano como su corporeidad, su socialidad o praxicidad (J. Sobrino). Al hablar de espiritualidad estamos haciendo referencia al sutil trasfondo que está detrás de toda experiencia humana, individual y colectiva, detrás de toda forma de vida. Espiritualidad es la fuerza, la energía, que alienta la vida, la existencia, de cualquier realidad (J.M.García Mauriño). Espiritualidad es el talante o hálito que mueve toda nuestra actividad solidaria en todos y cada uno de sus momentos o manifestaciones. Abarca la vida entera de la persona. Interesa y afecta a todo lo que el hombre y la mujer son en su existencia concreta.

Nos lleva derechamente al logro de nuestra humanidad, a llenar y cumplir nuestras aspiraciones más profundas. La espiritualidad conduce a ser capaz de ver los hechos con honradez para hacerse cargo misericordiosamente de la realidad, cargar con la realidad mediante un compromiso personal, y encargarse de su transformación con miras a una liberación de opresiones e injusticias (I. Ellacuría). La espiritualidad puede ser vivida en, o fuera de las religiones. Podríamos prescindir de las religiones, pero no podremos prescindir de la dimensión de transcendencia del ser humano (L. Sequeiros) Espiritualidad puede considerarse como sinónimo de trascendencia, pero tanto un término como otro caben en la esfera de lo puramente laico, no han de entenderse en absoluto de la exclusiva propiedad del ámbito religioso (Rafael Calvo). ♦

Fundamentalismo: Algunas de sus causas psicosociales

www.lupaprotestante.com

La creciente oleada de intolerancia que nos invade, sea de naturaleza religiosa o laica, ¿puede explicarse tan sólo desde una perspectiva dogmática o ideológica?, el fundamentalismo, de matriz protestante, vinculado a una interpretación literal de la Biblia, ¿sólo se justifica con argumentos doctrinales?



Jaume Triginé

Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona. Articulista y autor de ***La Iglesia del siglo XXI ¿Continuidad o cambio?****, de* ***¿Hablamos de Dios? Teología del Decálogo****, y de* ***¿Hablamos de nosotros? Ética del Decálogo****.*

En la medida que vamos conociendo el fenómeno y percibiendo sus formas intransigentes y excluyentes, frente a todo cuanto no coincide con sus presupuestos, identificamos que en su génesis abundan importantes factores causales de naturaleza psicosocial.

Factores sociales

Algunas de las características de la sociedad contemporánea como el ***neoliberalismo*** que sitúa a muchas personas en los márgenes del sistema; la ***competitividad*** propia de una economía de mercado que provoca una "selección natural" a la hora de hallar un lugar en la estructura jerárquica de la sociedad; el ***individualismo*** que nos aísla de los demás… se hallan en la base de la aparición de personas y grupos radicalizados al sentirse excluidos de la dinámica convencional de la sociedad. A la hora de describir el presente tampoco podemos omitir lo que el filósofo italiano Giani Vattimo señalaba como ***pensamiento débil*** y el sociólogo y pensador Zygmunt Bauman como ***sociedad líquida***. Se han desvanecido las grandes verdades y nos hemos instalado en el relativismo. Vivimos en medio de grandes procesos de cambio, todo es volátil, las fronteras psicosociales son más permeables que en tiempos pasados, la interrelación de diferentes colectivos, merced a las nuevas tecnologías, genera una porosidad en la forma de percibir y comprender la realidad. Todo ello comporta altas dosis de inseguridad en determinados segmentos sociales.

La ***incertidumbre*** se extiende desde la física cuántica a las ciencias sociales, desde la economía a la moral, desde la política a la bioética. Las certezas tienen fecha de caducidad. Se hace difícil establecer unas bases sólidas sobre las que establecer una



identidad. Ante este mundo de avances tecnológicos exponenciales y de transformaciones tan rápidas, algunas personas se aferran a sus seguridades. Es su forma de mantener certezas en un océano de mutabilidad. Es su manera de anclarse en una cosmovisión personalista que les permitirá resistir su percepción negativa del entorno.

El aumento de aquellos que sacralizan de manera intolerante algún aspecto de la realidad es la respuesta, en muchos casos, a las incertezas e inseguridades del momento presente. ***La carencia de flexibilidad*** ante las nuevas aportaciones tecnológicas, científicas, sociales, bioéticas, teológicas... sitúa a la persona en la rigidez y en la consideración que solo su posicionamiento es el correcto, juzgando y condenando a todo cuanto se aparta de él. El fundamentalista, al cerrarse regresivamente sobre sí mismo, niega la evidencia. El diálogo y los intentos de razonar son infructuosos.

Jaume Flaquer, profesor de la Facultad de Teología de Cataluña, escribe al respecto: *Al ser humano la seguridad le viene dada a través de la cultura en la que vive. La cultura proporciona al individuo una cierta respuesta a las preguntas más esenciales de la vida. La tradición y las costumbres permiten que no tengamos que estar preguntando constantemente el porqué de las cosas.* Ahora bien, el desmoronamiento de cuanto había representado solidez y estabilidad, la carencia de absolutos, las dudas sobre el presente y el futuro generan la inseguridad y la reacción radical en quienes no pueden superar la crisis por razones de personalidad y biografía.

En el ámbito cristiano, las interpretaciones literales de la Biblia proporcionan “respuestas seguras” al fundamentalista frente al método histórico crítico; frente al análisis de los registros del lenguaje que permite distinguir el símbolo o el mito de la historia objetiva o ante la aceptación de la distinción entre ciencia y fe.

Factores psicológicos

La estructura paranoide de personalidad, con rasgos como el recelo, la desconfianza, la carencia de empatía..., generan una visión sesgada de la realidad. Las personas con tales características, en sus manifestaciones más extremas, perciben determinadas situaciones del entorno como hostiles. Esto explica mecanismos de defensa como la rigidez, la consideración de erróneas las creencias de los demás o una defensa fanática de las propias convicciones.

El temor a la diferencia o al pluralismo es otra de las causas del fenómeno. La existencia de otras cosmovisiones, modelos culturales, opiniones... ponen en cuestión las seguridades propias. El yo se siente amenazado y su reacción es cerrar la puerta de los contactos con todo lo que, por diferente, cuestiona el propio paradigma. En la pluralidad

solo puede vivir el hombre y la mujer maduros. El niño se desorienta.

Frente a la diversidad, solemos ordenar a los diferentes colectivos por categorías; lo que nos permite clasificar al conjunto de lo humano. Esta inevitable categorización comporta, en la persona fundamentalista, los prejuicios culturales hacia los demás por razones de ***género*** (imposibilidad de acceder al liderazgo de la iglesia o desarrollar otros ministerios por parte de la mujer que en algunas comunidades carece de visibilidad); ***religión*** (crítica al movimiento ecuménico y al diálogo interreligioso), ***opción política*** (con veladas o manifiestas expresiones en favor de una determinada expresión de corte radical). El fundamentalista tiende a excluir la diferencia, juzga a quien no vive la realidad como él y condena todo lo que considera una desviación de la "sana doctrina".

La persona inmadura tampoco admite graduaciones; plantea las cosas de manera dicotómica. Todo queda dentro de las categorías de lo correcto o incorrecto, de lo bueno o lo malo. Tiende a la uniformidad, a la rigidez. Pretende que todos tengamos idénticas experiencias de Dios, que vivamos una espiritualidad homogénea, que creamos las mismas cosas, que hagamos lo mismo… No hay lugar para los matices. Es el temor a la perdida de la propia identidad.

Conclusiones

El mejor antídoto frente a las actitudes intransigentes es la construcción de un yo integrado en el seno de la familia y la educación. Es imprescindible que las nuevas generaciones desarrollen lo que el psicoanalista Erik Erikson denominaba ***confianza básica***. Se trata de aquella actitud personal que permite encarar adecuadamente las situaciones propias de la existencia y que hoy incluyen la globalización; el relativismo; la inseguridad; la incertidumbre; el pluralismo cultural; el mosaico interreligioso… Para ello, los primeros años de la vida son cruciales.

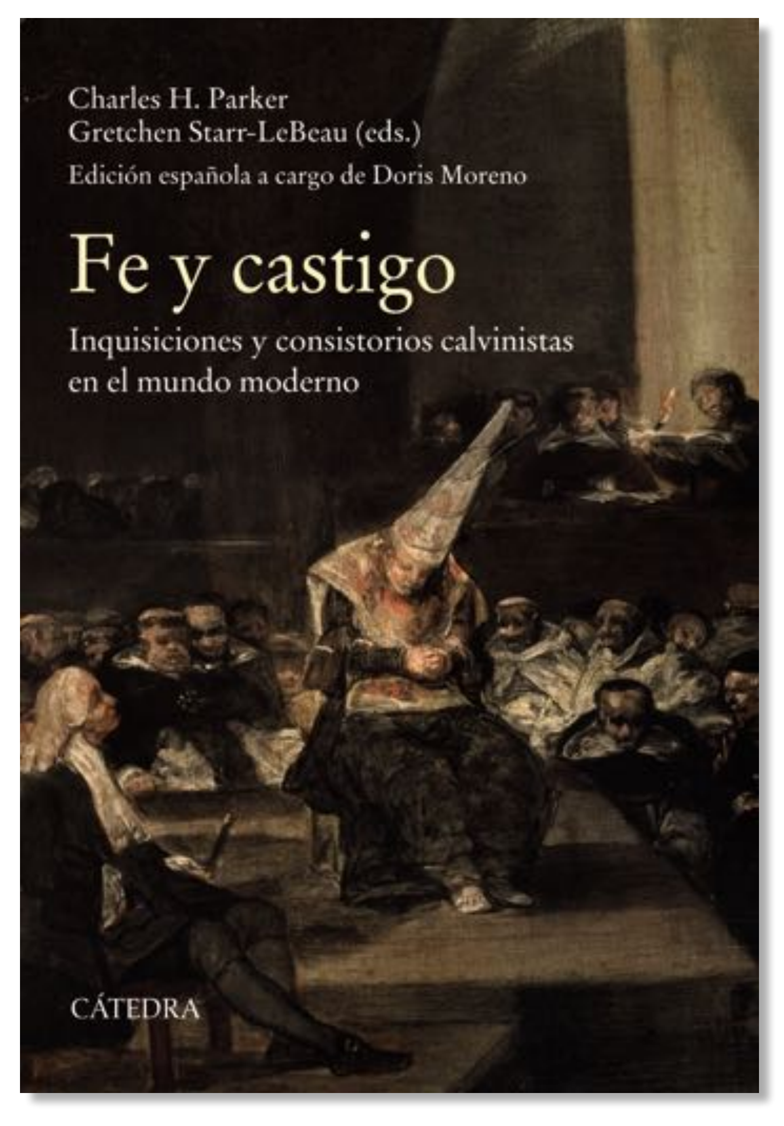
Los padres, los hermanos … son los primeros "otros" con los que el niño se encuentra. Tales relaciones son determinantes. Las relaciones traumáticas en el seno de la familia podrían dar pie a la percepción negativa de los desconocidos, diferentes… con los que el niño, adolescente o mayor establecerá contacto durante el camino de la vida.

La educación continúa en la escuela que, dada la actual pluralidad de procedencias de los alumnos, permite el contacto entre diversas culturas. El estudio de la filosofía y de la historia ha de contribuir al desarrollo de la tolerancia al constatar que nadie posee un punto de vista absoluto de la realidad, tan sólo parcelas que necesitan el complemento de otras cosmovisiones. Otro de los objetivos de la educación debería ser crear condiciones para el establecimiento de amistades interculturales. Las experiencias de proximidad contribuyen, con más fuerza que los razonamientos, a la superación de los prejuicios.

La relación respetuosa con los demás ha de partir de una correcta ***construcción de la propia identidad***. Es desde este presupuesto que es posible la relación en un plano de reconocimiento mutuo. Ramón M. Nogués, catedrático emérito de la unidad de antropología biológica de la Universidad Autónoma de Barcelona, disertando sobre la construcción y defensa de las identidades, manifestaba que: *no se trata de negar identidades, sino de hacer el esfuerzo de armonizarlas coherentemente*.

Finalmente, la educación debe contribuir a encontrar aquella posición equidistante entre las posturas de exclusión y menosprecio de lo diferente y el sincretismo en el que la propia identidad pudiese diluirse en una especie de uniformidad disfrazada de virtud. Una formación en valores debe facilitar el respeto por la idiosincrasia de los demás, en la misma medida en que exigimos el respeto de la nuestra. En ello está en juego el futuro de muchas relaciones.♦

Fe y castigo



Autor/a: VV.AA
Edición de: Charles H. Parker, Gretchen Starr-LeBeau, Doris Moreno

CÁTEDRA
www.catedra.com

El mundo europeo de los siglos XVI y XVII estuvo marcado por el ascenso de los Estados Modernos y los procesos de confesionalización religiosa y disciplina social en el marco de la fractura entre católicos y protestantes. Europa y sus territorios coloniales se cubrieron de tribunales encargados de vigilar la ortodoxia de los fieles, sus creencias y sus acciones, en un amplio despliegue de reforma social y moral. Se trataba de juzgar la fe y castigar el pecado. En este libro, se aborda el estudio comparado de dos de esos tribunales: las inquisiciones católicas y los consistorios calvinistas. Un amplio conjunto de especialistas en estos ámbitos, de diversos países, generaciones y culturas académicas, reflexionan en perspectiva comparada sobre las similitudes y diferencias de estos tribunales: las fuentes de archivo para su estudio; su cronología, establecimiento y decadencia; sus estructuras operativas y su articulación institucional y social (legitimación, jurisdicción, procedimientos, castigos, personal); la identidad de sus víctimas y sus reacciones ante estos tribunales; la adaptación de los tribunales a los contextos locales y regionales, y las actitudes de los jueces ante la feminidad y la masculinidad. Este libro viene a llenar un vacío importante en el estudio de la Europa moderna desde la historia comparada y aporta elementos de reflexión sobre la larga tradición de los diversos énfasis culturales que han cristalizado en los europeos de hoy.

Una aproximación a la interpretación bíblica 2/2

LAS TESIS DE JOHN SHELBY SPONG

Haciendo un extracto de algunas de las tesis hay que decir que aunque aparentemente desconexas entre sí, sin embargo tienen un denominador común cual es el estar inmersas en un nuevo lenguaje comunicativo del kerigma o mensaje de la revelación.



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Spong aboga por una nueva *Reforma* al considerar que el lenguaje que se emplea tradicionalmente en la transmisión del mensaje bíblico no comunica con la gente de nuestras sociedades posmodernas y si lo hace en muchos casos induce a una estructuración descontextualizada que conduce en el *corpus* de creyentes a un desarraigo con su entorno sociocultural más evolucionado. Es precisamente ese lenguaje obsoleto el que imposibilita la comprensión de la revelación. **Spong** confiere gran importancia al lenguaje como elemento capital de transmisión de las ideas. Esto lo deja entrever claramente en todas sus obras y las *tesis* no son una excepción. Así, por ejemplo, cuando en el enunciado de la primera tesis viene a decir que “el teísmo como forma de definir a Dios ha muerto” quiere dar a entender que la nueva forma de interpretar y conocer a Dios mismo en el nuevo *lenguaje simbólico* debe pensarse de manera coherente como un Dios que no está a capricho de los designios humanos, por muy loables que estos sean. Dios está muy por encima de las veleidades y caprichos humanos. La interpretación literalista más bien nos viene a hablar de un Dios que actúa por capricho en muchas ocasiones. El relato literalista, en efecto, nos habla de un Dios antropomórfico, que en la concepción de **Spong** carece de sentido lógico. En su tercera tesis llega a considerar que la idea de una creación perfecta y acabada, es decir, *predarwiniana*, se da de bruces, valga la expresión, con la realidad del mundo que contemplamos, donde la perfección brilla por su ausencia, ciertamente. En la quinta tesis cuestiona seriamente los milagros acaecidos en el relato bíblico por considerarlos que la gran mayoría de ellos tienen, a

> “no puede ser una petición dirigida a una deidad teística para que actúe en la historia humana de una forma determinada”

partir de **Newton**, explicación científica. El mundo de los milagros se ha visto arrinconado cada vez más y carece de explicación y validación razonada, que es lo que debe tener todo enunciado científico. La sexta tesis (quizá una de las más controvertidas) viene a decir que “la idea de la muerte de **Jesús** de manera cruenta es una idea bárbara” y carente de significación lógica. Considera que esa idea sustentada en el sacrificio como entrega a Dios Padre por los pecados del mundo está basada en unos conceptos primitivos que conviene abandonar. En la séptima tesis considera que la resurrección es “una acción netamente divina” pero “niega la posibilidad de una resucitación física dentro de la historia humana”. La idea de la ascensión, analizada en la octava tesis, viene a plasmar la teoría de la inconsecuencia de la misma “en una época cuyos conceptos espaciales son posteriores a **Copérnico**”. En la novena tesis niega toda posibilidad de que haya un código moral existente para todas las épocas que sea capaz, por lo tanto, de regir toda norma ética. Sobre la plegaria u oración viene a decir, en la décima tesis, “que no puede ser una petición dirigida a una deidad teística para que actúe en la historia humana de una forma determinada”. La undécima tesis habla sobre la esperanza de la vida más allá de la muerte y considera que se debe separar de toda idea o concepción de premio o castigo que controle y condicione la conducta del creyente en esta vida, considerando que las iglesias no deben condicionar la conducta humana en tal sentido. Y, por último, en la duodécima tesis, analiza al ser humano considerándolo como imagen de Dios y recalca que cada persona debe ser respetada por lo que es, más allá de todo condicionamiento o discriminación por razones de raza, etnia y orientación sexual.

(Las 12 tesis. Llamada a una nueva Reforma. John Shelby Spong. Koinonía. Servicio Bíblico Latinoamericano).


John Shelby Spong (Wikipedia)

SENTIDO Y SIGNIFICACIÓN DE LAS TESIS

Seguramente que las argumentaciones que esgrime **Spong** en sus controvertidas *tesis* no dejarán indiferente a nadie. Incluso hasta podría irritar a algunos sumidos de pleno en la interpretación exclusivamente literalista de los textos bíblicos, interpretación que, como ya hemos dicho, conduce a muchos absurdos desde la argumentación racional, si bien pueden encontrar una cierta “explicación” como argumentos de fe. Ya había comentado que las *tesis* deben ser leídas e interpretadas en clave y van dirigidas primeramente al lector e investigador desconectado de todo contenido de creencias sobre los argumentos bíblicos. **Spong**, como decía, echa mano del *lenguaje comunicativo* en su doble vertiente: *simbólica y figurativa*. Juega con el *mito* y el *símbolo* de manera continua, tratando de racionalizar todo lo posible el *kerigma* o mensaje revelado.

Es un lenguaje, pues, creativo, *simbólicamente creativo*, en expresión de **J. Amando Robles,** filósofo, teólogo, sociólogo y profesor de Ciencias de la Religión en la Universidad Nacional de Costa Rica. Añade, además, que *"en lo simbólicamente creado no hay nada dado, todo es nuevo, original, único". (De la naturaleza simbólica del lenguaje religioso a su lectura. Lectura simbólica de los textos sagrados. Pág. 163. CETR. J. Amando Robles).* Alude **Amando Robles** que el lenguaje comunicativo que viene dado por la *hermenéutica simbólica* es, ante todo, un *acto* y *conocimiento experiencial*. Pero, podríamos preguntarnos por qué es importante la referencia simbólica en todo texto revelado, puesto que esto es algo común a distintas revelaciones que dan soporte a las diversas religiones consideradas mayores en el mundo, tales como la *revelación judeo-cristiana* que nos ocupa, la revelación coránica del *islam* o los textos considerados sagrados de las distintas religiones orientales (hinduismo, budismo, tantrismo, taoísmo, etc.). No es fácil, ciertamente, explicarlo de manera simple. Tan solo decir que ***el simbolismo encierra, en todo caso, algo oculto, misterioso, pero imaginativo y creativo a la vez***. El ser humano es criatura curiosa por naturaleza. Ha sido

Las tesis pueden ser discutibles, una a una, pero de lo que no cabe la menor duda es que no dejan indiferentes a nadie.

creado con este sello. Y desde los albores de la humanidad así ha sido siempre. En esto poco ha cambiado la criatura humana. La necesidad de conectar con una realidad superior emana de su propia naturaleza ontogénica y trascendente a la vez, que sea capaz de romper las barreras que limitan su conocimiento. Y en esto el *simbolismo* desempeña un rol importante. Privarse de él deliberadamente es negar algo consustancial a la naturaleza humana. Las *tesis* que analizamos están inmersas de contenido simbólico.

Creo que las pretensiones de **Spong**, más allá de cualquier deliberación de carácter teológico, van por otro camino: *el de dar que pensar al profano primero sobre el valor y el contenido de la vida de fe en un mundo secularizado con un lenguaje propio de este y, por otra parte, ser de estímulo y acicate para el creyente que sumido muchas veces en la apatía e indiferencia es incapaz de discernir más allá de la literalidad de los textos sagrados en los que cree como palabra divina.* Las tesis pueden ser discutibles, una a una, pero de lo que no cabe la menor duda es que no dejan indiferentes a nadie. Van dirigidas, como ya decía, primeramente al profano, pero también a los líderes de las distintas iglesias que dormitan en sus esquemas literalistas sin mayores pretensiones, como no sean las de "mantener" la vida de fe de sus feligreses. Es cierto que un cambio brusco en los esquemas que la feligresía tiene sobre sus creencias, aquellas que les han inculcado, podría traer consecuencias negativas. Y es que, como bien argumenta el **Prof. Melero** en su comentario a las tesis de **Spong**, muchos podrían escandalizarse y hasta llegar a "perder la fe". Incluso hasta los esquemas de muchos líderes eclesiales podrían tambalearse ante una falta de comprensión de las ideas de **Spong** y lo que este pretende transmitir con sus tesis. Pero eso no se sostiene (y en esto también coincido con el **Prof.**

El discurso convencional tan al uso en los púlpitos ya no es real, y puede ser la explicación por la que muchos miembros de iglesias se marchen

Melero) puesto que el problema no radica propiamente en las tesis, sino en la falta de experimentación en otro tipo de predicaciones no convencionales al uso. Y como bien comentaba también **Légaut,** el discurso convencional tan al uso en los púlpitos ya no es real, y esta puede ser la explicación por la que muchos miembros de iglesias se marchen, o bien de puntillas o bien dando un portazo, valga la expresión coloquial, puesto que el mensaje que oyen no les transmite apenas nada, para desesperación de muchos predicadores. E incluso podríamos llegar más lejos aduciendo que en el supuesto de que cierta feligresía de corte integrista e intolerante ante una predicación nada fundamentalista y abierta al manejo de los símbolos la rechazara de plano, habría que correr ese riesgo (que dicho sea de paso, pocos pastores de almas estarían dispuestos a correrlo por miedo a que se les vaya la membresía), teniendo como ejemplo al mismo **Jesús** del *Evangelio*, el cual ante el rechazo de la gente que le seguía en un principio, no claudicó en su mensaje, su conducta y predicación, frente a los esquemas convencionales más radicales del pueblo judío contra los que tuvo que enfrentarse hasta el final.

Spong apunta también alto cuando hace alusión, en la exposición de su obra que da sustento a las *tesis*, a la llamada "doble verdad" (no en el sentido que le daba a este término en su tiempo el gran pensador musulmán **Averroes**, y que ya analicé en un ensayo anterior), consistente en que existe una clara división en la forma de concepción de la vida del creyente, digamos, parroquial o de iglesia, y el mundo estamental clerical, el cual se encuentra en otra "onda" muy distinta a la de su membresía o feligresía. Y no digamos el mundo teológico, que es punto y aparte. Parece que existe, en verdad, una cierta desconexión entre ambos mundos: el de la feligresía lisa y llana y el del liderazgo. **Spong** censura a esos



Domingo Melero

mismos pastores y teólogos de no transmitir ese conocimiento que tienen a su membresía, contentándolos con mensajes convencionales que poco o nada estimulan la creatividad de la misma. Esto hablando, claro está, de pastores con la debida formación académica, que desgraciadamente, en muchos casos no es así por distintas circunstancias o razones. En infinidad de casos la intolerancia procede de los mismos líderes eclesiásticos. No hay más que echar un vistazo al panorama religioso para percatarse de ello. Pero, en fin, esto sería otra historia para analizar.

Finalizo ya este apartado considerando un aspecto clave en la obra del obispo **Spong**, cual es el hecho de la importancia que le da a la lectura e interpretación simbólica de las *Sagradas Escrituras*. Y que además enfatiza la importante cuestión de saber distinguir en los textos lo que es historia de lo que es ficción con fines moralistas, es decir narración elaborada por la misma fe del

pueblo creyente y transmitida, en principio oralmente, y expresada en conformidad con el lenguaje y la cultura propias de la época. Creencias, en cualquier caso, identificables y relativizables. Esta es la percepción más lógica y razonable que expresa la *hermenéutica simbólica*. Yo añadiría que las diferencias entre ambos tipos de interpretación textual se verían bastante aligeradas si establecemos la diferenciación entre *fe* y *creencia*, a la que ya me referí en otro ensayo. Efectivamente, *fe* y *creencia*, aunque apuntan en la misma dirección, sin embargo, entrañan conceptos distintos. ***La fe es una experiencia vital, íntima, que afecta las estructuras más espirituales del ser humano. No se apoya necesariamente en ninguna ideología religiosa, si bien esta puede ser parte integrante de la misma, condicionándola en este caso. La creencia, por otra parte, se fundamenta en unos esquemas o planteamientos ideológicos que uno acepta libremente y que le dan apoyo y soporte a su vida de fe. Pero, como digo, no necesariamente fe y creencia van unidas, si bien ambas son complementarias en muchos casos***. La llamada *religión natural*, por ejemplo, se sostiene en una *vida de fe* al margen de planteamientos ideológicos o catecismos religiosos por considerar a

La llamada *religión natural*, por ejemplo, se sostiene en una *vida de fe* al margen de planteamientos ideológicos o catecismos religiosos por considerar a estos irrelevantes...

estos irrelevantes, adulterados y carentes de significación. Pero mantiene la creencia en un Dios benévolo con sus criaturas, a las cuales capacita por el ejercicio de la razón y el entendimiento para percibirlo a Él a través de la naturaleza de las cosas. Son enfoques distintos, obviamente.

CONCLUSIONES

Al llegar al final de este ensayo no podemos por menos que extraer algunas conclusiones importantes. Primeramente decir que las *tesis* del obispo **Spong** suponen todo un reto para todo aquel que pretenda un acercamiento a la *hermenéutica bíblica* por el carácter y el contenido de las mismas. El énfasis que **Spong** hace en la importancia de la *interpretación simbólica* de los textos sagrados no es baladí en absoluto. Es más, leyendo y conociendo la obra del obispo episcopaliano casi me atrevería a decir que su carácter no es ni casual ni accidental, sino perfectamente estudiado. Las ideas de un hombre como **Spong**, con una sólida formación académica y teológica, además de pastoral, no se improvisan, como bien decía **Melero** en el análisis que hace de su vida y obra. El manejo que hace **Spong** de la *interpretación simbólica* de los textos no es ni superficial ni ocasional. Será discutible, sin duda, como lo son todos los planteamientos hipotéticos y especulativos a los que conduce toda teología, pero su profundización en los mismos textos, tratando de discernir lo realmente histórico de lo que es simple ficción, requiere un análisis nada superficial, sino todo lo contrario. Y esto se lo debemos agradecer a **Spong**. Su honestidad y valentía a la hora del análisis hermenéutico y exegético es admirable ciertamente, así como su crítica de la “doble verdad”, a la que ya me refería en el apartado anterior. Aquellos que vemos más viable y coherente la *interpretación simbólica* de los textos (por las razones sobradamente expuestas) hemos de convenir con **Spong** en su destreza y manejo en el uso de los

símbolos interpretativos. El teólogo y profesor **Francesc Torredeflot** habla de ***la interpretación como de un lenguaje que se hace comunicativo por medio de la experiencia***. La misma religión en su concepto más sublime de *religación* es realmente experiencia de una vivencia íntima y profunda; en ocasiones hasta subliminal. De ahí la importancia del *símbolo*. Pero el *símbolo* suscita también misterio, enigma. Toda revelación (y no solamente la revelación bíblica) entraña, es verdad, misterio oculto. Comentaba en la introducción de este estudio que el eje central de la revelación bíblica (al menos tal y como se nos presenta en las *Sagradas Escrituras*) era la figura de **Jesús de Nazaret**.

Efectivamente, la figura de **Jesús** no deja de ser controvertida y polémica, envuelta en una aureola de misterio. Lo fue para sus coetáneos y lo ha seguido siendo a lo largo de toda la historia. Incluso interpretando literalmente los textos del *Nuevo Testamento* nos encontramos con actitudes que confundieron hasta a sus seguidores más directos como fueron los *apóstoles*. ***La idea que expone Spong sobre la obra redentora quizá sea bastante radical, aun desde su interpretación simbólica, pero no deja de estar en conformidad con la aureola de misterio que rodea a la figura de Jesús***. Es posible

> “Sea como fuere, un hecho es incontestable: la vida y la obra de Jesús de Nazaret trascendió el espacio y el tiempo”

que esa aureola de misterio se haya vista alimentada por la propia forma de narrar los acontecimientos que envolvieron la vida de **Jesús**, teniendo en cuenta que primeramente, antes de la narración escrita, estaba la tradición oral. Es decir, que los dichos y hechos de **Jesús** se transmitieron en principio de manera oral y posteriormente, años después, fueron escritos por los evangelistas, como bien sabemos. Sea como fuere, un hecho es incontestable: *la vida y la obra de* ***Jesús de Nazaret*** *trascendió el espacio y el tiempo, perdurando sus enseñanzas a lo largo de los siglos hasta nuestros días*. Y esto, hemos de entender, no habrá sido por casualidad. Todas las grandes religiones han perdurado en el tiempo por algo concreto: *la aureola de espiritualidad que de ellas emana*.

Finalizo ya este ensayo añadiendo tan solo que la *coherencia de la interpretación de los textos bíblicos* únicamente se puede contemplar desde una *hermenéutica simbólica* (como hemos pretendido demostrar a lo largo de este ensayo) que ciertamente puede ser discutible (como lo es toda hermenéutica), pero es incuestionable que desde la argumentación lógica y razonada la *interpretación simbólica* ofrece la *creatividad* y *análisis abierto* de los que carece la pura *interpretación literalista*, ausente, por otra parte, de las expectativas de *creatividad* y *sentido argumentativo* más en consonancia con la lógica interpretativa, la cual debe guiarse, entiendo, por la búsqueda de la verdad lejos de planteamientos que carecen de sentido estructural y que son fruto de la narración relatada por sus autores desde su óptica, desde su visión de los hechos y que en verdad sirven como *punto de referencia*, pero nada más. Sobre la *interpretación simbólica* volveremos al hablar de los textos del *Corán* y la *filosofía sufí*. Pero esto ya es otra historia. ♦

El sentido de la vida

www.josemanuelgonzalezcampa.es

#22

La exaltación de la mediocridad como meta

Las moscas muertas hacen heder y dan mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable.

El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.

Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio.

Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas.

Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe;

la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.

Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.

El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente.

Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligra.

Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amo lado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.

Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.

Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina.

El principio de las palabras de su boca es necedad; y el fin de su charla, nocivo desvarío.

El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será?

El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad.

¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana!

¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para re poner sus fuerzas y no para beber!

Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa.



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo.

Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; por que las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra. (10:1 a 20).

Hace mucho tiempo que el gran pensador, filósofo y erudito español Ortega y Gasset[140] dejó muy claro que en un día no muy lejano, y en función de los avances tecnológicos y de los cambios estructurales de tipo socioeconómico que se de vendrían en el mundo occidental, los necios, los mediocres, ocuparían los lugares de ineludible autoridad y privilegio en la sociedad y en sus superestructuras; como consecuencia, los espíritu más sensibles, nobles, despiertos y depurados –desde el punto de vista ético, cultural y espiritual– se verían sometidos por el sistema dominante y alienante a una tiranía desestructuradora. El Reino de la Mediocridad abocaría a una fosilización del pensamiento y a una hibernación de los sentimientos más nobles y fecundos; y una de las cualidades más sobresalientes del espíritu humano, la creatividad (según el doctor J. L. Moreno, creador del psicodrama como método psicoterapéutico), se vería reprimida por la censura implacable de la más crasa y abyecta ignorancia. El burdo mimetismo del materialismo socializado llenaría el vacío que dejaría la falta de ejercicio libre y creador del pensamiento inteligente.

El Reino de la Mediocridad abocaría a una fosilización del pensamiento y a una hibernación de los sentimientos más nobles y fecundos

Los dos últimos versos del capítulo anterior del Eclesiastés conectan con las argumentaciones que se revelan en este capítulo 10: "*Las palabras del sabio escuchadas con quietud son mejores que el clamor del señor* (lit, en hebreo capitán) *entre los necios. Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador* (en el TM heb: fallo, error o pecado) *destruye mucho bien"*[141]. La RV77 traduce así la segunda parte de este verso: *"pero un solo error destruye mucho bien".*

Aparentemente, el contenido de este capítulo 10 parece estar plagado de contradicciones; sin embargo, todo cambia si intentamos hacer una exégesis y una hermenéutica teniendo en cuenta la cuestión de fondo que se debate: los necios (insensatos, mediocres) alcanzan las superestructuras de poder desde donde se gobierna a los seres humanos, apoyándose en el poder de la fuerza y del dinero, y en la capacidad depredadora de ambas realidades fácticas.

Quizá todo el capítulo tiene más coherencia interna de lo que a primera vista pudiera parecer, si lo contemplamos desde la perspectiva del que detenta la autoridad, del que gobierna, del príncipe, del rey. Así, leemos en los versos 5 a 7: "*Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe: la necedad* (mediocridad) *está colocada en grandes alturas, y los ricos* (entiendo que en sabiduría: el término hebreo que se utiliza para ricos lo traducen los autores de la Septuaginta por rico, opulento, y abundante) *están sentados en lugar bajo. Vi siervos* (necios, mediocres) *a caballo* (es decir, en una situación encumbrada, en la cima del poder)*; y príncipes* (del conocimiento, de la sabiduría) *que andaban como siervos* (sometidos a las vejaciones de la despótica tiranía de los mediocres) *sobre la tierra*".

Si realizamos un acercamiento exegético al texto hebreo, nos encontramos con que el término príncipe de los versos 4 y 5 corresponde al vocablo

hassaalit (así en el TM), que la Septuaginta traduce por *exousiazontos*, que se relaciona, efectivamente, con el término *exousia*), término que se deriva de otro que, en el griego del Nuevo Testamento, se emplea para designar a las autoridades (*exousia*), y que literalmente significa poder, potestad y magistratura. Por consiguiente, el término príncipe en estos textos, y en el contexto de todo el capítulo, se refiere a aquel que ejerce el poder de manera autocrática y despótica; de este modo, es la necedad (mediocridad), y no la sabiduría, la infraestructura de las leyes con las que ejerce su gobierno.

Las diversas traducciones de estos textos que se pueden hacer –sin faltar al sentido original– arrojan más luz, para ver con mayor claridad y comprender mejor el sentido de lo que venimos argumentando. André Barucq lo traduce así: "Hay un mal que yo he visto bajo el sol, una suerte de error que proviene del entorno de quien ejerce el poder: la necedad es promovida a las grandes dignidades, mientras que los antiguos y notables se sientan en inferior posición". Por otro lado, la BCAS lo hace de este modo: "Es puesto el inepto en muchos puestos elevados, y los aptos se sientan abajo".

Para quien busca la realización inmanente (¡no digamos ya la trascendente!) en el marco sociohistórico, sociopolítico y

El término príncipe se refiere a aquel que ejerce el poder de manera autocrática y despótica; de este modo, es la necedad, y no la sabiduría, la infraestructura de las leyes con las que ejerce su gobierno.

socioeconómico en el que se realiza su devenir antropológico, un sentimiento de frustración y de angustia inunda su experiencia existencial, porque las ofertas éticas, morales, sociales y políticas que le ofrece el Sistema en el que vive inmerso no pueden satisfacer, de manera realizadora y gratificante, las demandas que emergen desde los estratos más profundos de su corazón. En definitiva, a la postre, "el hombre que confía en el hombre" y en sus fraudulentas ofertas de paraísos en la Tierra, constata que la meta que los que están en eminencia persiguen se concretiza en una fútil realización hedonista, y en una egocéntrica y egolátrica servidumbre a los pies del altar donde se rinde culto a la consumación pleromática del instinto de poder, tal y como nos hubiera dicho el eminente Alfred Adler[142].

El autor de este libro expresa estos mismos pensamientos cuando nos exhorta, diciéndonos: "¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho (entiendo sin experiencia) y tus príncipes banquetean de mañana! ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles (entiendo sabios) y tus príncipes comen a su hora para reponer sus fuerzas y no para beber (lit, no como borrachos)"[143].

El efecto alienante y desestructurador de los necios y mediocres en el conjunto de la sociedad que los elige, tolera y sostiene en su rol dirigente, es semejante al de "las moscas muertas que hacen heder y dan mal olor al perfume del perfumista" o a "una pequeña locura que desprestigia y desacredita al que es estimado como sabio y honorable"[144]. El análisis más escrupuloso y detallado de este texto nos pone de relieve que la expresión moscas muertas corresponde a la frase hebrea *zebutmet*, que debiera de traducirse por una mosca muerta; es decir: para que se corrompa lo íntegro, lo sano, lo ético y todo lo que da un buen olor existencial no es necesario que enfermen, mueran y se corrompan muchas o todas las moscas, basta solo con la descomposición putrefacta de una para que la hediondez inunde y contamine todo el vergel de la existencia. De igual manera, "una pequeña

locura" –una necedad (Silva Kittim)[145]; un poco de locura (NBL); la tontería más ligera (DHH), una pequeña insensatez (VM)– que se desarrolle a nivel de las superestructuras de la sociedad es suficiente para que se contagie a todo el conjunto de los individuos que integran el cuerpo social, con la consiguiente disfuncionalidad y alienación que esto conlleva a todos los niveles en los que se deviene existencialmente el ser humano. En lugar de favorecer la pneumatización, o espiritualización, de la materia, se va deviniendo la materialización del espíritu. Los valores supremos a los que se aspira consisten en que tengamos más y no en que seamos mejores. El teólogo L. M. Schökel lo expresó claramente al traducir nuestro texto de la siguiente manera: "Moscas moribundas hacen que huela mal, que fermente el óleo del perfumista; un poco de necedad es de más peso que la sabiduría, que el honor"[146]; o dicho de otra manera: Tanto tienes, tanto vales, o Poderoso caballero es Don Dinero.

La solución a la situación de frustración y disertar generalizado que embarga a toda la sociedad, no se vislumbra con claridad cuando la mirada escrutadora del que la padece percibe un horizonte donde la necedad, la insensatez y la mediocridad constituyen los únicos

> Cuando el sentimiento de esperanza no se vivencia en la esfera de nuestra intimidad, la vida carece de dimensión metafísica

referentes éticomorales como suprema posibilidad de realización inmanente y trascendente. La sociedad ha llegado a vaciar su inconsciente colectivo de valores que autentifiquen la existencia, y le abran al ser humano una ventana a la posibilidad de su plena realización. Cuando el sentimiento de esperanza no se vivencia en la esfera de nuestra intimidad, la vida carece de dimensión metafísica; entonces, la escatología de la esperanza queda reducida a una esperanza sin escatología. Falta la respuesta gratificadora a las ansias de realización trascendente que anidan y palpitan en el centro de nuestro corazón. El insensato, el necio, el mediocre, no tiene conciencia de su mismidad y, mientras transita por la vida, va manifestando abiertamente su propia alienación existencial. Así, leemos en el verso 3: "y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura (lit, su corazón es deficiente) y va diciendo a todos que es necio (insensato, VM)". La RV77 lo traduce así: "y mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que los necios son ellos".

Toda la experiencia sociohistórica que puede ocupar el campo de nuestra conciencia –individual o colectiva– en una sociedad donde la mediocridad reina, se explicita en el pensamiento filosóficomaterialista que se recoge en el verso 19: "Por el placer se hace banquete (realización hedonística y epicureísta) y el vino (realización dionisíaca, desestructuradora de la convivencia y liberadora de los instintos homicidas, incestuosos y fanáticos) alegra a los vivos; y el dinero (plata, dinero, en la Septuaginta) sirve para todo".

Volviendo a nuestro análisis exegético, el teólogo Podechard[147] piensa que los versos 16 y 17 deberían ir seguidos del 19. Si esto fuera así, se tendría que llegar a la conclusión de que los que detentan el poder se entregan a los placeres a costa del erario público. Pero cuando la sociedad ha sido alienada por el Sistema, carece de capacidad de análisis para esclarecer la verdad. Las autoridades, los gobernantes y todos aquellos que están en puestos de eminencia se

constituyen en ideotipos, o figuras idealizables, con los cuales las masas tienden a identificarse, consciente o inconscientemente; con la consiguiente aceptación e introyección de las mismas y de todos sus principios y contradicciones.

Retomando el énfasis del verso 3, nos encontramos con que al necio, mientras va por el camino le falta la cordura; como ya hemos dicho, su corazón es deficiente, según la Septuaginta. El corazón es, tanto desde el punto de vista somático como psicopneumático, el centro energéticodinámico de nuestra economía psicosomática en cuanto seres que devenimos nuestra existencia en el aquí y ahora. El vocablo deficiente significa llegar demasiado tarde, retrasarse, llegar después, carecer de, faltar.

Resulta evidente que el seguimiento de la filosofía existencial hedonística y materialista de los necios (mediocres) no nos conducirá al destino de realización inmanente y trascendente que tanto deseamos. Decía Séneca: “Los necios hablan como viven”[148]. La sabiduría del pragmatismo no es garantía suficiente para elaborar una tesis, una antítesis y concluir con una síntesis enriquecedora que dé un soporte homeostático y realizador al sentido de nuestra vida. La sabiduría de la mediocridad carece de contenidos que la avalen; es, en el mejor de los casos, una sabiduría falsa, es decir, una pseudosabiduría.

Los versos 8 al 15 ponen de manifiesto la crisis agónica a la que nos conduce el saber y la gestión de los mediocres. En definitiva, se trataría de gobernantes que no hacen prevención de los problemas: no previenen la enfermedad, solo tratan de repararla. Les falta el programa adecuado para que su acción taumatúrgica sea liberadora, y además carecen de voluntad para cumplirlo. El fracaso de su gestión queda puesto de manifiesto en el verso 11: “Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador”.
Cuando Schökel analiza este pasaje (versos 8 a 11), llega a la conclusión de que no se puede confiar ciegamente en la pericia personal; y dice: “La pericia no excluye el fracaso”[149]. Es necesario que la experiencia de la realidad que aprendemos en la praxis de nuestra existencia sea iluminada por aquella sabiduría que desciende de lo Alto, como diría Santiago[149], del Padre de las luces, para que ilumine los recovecos más profundos y sombríos de la esfera de nuestra intimidad. La filosofía de los necios, de los mediocres, margina a Dios de su experiencia existencial y, al entrar en confrontación dialéctica con Él, queda huérfana de toda esperanza metafísica.

Jesús de Nazaret habló de esa confrontación dialéctica entre los necios y Dios cuando, en el Sermón del Monte, afirmaba la imposibilidad de servir a dos señores. Pero los necios, los mediocres y todos aquellos que se consideran sabios en su propia opinión, terminarán cayendo en su propia trampa y siendo víctimas de su propia filosofía; al final, el desconcierto y la desorientación noética constituyen otros tantos ingredientes de sus contenidos anímicos y existenciales. La realización a nivel primitivo, a nivel oral (comer y beber), se presentan ante sus propios ojos como supremas e inefables posibilidades para superar y trascender sus sentimientos de angustia y frustración, olvidándose de que “todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo (en hebreo *nephesp*, que significa alma) no se sacia”, (Ecl. 6:7).

Ante la pujante demanda que asciende desde el fondo del ser al Yo (campo de la conciencia), el necio siente la necesidad apremiante de buscarse un dios que satisfaga sus necesidades más insatisfechas. Es así como la imagen reprimida de la DEIDAD que todos llevamos esculpida en el SÍ MISMO –según C. G. Jung y San Pablo–, es decir, en los estratos más profundos de nuestro corazón, la proyectamos fuera de nosotros y convertimos al dinero en

dios, adjudicándole cualidades omnipotentes que le permitan dar respuesta gratificante a todas nuestras necesidades. Estas realidades que venimos tratando las explicita perfectamente nuestro autor en el verso 19: "*Por el placer* (lit, la risa) *se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos, y el dinero sirve para todo*".

Las experiencias de rendir culto y pleitesía al "becerro de oro" vuelven a ser elementos importantes y consustanciales a nuestra manera de ser y estar en el mundo, y, por consiguiente, están fuertemente enraizados en nuestra manera de vivir la realidad. Mamón es un dios que exige sacrificios humanos y que, además, se presenta como alternativa al verdadero Dios. Pero este Dios, tan presente y cercano, se ha devenido históricamente desde distancias mileniales. Meandro decía: "la plata y el oro, estos son en mi opinión los dioses más útiles; si estos tienen lugar en la casa, desea lo que quieras y todo será tuyo"[150]. Y asimismo Horacio afirmaba que "es claro que la mujer con dote y el crédito, los amigos y el linaje, y la belleza los otorga la reina PECUNIA"[151].

He aquí, pues, dos ejemplos de una clara apología del dios de las riquezas. Por el contrario, San Pablo escribió, sobre el año 63 de nuestra era, que "raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe, y fueron

Las experiencias de rendir culto y pleitesía al "becerro de oro" vuelven a ser elementos importantes y consustanciales a nuestra manera de ser y estar en el mundo.

traspasados (lit, acribillados) de muchos dolores"[152]. El devenir de la humanidad en el decurso de la Historia nos ha llevado a la constatación de que 4.500 millones de personas, de los más de 7.000 que hoy pueblan la Tierra, viven en la más execrable explotación, en la marginación y en la miseria. Casi cada décima de segundo una vida humana es inmolada en el altar del dios de las riquezas.

Si la mediocridad sigue rigiendo y orientando el destino de los seres humanos, entonces tendríamos que decir que la esperanza ha muerto, como exclamaban aquellos yonkis hace algunas décadas. Pero los que creemos que hay un Ser Supremo que es Señor de la Vida y de la Historia tenemos mejores perspectivas, tanto para nuestra realización inmanente como trascendente. Como veremos en el capítulo 11 de su libro, Qoheleth apunta hacia una posibilidad espiritual que, transformándonos desde la esfera de nuestra intimidad, dé un sentido esperanzador a nuestra existencia. ♦

Notas

140. Ortega y Gasset: *La rebelión de las masas.*

141. Ecl. 9:17 y 18

142. Alfred Adler: *"Teoría y práctica de la psicología individual". "El conocimiento de la naturaleza humana".*

143. Ecl.10:16 y 17.

144. Ecl.10:1.

145. Silva Kittim: "*Eclesiastés – Un mensaje para hoy*"

146. José Vilchez: "*Eclesiastés o Qoheleth*.

147. Podechard: citado por André Barucq en su comentario del Eclesiastés

148. Séneca: Citado por otros comentaristas del Eclesiastés (André Barucq, Zimmerli, Podechard, etc).

149. VILCHEZ: "Eclesiastés o Qoheleth"

150. Meandro: Citado por José Vilchez en su comentario al Eclesiastés.

151. Horacio: Citado por José Vilchez en su comentario al Eclesiastés .
152. 1Ti 6:10

“Cuando muera le contaré todo a Dios”

“Cuando muera le contaré todo a Dios”. Estas fueron las ultimas palabras antes de morir de un niño sirio víctima del horrible conflicto de su país, palabras que desgarran profundamente el alma. Es un niño que no comprende nada, pero que sabe muy bien que todo ese horror provocado por los adultos es monstruoso y quiere que Dios lo sepa.



Esteban López González

A veces el mal que provocamos los humanos es tan enorme que clama al mismísimo cielo, pero parece también que solo prevalece el silencio. Otras veces, sin embargo, un aviso se produce, como si viniera de Dios mismo. En este caso de parte de los ojos inocentes de un niño, mostrando así un profundo sentido de justicia y de verdad. Un mínimo sentido de empatía y conmiseración, nos hace sentir también que ese niño podría ser cualquiera de nosotros. Como lo expresó el poeta inglés John Donne,

“*Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti*“. (*Devociones para ocasiones emergentes*, 1624).

Al finalizar el año 2015, la guerra en Siria había causado 220 mil muertos, 80 mil de ellos civiles y produjo tres millones de refugiados. Hablamos de seres humanos, no de simples guarismos o de lo que los estrategas militares suelen llamar “*daños colaterales*“. En la guerra de Siria se usó, además, mortíferas armas químicas. Y eso en pleno siglo XXI. No es de extrañar que la famosa Mafalda nos llamara en uno de sus famosos cómics “*el bestiaplanete*“.

La guerra siempre es ***el recurso*** cuando ha sido precedida de odio y propaganda malsana. Se justifica su uso en nombre de mil y una razones, pero su ira siempre alcanza a todos los implicados. Es tan diabólica que el único que pierde es el ser humano, sobre todo el más débil. No importa que oficialmente *la guerra esté prohibida* desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El corazón humano siempre se las arregla para

justificar sus enfrentamientos y sus odios, en definitiva, para aniquilarse a sí mismo por su ciega sinrazón. Como lo expresó un hombre muy respetado del primer siglo:

> "*¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? Pues de los malos deseos que siempre están luchando en su interior. Ustedes quieren algo, y no lo obtienen; matan, sienten envidia de alguna cosa, y como no la pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra. No consiguen lo que quieren porque no se lo piden a Dios; y si se lo piden, no lo reciben porque lo piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres. ¡Oh gente infiel! ¿No saben ustedes que ser amigos del mundo es ser enemigos de Dios? Cualquiera que decide ser amigo del mundo, se vuelve enemigo de Dios*". – Santiago 4:1-4, *DHH*.

Muchas acciones horrendas producidas por el hombre, como es el caso de la guerra, estremecen a toda persona de buena voluntad. Santiago dice que mucho de ese mal procede "*del mundo*" y de sus luchas ideológicas, egoístas y fratricidas, pero no de Dios. También lo expresa el libro bíblico de Eclesiastés cuando dice, "*Dios hizo perfecto al género humano, pero éste se ha buscado demasiados problemas*" (Eclesiastés 7:29, RVC).

De ahí que deba decirse con claridad que mucho de lo que



impera en este mundo ***nada tiene que ver con el espíritu de Dios ni con las enseñanzas de Jesús de Nazaret***. Pablo de Tarso lo expresa de este modo:

"*Es fácil ver lo que hacen quienes siguen los malos deseos: cometen inmoralidades sexuales, hacen cosas impuras y viciosas, adoran ídolos y practican la brujería. Mantienen odios, discordias y celos. Se enojan fácilmente, causan rivalidades, divisiones y partidismos. Son envidiosos, borrachos, glotones y otras cosas parecidas. Les advierto a ustedes, como ya antes lo he hecho, que los que así se portan no tendrán parte en el reino de Dios. En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley*". – Gálatas 5:19-21, *NTV*.

Descanse en paz ese niño sirio en los brazos de Dios, así como todas las víctimas inocentes de la historia. Que como deseaba encarecidamente **Walter Benjamin** sean todas bendecidas por la Redención. ♦

Descanse en paz ese niño sirio en los brazos de Dios, así como todas las víctimas inocentes de la historia. Que como deseaba encarecidamente Walter Benjamin sean todas bendecidas por la Redención.

Que no abran las iglesias hasta que aprendamos algo de esta pandemia"

www.religiondigital.org

La participación en el culto eucarístico se ha visto alterado por la pandemia que vivimos. Las iglesias tuvieron que cerrarse y, de pronto, la gente acostumbrada, al menos, a la misa dominical, se quedó sin saber a dónde acudir.



Consuelo Vélez

Teóloga feminista, colombiana, profesora de la Universidad Javeriana de los jesuitas de Bogotá y bloguera en RD. Autora, entre otras obras, de "Teología y mujer. Una reflexión necesaria para una fe incluyente".

Proliferaron, entonces, las misas por televisión e internet y las homilías por whatsApp y otras redes sociales lo cual **ayudó a muchas personas a mantener sus ritmos de celebración litúrgica**. Ya se comienzan a reabrir las iglesias, pero hay que mantener las distancias y todas las prevenciones posibles porque el contagio sigue vivo y también ocurre en los lugares sagrados.

Esto último es interesante reflexionarlo porque **algunos han considerado que cerrar los templos y tardar en abrirlos ha sido una "estrategia" de los gobiernos ateos** para ir en contra de la religión u otras intenciones similares. Me parece que **esto es desproporcionado**. Revela una falta de comprensión de lo que **efectivamente pasa con el virus** –se contagia muy fácilmente y cualquier reunión de personas se presta mucho más para ello– y tener apreciaciones de ese estilo se fundamenta en una **mentalidad sacral** que cree que, por ser una actividad religiosa, **se está libre de las limitaciones y vulnerabilidades humanas**. Es decir, no se llega a asumir que nuestro Dios se ha encarnado en esta historia y por eso no nos libra "mágicamente" de ninguna situación, sino que nos ha dado la inteligencia y la solidaridad necesarias para que desde los medios humanos superemos o aceptemos –según sea el caso– la realidad como ella es.

Lamentablemente **hasta gente del clero ha favorecido esa mentalidad** porque han cuestionado el que no se dejen reabrir los templos invocando que los están comparando con discotecas o bares y que, es muy distinto lo que los fieles hacen en el templo a lo que se hace en otros lugares. Es decir, **parecen creer que el virus se contagia si estás haciendo actividades "mundanas" pero no contagia si estás en actividades religiosas**.

Esta pandemia tiene que enseñarnos muchas cosas, pero ojalá nos haga más profundos, más espirituales, más comunitarios, más celebrativos, pero **no de los templos, el culto o los ritos**, sino de la vida, el servicio...

Justamente **porque en la iglesia se defiende la vida** –desde el nacimiento hasta la muerte– como se dice en tantos espacios religiosos, **ha de defenderse también en tiempos de pandemia** y eso implicaría, si en verdad fuéramos coherentes con esto, **que no haya prisas para abrir los templos**, sino que justo, las personas de iglesia **sean pioneras en cuidar la vida y evitar todo aquello que la pueda poner en peligro**.

Ahora bien, poder tener esa libertad de los espacios físicos, supone una **madurez religiosa** y una **comprensión auténtica de los sacramentos**. **Dios está en todas partes** y eso lo afirmamos en la más elemental doctrina del catecismo. ¿Por qué no vivimos eso con la radicalidad que implica? La gran maestra de oración, Santa Teresa de Jesús, decía que "**Dios se encuentra entre los pucheros**" (entre las ollas). Pero **nos empeñamos en hacer dos espacios en nuestra vida**: lo corriente de cada día y lo religioso cuando vamos al templo. Esa dicotomía nos permite ser injustos e insolidarios en el día a día y luego parecer bien piadosos cuando acudimos al templo. **La vida cristiana es una sola: la vida entera**. Y lo maravilloso del cristianismo es caminar con el Señor todo el tiempo, en todo lo que hacemos, verle en todas las personas con las que nos encontramos, "**amar a Dios en el hermano a quien vemos**" para que sea creíble que "amamos al Dios a quien no vemos" (1 Jn 4, 20).

Por otra parte, **los sacramentos son celebraciones de la comunidad**, del pueblo de Dios reunido en su nombre. Pero, **lamentablemente, los sacramentos se han convertido, muchas veces, en una relación individualista entre "Dios y la persona"** y por eso se participa de la Eucaristía pero no se sabe quien está al lado, se va en la fila para la comunión pero al recibir la eucaristía solo se pide por las necesidades personales y no se vive la dimensión comunitaria que este y todos los sacramentos implican. **Los sacramentos se han convertido en algo tan "sagrado" que se alejan de la vida**. Por eso hemos oído comprensiones tan reduccionistas como la de que recibir la comunión en la mano es "mancillar" la sagrada eucaristía. Se entiende todo esto porque **no se conoce la historia de los sacramentos ni cómo se han ido introduciendo modificaciones para responder a situaciones concretas**. Los sacramentos se han alejado de la vida y se han adornado con una aureola de distante, sagrado, intocable, del que se desprende una gracia misteriosa que solo los "puros" reciben cuando los celebran. **Parece que se olvida que la gracia de Dios abarca el universo entero y que el Espíritu "sopla donde quiere"** (Jn 3,8).

Los templos se abrirán tarde o temprano. De hecho, ya se van abriendo. Por supuesto, ir a ellos será una alegría. Recibir la comunión sacramental será una bendición. Pero **ojalá que al volver hayamos madurado en nuestra fe y nuestro templo sea el universo entero y los sacramentos verdaderas experiencias de comunión con los demás y no de un intimismo estéril que nada tiene que ver con el Reino de Dios anunciado por Jesús**.

Esta pandemia tiene que enseñarnos muchas cosas, pero ojalá nos haga más profundos, más espirituales, más comunitarios, más celebrativos, pero **no de los templos, el culto o los ritos**, sino de la vida, el servicio, **la mística de "ojos abiertos"** que ve en todo y en todos al Señor. Solo entonces, volver al templo, tendrá sentido y razón de ser.♦

Pluralismo y libertad: Miedo al cambio

En recuerdo y conmemoración de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa 7/1980 en su 40ª aniversario"

actualidadevangelica.es

"La libertad y el pluralismo son dos cosas recíprocas"[1]"la posibilidad de un estado general europeo" que, a su juicio, "se impone necesariamente"[2].

Escribo este artículo bajo la influencia directa e inmediata de la relectura del libro más emblemático del gran filósofo del siglo XX*[3]*, por lo que no deben extrañarse mis lectores de que, a la vez que les recomiende su lectura atenta y cuidadosa, haga yo mismo acopio de alguna de sus ideas y me deje influenciar por muchas de sus reflexiones.

Obviamente, no puede existir **pluralismo** sin libertad y la libertad es difícil de concebir en cualquier otro medio social fuera de la democracia. El mismo Ortega tuvo que aprender esta lección en propia carne con motivo de la instauración de la dictadura franquista, a la que se viera sometido, después de haber sido diputado en la República. Ahora bien, para construir un **sistema de pluralismo en libertad**, es necesario establecer algunas pautas básicas que nos sirvan de soporte ideológico.

En primer lugar, nos reafirmamos en el pensamiento orteguiano de que uno de los tesoros mayores (él decía de Occidente y nosotros afirmamos que de la Humanidad) es su **diversidad**. La variedad nos enriquece y únicamente respetando nuestras diferencias podemos construir una comunidad vitalista, con recursos para poder regenerarse a sí misma. Claro que, para crear una realidad comunitaria semejante, necesitamos, como muy bien argumentaba Ortega, personas capaces de **abrirse a la verdad**, única forma de dejar de formar parte de la masa que actúa por impulsos viscerales más que por el ejercicio libre de la razón. Abrirse a la verdad es equivalente a no aferrarnos a nuestros pre-juicios y permitir la existencia de protagonistas diversos. "La diversidad es uno de los regalos más grandes del Creador", ha dicho la que fuera controvertida obispo-presidenta de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos*[4]*. Pero, siguiendo con el pensamiento de Ortega, "*la masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto; quien no sea como todo el mundo, quien no piense como*

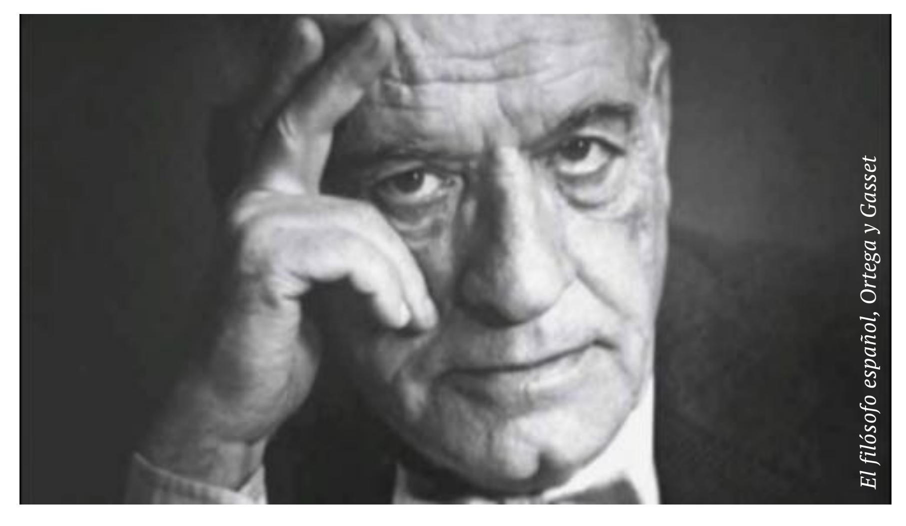


Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado"[5], así es que estamos hablando de un nuevo paradigma que no va a resultar sencillo conseguir.

En segundo lugar, para que exista un pluralismo creativo, tiene que haber un respeto escrupuloso a los derechos y libertades del **individuo**. El individuo no como un ser "único", asocial, soberbio y arrogante, sino como alguien que es capaz de identificarse con la sociedad en la que vive, que se preocupa por sus problemas y se identifica con sus aspiraciones más nobles, estando dispuesto a servirla generosamente. Para ello, se hace necesario establecer algunas pautas de comportamiento, ponerse de acuerdo en algunos presupuestos básicos. Por ejemplo, admitir, por muy impopular que resulte, que el aserto de "las mayorías (el pueblo) nunca se equivocan" es una solemne estupidez; y la estupidez es difícil de controlar y menos de dominar. El pueblo, las mayorías, se equivoca muchas veces, tal y como la propia historia demuestra. Otra cosa es que convengamos en respetar la decisión de las mayorías, como un principio de la democracia participativa, y legitimemos sus decisiones, comprometiéndonos a respetarlas y a defenderlas. Puede ser el menor de los males, desde un punto de vista político y práctico, pero eso no significa que "la soberanía del individuo no


El filósofo español, Ortega y Gasset

cualificado" (expresión de Ortega) sea la más apropiada. Si finalmente tenemos que ser dirigidos y gobernados por las mayorías mediocres, tendremos que atenernos a las consecuencias. No siempre la verdad y lo conveniente van de la mano. Por lo tanto, es de esperar que el magíster, los pensadores, no renuncien a impartir su enseñanza y a compartir su experiencia con el propósito de intentar influir en el pensamiento de las masas, a fin de que no todos pretendan ser generales en una sociedad que necesita de un ejército plural y polivalente, debidamente equipado y jerarquizado. Hablamos, por supuesto, de la jerarquía del conocimiento, de la aristocracia del saber.

En tercer lugar, es necesario **perder el miedo** a lo diferente, si es que pretendemos establecer un plano de convivencia que respete la diversidad. Todas las persecuciones tienen su origen en el miedo que produce la convivencia con el diferente. Miedo a las ideas y miedo a las costumbres; miedo, incluso, a uno mismo, a sentirse despojado, en la concurrencia, de los propios signos de identidad; miedo al cambio, a lo desconocido, a la confrontación con la verdad de las cosas; miedo a la trascendencia; miedo al conocimiento, a descubrir el misterio de lo desconocido; miedo a perder el statu quo logrado, tal vez con muchos sacrificios, o tal vez no, simplemente recibido en herencia. Se trata de un miedo irracional, que suele reaccionar violentamente. Por causa de ese miedo rechazamos a los inmigrantes; ponemos barreras entre religiones; perseguimos a los disidentes; se excluye y margina a las mujeres*[6]*; se condena a los que confiesan una orientación sexual no convencional. El miedo es racista, excluyente, injusto, cobarde, decadente, arbitrario, traicionero, y es capaz de buscarse compañeros de viaje de muy diferente pelaje. Trajano, en su famosa carta a Plinio, le recomendaba que no

se persiguiese a los cristianos en virtud de denuncias anónimas[7], precisamente tratando de poner cota a los desmanes que pueden llevarse a cabo a impulso del miedo o de la ambición. El miedo es enemigo de los avances científicos, de todo aquello que no somos capaces de controlar y, poco a poco, va encerrándonos en un recinto angosto en el que apenas se puede respirar.

En cuarto lugar, para construir un sistema de pluralismo en libertad, es necesario instaurar y respetar un **marco jurídico** que proteja y garantice los derechos y libertades de todos. Los sistemas paternalistas descalifican y despojan al pueblo no solamente de sus bienes materiales sino también de su autonomía intelectual y de su dignidad personal. Política y religión suelen ir de la mano, como fieles aliados, tratando de someter a los seres humanos. Karl Marx enseñó a las clases sociales sometidas a no resignarse con su suerte, a hacerle frente a los regímenes políticos tiranos y despóticos, a luchar por una sociedad más justa y equilibrada; Dietrich Bonhoeffer, por su parte, nos condujo a valorar lo importante que es para el hombre alcanzar esa mayoría de edad que le permita hacerse responsable de su propio destino y no seguir viviendo como un eterno infante, pendiente de las caricias de Dios; es decir, nos instó a alcanzar una relación adulta con Dios, para poder acceder de esa forma a los alimentos sólidos de los que el apóstol Pablo hablaba a los cristianos de Corinto[8]. Si no existe un marco jurídico que defienda los derechos y libertades de todos los hombres y mujeres sin excepción, sin ningún tipo de discriminación por causa de raza, ideología o religión, no puede hablarse de justicia, por lo que el mensaje prioritario de los cristianos debería ser, como lo fue para los profetas del Antiguo Testamento, la denuncia y la exigencia de un sistema social más justo.

Si no existe un marco jurídico que defienda los derechos y libertades de todos los hombres y mujeres sin excepción, sin ningún tipo de discriminación por causa de raza, ideología o religión, no puede hablarse de justicia.

Y ya **en quinto lugar,** para establecer un sistema de convivencia plural en el que quepan todos y todas, sin ningún tipo de discriminación, y pueda hacerse realidad la conjunción de ambos factores: pluralidad y libertad, es preciso arroparse con un buen manto de **humildad** que nos permita aceptar las propias limitaciones. Nuestra sociedad actual se caracteriza porque dispone de un alto nivel de información que convive con un escasísimo nivel formativo. Estamos al tanto de huracanes y tornados, de bodas y crímenes, de separaciones matrimoniales y de las grandes fortunas que pueblan la tierra; conocemos al detalle la vida íntima de “los famosos”; estamos puntualmente informados de las grandes hambrunas en África, de los atentados suicidas en Palestina, de la rebelión de los inmigrantes en Francia, de la inseguridad ciudadana; no se nos pasa por alto ningún detalle referido a las infidelidades de los políticos y conocemos como si de nuestra propia familia se tratara todo lo concerniente a las fantasías sexuales de los divos del espectáculo. Y, como añadido último, nos hemos convertido en “expertos biólogos” a la hora de afrontar los efectos de la pandemia ocasionada por el coronavirus. Pero no le preguntes al gran público en qué continente se encuentra el Chad, qué países integran la Unión Europea, quienes fueron los apóstoles de Jesucristo, cuáles son los cinco países más grandes del planeta,

cuántos y quiénes fueron los reyes de la Casa de Austria en España o el contenido de la Constitución española. Somos uno de los países en los que más libros se publican y menos se leen. El número de teléfonos móviles ha superado al de habitantes, y todo el mundo se maneja hábilmente por internet recurriendo con gran pericia al “rincondelvago.com” o a otros portales que le pueden resolver sus problemas de incultura de manera inmediata. La ignorancia sobre historia, geografía, religión, filosofía y otras materias básicas es supina. ¿Pero convive con esta ignorancia la humildad suficiente para reconocerlo? En manera alguna. Aquí todo el mundo sabe de todo. Somos un país con cuarenta y siete millones de tertulianos.... ¡frustrados! Somos opinadores. Podemos discutir acaloradamente de cualquier tema –especialmente a través de la red informática– con cualquiera, y descalificar con una osadía desmedida al más prestigiado especialista en la materia, y todo ello con la mayor de las desfachateces. No preguntamos, ¡opinamos! No estudiamos ¡pontificamos! Para invertir esta tendencia es preciso admitir nuestras propias carencias, asumiendo las limitaciones personales y dando crédito y reconocimiento a la aristocracia del conocimiento. A esto se le llama humildad, y la humildad es el primer paso para la sabiduría. Sin humildad no es posible establecer un sistema de convivencia plural, capaz de garantizar la libertad y la dignidad de todos.

Una vez establecidas las pautas que han de servirnos de soporte ideológico para construir el sistema de pluralismo en libertad al que estamos haciendo referencia, lo que resta es admitir **la riqueza de la pluralidad**. Convencernos de que ser plurales no es un estigma sino una bendición, y que el hecho de que existan planteamientos políticos diferentes, expresiones culturales distintas, manifestaciones artísticas heterogéneas, concepciones disímiles de la amistad, gustos antagónicos para el uso del tiempo libre, otros estilos de gastronomía diferentes a los nuestros o maneras complementarias y desiguales de acercarse a la divinidad, no representa en sí mismo ningún problema sino una gran oportunidad de ampliar el campo de nuestro conocimiento y ejercitarnos no solamente en la aceptación del diferente, sino que se trata de oportunidades que se nos brindan para poner a prueba nuestros propios gustos y convicciones, bien sea para afianzarnos en ellos o bien para incorporar nuevas maneras de concebir la vida.♦

Notas

[1] Ortega y Gasset, J., Prólogo para franceses en La rebelión de las masas, Revista de Occidente, 38ª ed. (Madrid:1964), p. 35

[2] Ibid, p. 29.

[3] La primera lectura la hice en la década de los 60, como trabajo de clase, bajo la dirección del profesor Juan Pérez Guzmán.

[4] Katherine Jeferts Schori, fue presidenta de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos (Comunión Anglicana). En 2001 había sido elegida obispo de Nevada. La obispo Schori, bióloga y oceanógrafa de gran prestigio, se ha distinguido por sus ideas progresistas enfrentada siempre a amplios sectores en su propia iglesia que no la apoyan.

[5] Ortega y Gasset, op.cit., p. 74.

*[6] Por poner un solo ejemplo, tal vez chocante e increíble para muchos lectores, en uno de los estados del país más rico y poderoso del mundo, el estado de Michigan, Estados Unidos, es ilegal que la mujer se corte el pelo sin el cons*entimiento de su marido. El pelo de una mujer pertenece legalmente a su marido.

[7] Citado por Ortega y Gasset, *op.cit.*, p. 88.

[8] 1ª Corintios 3:2.

`Cinco horas con Mario´:

Miguel Delibes y la España del seiscientos

La novela de Miguel Delibes es un feroz ataque contra los valores del nacionalcatolicismo y un homenaje a los que oponían resistencia desde el interior, no ya con actividades políticas, sino con actitudes existenciales.



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

Cinco horas con Mario apareció en 1966, cuando la dictadura franquista esbozaba un tímido aperturismo liderado por Manuel Fraga Iribarne. Miguel Delibes publicó su novela sin toparse con la censura, que no puso ninguna objeción al libro. Sin embargo, ***Cinco horas con Mario* es un feroz ataque contra los valores del nacionalcatolicismo y un homenaje a los que oponían resistencia desde el interior, no ya con actividades políticas, sino con actitudes existenciales**. No en vano Miguel Delibes sufrió de forma recurrente las iras de Fraga, que le acusó de boicotear la liberalización del régimen desde las páginas de *El Norte de Castilla*. La confrontación fue áspera y no aflojó su tensión hasta que Delibes, harto de rendir cuentas en Madrid y de soportar la supervisión de un subdirector introducido en el consejo de redacción para vigilarlo, presentó su dimisión y se marchó a Estados Unidos. Miguel Delibes hizo la guerra en el bando franquista. Se alistó como marinero en el crucero *Canarias*. Su experiencia le hizo aborrecer la violencia de unos hombres contra otros. Pedro, el protagonista de *La sombra del ciprés es alargada*, premio Nadal 1947, evoca su experiencia en un buque de guerra, abatido por la desolación. **Miguel Delibes no era un revolucionario de izquierdas, sino un liberal con hondas inquietudes sociales y un católico que simpatizaba con la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II**. Su oposición al régimen puede equiparase con las protestas de José Luis López Aranguren, Agustín García Calvo, Enrique Tierno Galván, José María Valverde y otros profesores destituidos en 1965 por participar en una marcha a favor de la democratización de España.

Cinco horas con Mario es el largo monólogo de una viuda, Carmen, frente al cadáver de su marido, fulminado por un infarto de miocardio. Es difícil simpatizar con ella.

Intolerante, fanática, clasista y manipuladora, carece de empatía y alaba la santa intransigencia de la iglesia y la dictadura, lamentando que no se actúe con mano más dura. Solo Julián Marías alzó la voz para esbozar una tímida defensa. En su respuesta al discurso de ingreso de Miguel Delibes en la Real Academia de la Lengua Española, afirmó: "No comparto la hostilidad que los críticos suelen sentir por la pobre Menchu; es una figura de carne y hueso, de singular veracidad, y lo humano es siempre interesante; está llena de vida, de deseos, de reacciones inmediatas". **¿Qué juicio merece el personaje de Delibes? ¿Podemos absolver a Menchu o debemos condenarla, incluyéndola en la nómina de villanos de la historia de la literatura?** Su monólogo está precedido de un capítulo en tercera persona que nos muestra su reacción durante el velatorio, cuando acuden familiares y amigos a despedirse del difunto. Una de sus hijas se resiste a ver el cadáver, pero la obliga de malas maneras, abriéndole los párpados. Y cuando su hijo de seis años celebra que haya muerto su padre, pues así no ha tenido que ir al colegio, le propina una paliza. Se siente muy orgullosa del aspecto de Mario, que apenas ha palidecido con la muerte. Solo le molestan los libros de la estantería situada detrás del féretro, con sus lomos brillantes y de colores chillones. Les da la vuelta uno a uno, con asombrosa paciencia, para ocultar los rojos, los verdes y los amarillos. Piensa que el luto no está reñido con el pudor y el buen gusto. No le hace ninguna gracia que el bedel del instituto donde trabajaba Mario como catedrático de lengua y literatura acuda a presentar sus respetos. **No comprende el aprecio que sentía su marido por la gente sencilla.** Se pregunta si a los catedráticos les corresponde el tratamiento de ilustrísimo señor. Se enfurece con su hijo Mario, que desprecia los convencionalismos y rechaza vestirse de luto. Cuando el joven descubre que su madre le ha dado la vuelta a los libros, los coloca como estaban y exclama: "los libros eran él".


Miguel Delibes

Vanidosa, Menchu finge incomodidad porque sus pechos de viuda sean tan prominentes y llamativos. Insensible a los sentimientos ajenos, solo piensa en las apariencias. No lamenta la muerte de Mario. Solo se pregunta qué le aguarda en el futuro. El velatorio a solas con el cadáver, lejos de sacar a la luz su humanidad, exacerbará su malestar, mostrando su ira y su rencor. **Su monólogo no es un planto, sino un ajuste de cuentas. Su ferocidad evoca la matanza fundacional del franquismo**, cuando el bando triunfante ejecutó a miles de presos políticos, afirmando que se limitaba a hacer justicia. Menchu enlazará un reproche tras otro. **Su lamento es una lúcida autopsia de la España que apoya al general Franco, con todo su cortejo de prejuicios y miserias**. Miguel Delibes, católico de espíritu abierto, sitúa una cita bíblica en el umbral de cada uno de los capítulos. Su intención es mostrar el agudo contraste entre el amor cristiano y la mezquina vivencia de la fe de una dictadura que se presenta como la salvación espiritual de Occidente. Menchu no entiende que Mario se compadezca de las prostitutas. Para ella, no son víctimas, sino pecadoras sin salvación posible. Le irrita que se mezclen las clases sociales.

Cada uno debe permanecer en su sitio, pues es la voluntad de Dios, que nos hizo diferentes y desiguales. **No aprecia la vocación literaria de su marido**. Sus novelas y su periódico, *El Correo*, solo les han acarreado disgustos. Multas y problemas con la censura. Piensa que una buena novela alberga una trama interesante. Por ejemplo, la historia de Maximino Conde, que se casó con una viuda y luego se enamoró de su hijastra. Las novelas de Mario hablan de cosas estúpidas e irreales. Los soldados no abandonan sus trincheras para abrazar a sus enemigos. Y, ¿por qué escribir palabras enteras en mayúsculas? Es algo tan vulgar como gritar.

Menchu siente una profunda aversión hacia los rojos. Le produce perplejidad que el régimen tolere que don Nicolás dirija *El Correo*, tras haber sido partidario de Lerroux o Alcalá Zamora. Y le sacan de quicio los gustos proletarios de Mario, al que le gusta ir al instituto en bicicleta, y charla en público con Bertrán, el bedel del instituto. Menchu pertenece a esa clase media que sueña con adelantar posiciones en la escala social y, al mismo tiempo, contempla con desagrado a los más humildes, escandalizándose con su pretensión de mejorar su nivel de vida. **El franquismo, profundamente conservador, anhela congelar el pasado, manteniendo las diferencias sociales.**

Dos hermanos de Mario fueron fusilados por rojos durante la guerra civil. Menchu, lejos de sentir pena, se abochorna de ese parentesco.

Cualquier cambio le parece obsceno e intolerable. Menchu se reprocha haber sentido lástima por Mario. De joven, parecía inseguro e insatisfecho. Pensó que ser su novia le ayudaría, pero ahora entiende que su rebeldía solo era ingratitud hacia una España que vive en orden y en paz. Cuando le escucha hablar de la necesidad de avanzar hacia un Estado laico, casi se desmaya, y no le desagrada menos oírle teorizar sobre educación y pedagogía. La educación en casa; la escuela solo debe ocuparse de la instrucción. Aunque no hay ninguna alusión a la Institución Libre de Enseñanza, es imposible no pensar en su filosofía humanista, que asociaba la educación al desarrollo integral del ser humano, destacando la necesidad de una pedagogía moral que forjara ciudadanos autónomos y responsables. Menchu se burla de los maestros que intentan transmitir valores, pero se queja de que la mayoría de los jóvenes son “medio rojos” y afirma que la guerra, aunque horrible, es “oficio de valientes”. Los españoles siempre han sido guerreros gracias a sus valores espirituales. Solo los que son derechas de toda la vida conservan esa gallardía. No le importa reconocer que lo pasó muy bien durante la guerra, con tanto desfile y movimiento. Para ella fue una aventura, no una tragedia.

Dos hermanos de Mario fueron fusilados por rojos durante la guerra civil. Menchu, lejos de sentir pena, se abochorna de ese parentesco. **Miguel Delibes impugna la retórica de la Cruzada, despojando a la guerra civil de cualquier connotación épica**. Los españoles se mataron entre sí con inaudita ferocidad, compitiendo en crueldad. **No hay nada que celebrar ni nada de lo que enorgullecerse. Solo puede recordarse como un fracaso colectivo**. Menchu rechaza estas ideas, que atribuye a la influencia extranjera. Se enfada cuando Mario le habla de la solidaridad, objetando que la caridad es humillante. También pierde los estribos con las depresiones de Mario, que atribuye a su manía de pensar las cosas demasiado. Esa manía solo lleva a las peores extravagancias, como

sostener que protestantes y judíos son buenos. Siempre le pareció horrible que su marido rezara con los protestantes. El dichoso Concilio está poniendo el mundo del revés. ¿Acaso en Roma han olvidado que los judíos crucificaron a Nuestro Señor? **Menchu deplora que empiece a cuestionarse la monarquía, alegando que la república es más racional.** Las tradiciones son sagradas e inamovibles. No le importa que Mario le diga que es "una pequeña reaccionaria". Menchu piensa que los pobres son necesarios. Si desaparecieran, no sería posible ejercer la caridad. Los intelectuales no saben más que incordiar, con su monserga de la igualdad y la justicia social. ¿No es una barbaridad que las criadas puedan ir al cine y ocupar una butaca? ¿Es que acaso nos encaminamos al fin del mundo? No hace falta diálogo, sino obediencia y "una poquita de Inquisición". Menchu piensa que las playas y el turismo acabarán con las buenas costumbres y se plantea si tal vez no está detrás la Masonería y el Comunismo.

Mario está acostumbrado a liar tabaco. A su mujer le parece un hábito de patanes. Quizás por eso se preocupa tanto de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Menchu pierde los estribos cuando Mario habla de Cristo, de su preocupación por los pobres, los locos y los incomprendidos. Piensa que Cristo jamás perdería el tiempo con esas calamidades. ¿Cómo ha podido decir en clase que la Iglesia se equivocó al no apoyar la Revolución francesa? Todos esos disparates vienen de los libros. ¿Por qué acumular tantos, si solo son almacenes de polvo? *Cinco horas con Mario* finaliza con un capítulo en tercera persona, que narra la salida del féretro hacia el cementerio. Mientras unos halagan al difunto, otros le acusan de santurrón y engreído. Aperturistas e inmovilistas colisionan, intentando salvar sus ideas. **¿Podemos entonces absolver a Menchu? No creo que Miguel Delibes quisiera condenarla. Su intransigencia corre paralela a su frustración.** Sabe que está perdiendo el tren de la historia. Quiere preservar su mundo de los inevitables cambios, pero no ignora que es una batalla perdida. Sus prejuicios solo garantizan su infelicidad. **La intensidad del personaje acredita el talento de Delibes para la introspección. Menchu es un ser muy real, con sentimientos muy veraces y debilidades muy humanas**. Encarna las pasiones de esa España reacia a la modernidad que lamenta cualquier progreso o innovación. Siempre mira hacia atrás, nunca hacia adelante. Soñaba con un automóvil, pero su marido nunca se lo compró.

Señora de rojo sobre fondo gris es el reverso de *Cinco horas con Mario*. Publicada en 1991, *Señora de rojo*... es un homenaje a la esposa de Delibes, Ángeles Castro, que falleció prematuramente en 1974. Ángeles se convierte en Ana en una novela cargada de melancolía y ternura. Menchu no despierta esos sentimientos. Su paso por el mundo no dejará un rastro de afecto y delicadeza, sino de impotencia y resentimiento. **La España del seiscientos pertenece al pasado, pero ha dejado un sedimento en la sociedad española que no contribuye a la convivencia. Incluso en nuestros días, España vive en la anormalidad democrática por culpa del trauma colectivo de la Guerra Civil**. Solo cuando sea posible hablar de aquella tragedia con naturalidad, podremos afirmar que hemos alcanzado la madurez como sociedad. *Cinco horas con Mario* sorteó la censura. No lo consiguió, en cambio, *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos. Su primera edición en 1961 sufrió la amputación de veinte páginas. Hasta 1980 no se publicó una edición completa y fiel a la intención original del autor. Ambas obras testimonian las esperanzas de cambio de la sociedad española, cuando crecía imparable el anhelo de reconciliación y concordia. Sería injusto atribuirles tan solo un papel pasivo. No son un simple reflejo, sino la evidencia de que la literatura no es un mero espejo, sino una de las palancas de la historia y un signo profético.♦

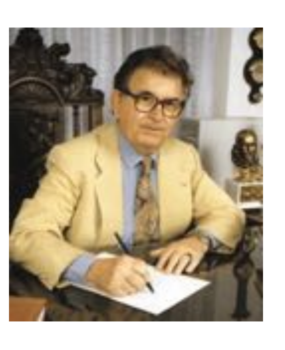
El sueño de la razón



Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #25

Fray Luis de León
Cristo en el Cantar de los Cantares



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

El 14 de agosto de 1991 se cumplieron 400 años de la muerte de Fray Luis de León, el más célebre de los místicos españoles. Numerosas instituciones celebraron congresos sobre su vida y su obra durante los seis últimos meses del año. Las actividades conmemorativas de mayor relieve tuvieron lugar en la Universidad de Salamanca, donde se llevó a cabo una magna exposición en colaboración con el Ministerio de Cultura. Unos 400 especialistas se dieron cita en la Universidad salmantina con la intención de aportar nuevas ideas en torno a Fray Luis. En los Cursos que cada verano promueve la Universidad Complutense en el Escorial se expusieron diversos estudios sobre *Mística y lenguaje en San Juan de la Cruz y Fray Luis de León.*

Oreste Macri, uno de los estudiosos de más prestigio que existe en el mundo sobre la vida y obra de Fray Luis de León, dice que «la nota más característica de su pensamiento filosófico es la vertiente hebraica-cristiana, su profundo amor a las Escrituras inspiradas del Viejo y del Nuevo Testamento. Fue más evangélico que Martín Lutero, más que Calvino. Por su obra, la literatura cristiana en castellano adquiere una pureza y unas dimensiones intelectuales y espirituales de carácter ejemplar. Con razón se ha dicho que Fray Luis de León es el Renacimiento, en particular el Renacimiento español».

Fray Luis de León nació en Belmonte, provincia de Cuenca, el año 1527. Su padre era un abogado de prestigio, vinculado al trabajo en la Casa Real. Ejerció en Madrid y Valladolid, ciudades donde estudió Fray Luis. A los 14 años ingresó en el convento de San Agustín, en Salamanca; allí profesó como monje el 29 de enero de 1544. En la Universidad de Salamanca se graduó como maestro en Teología. En 1551 inició su actividad docente en la citada Universidad. Los estudiantes

La Universidad de Salamanca quiso restituirle su cátedra, pero el poeta se negó a ello, limitando su magisterio a esporádicas lecciones de Teología

salmantinos se agolpaban para poder escuchar sus clases.
Sus biógrafos concuerdan en que Fray Luis de León participaba en todas las luchas que por entonces tenían lugar en el recinto universitario.
El gran interés que desde niño manifestó por la lectura y estudio de las Sagradas Escrituras se incrementó con motivo del encuentro que en 1556 mantuvo en la Universidad de Alcalá de Henares con Arias Montano, traductor de la llamada *Biblia Complutense,* versión realizada por encargo del rey Felipe II.
Fray Luis de León conocía perfectamente el hebreo, en razón de su origen judío y de sus estudios de la lengua.
Enamorado de el *Cantar de los Cantares,* libro que constituye una perla literaria y amorosa en el texto del Viejo Testamento, hizo una versión castellana de esta obra, partiendo del original hebreo y ofreciendo una nueva y revolucionaria interpretación natural de los ocho capítulos escritos por Salomón mil años antes de Cristo.



Aula de Fray Luis de León en las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca. (abc.es)

Uno de los más duros adversarios que tuvo Fray Luis de León fue el monje dominico Fray Bartolomé Medina. Este le denunció al tribunal de la Inquisición presentando 17 cargos contra él, entre el que figuraba haber dicho que el *Cantar de los Cantares* era un poema amatorio. Cuál no sería el poder y la intransigencia de la Inquisición en aquella época que ni siquiera un hombre del prestigio de Fray Luis de León pudo librarse de sus garras.
El 26 de marzo de 1572 Fray Luis fue condenado a cinco años de cárcel por el siniestro tribunal. El odio de sus enemigos llegó al extremo de pedir para él el tormento, pero sus inquisidores no aprobaron tanta crueldad. Al salir de la cárcel compuso uno de sus más conocidos poemas:

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado:
dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
del aqueste mundo malvado;
y con pobre mesa y cama
en el campo deleitoso,
con sólo Dios se compasa,
y a solas su vida pasa,
ni enviado ni envidioso.

La Universidad de Salamanca quiso restituirle su cátedra, pero el poeta se negó a ello, limitando su magisterio a esporádicas lecciones de Teología. En esta cátedra provisional reanudó sus clases con una célebre frase pronunciada ante los centenares de estudiantes que esperaban de él un ataque a la Inquisición: «Decíamos ayer...»
Los cinco años pasados en la cárcel fueron para el gran humanista un simple ayer de sinsabores cuyo recuerdo no merecía la pena.
Reivindicado por su propia orden, fue nombrado provincial de los agustinos en Castilla.
Murió en Madrigal de las Altas Torres, provincia de Ávila, el 23 de agosto de 1591. Contaba 64 años de edad.
Entre las obras más conocidas de Fray Luis figuran el *Comentario a El Cantar de los Cantares; De los nombres de*


Estatua de Fray Luis de León en Salamanca - ABC

Cristo y *La perfecta casada.* Sus poesías completas acaban de ser publicadas por la Editorial Gredos en un tomo de 797 páginas.

Klaus Reinhardt, catedrático de Teología de la Universidad alemana de Trier, se encontraba en el verano de 1991 en la Universidad de Lisboa investigando comentarios bíblicos de los siglos XVI y XVII para un libro que estaba preparando. En el curso de estas investigaciones descubrió un nuevo comentario de Fray Luis de León al Cantar de los Cantares. El texto, desconocido hasta ahora, se compone de 60 folios y contiene un comentario del conocido libro salomónico adaptado al sentido espiritual según el amor de Dios. «Son más bien glosas, donde no se puede apreciar un orden estricto y en las que Fray Luis comenta los versículos», dice Klaus Reinhardt.

Varios expertos en la obra de Fray Luis se mostraron escépticos en cuanto a la autenticidad del nuevo comentario atribuido al místico. La duda se centra en dos puntos básicos: la caligrafía y el contenido del documento. Pero su descubridor, el sacerdote católico de 56 años Klaus Reinhardt, sostiene que el manuscrito es, sin lugar a dudas, de Fray Luis. El poeta Antonio Colinas mantiene que «el hallazgo constituye un testimonio tan original como contundente».

En el prólogo del nuevo manuscrito, Fray Luis de León confirma «la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia».

Para José María Bermejo, el mensaje de Fray Luis de León continúa teniendo vigencia en los umbrales de un nuevo siglo. Frente a una sociedad que tiende a destruir la armonía del ser y del universo, existe la posibilidad y la certeza de reencontrarla porque es un reino que está dentro de nosotros desde el principio. Frente a la fatua vanidad competitiva, la serena y sabia renuncia para ir a lo hondo y a lo lejos.♦

Frente a una sociedad que tiende a destruir la armonía del ser y del universo, existe la posibilidad y la certeza de reencontrarla porque es un reino que está dentro de nosotros desde el principio. Frente a la fatua vanidad competitiva, la serena y sabia renuncia para ir a lo hondo y a lo lejos.

Pinturas subacuáticas

Arte bajo las olas

Realizadas por el pintor Alfonso Cruz

http://alfonsocruzpintor.blogspot.com







Puesta de sol de la galería fotográfica del autor



El autor en su medio de trabajo



Hugonotes

#34

Desde Coloquio de Poissy hasta el Edicto de Nantes (1561 - 1598) #15

Catalina de Médicis y Carlos IX se dieron cuenta de haberse equivocado al creer que todo habría terminado con la muerte de los principales jefes hugonotes. Se habían apoyado más en el antiguo principio de vasallaje, que en la fuerza del principio religioso. La Reforma había dado a los más pequeños y débiles, el sentimiento de una conciencia personal que venía de Dios y esa especie de independencia preparaba en los espíritus el advenimiento de un derecho moderno.



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

En todas partes donde la resistencia era posible, se mostró más audaz, más fuerte que antes, porque ahora se consideraba que el rey era un enemigo. El sitio de Sancerre se hizo famoso. Esta pequeña aldea resistió más de diez meses al ejército real, aunque sus habitantes, sin tener armas de fuego, se vieron obligados a defenderse con simples hondas. Soportaron un hambre espantosa. Un testigo ocular, el pastor Juan de Lery, escribió los detalles de lo que acontecía cada día. Dice que llegaron a comer babosas, topos, hierbas silvestres, pan hecho con la harina de paja mezclada con pizarra de los tejados, arneses de caballería y el pergamino de libros viejos que ponían a remojar.

Los sitiados caían de inanición. La guerra mató a ochenta y cuatro personas, pero el hambre a más de quinientas. Los niños menores de doce años murieron casi todos. Un muchacho de diez años, muy cerca de la muerte, viendo a sus padres llorosos a su lado moverle los brazos y las piernas secas como una astilla, les dijo: “¿Por qué lloráis viendo como me muero de hambre? Mamá, yo no os pido pan porque sé que no tenéis y si Dios quiere que muera así, hay que aceptarlo. He leído en la Biblia que Lázaro también tuvo hambre, ¿no es verdad?.” Al pronunciar estas palabras entregó su alma a Dios.

Los habitantes del lugar prefirieron resistir hasta la muerte antes que entregarse a los degolladores de la San Bartolomé. Un acontecimiento inesperado libró de la muerte a

los que quedaban. Los diputados de Polonia que vinieron a ofrecer al duque de Anjou la corona de los Jagellón, intercedieron en su favor y les concedieron la libertad que pedían.

Lo mismo sucedió en La Rochelle que era ciudad franca y formaba una especie de república. Había numerosos barcos de la marina en su puerto y no quisieron aceptar en el interior una guarnición de soldados del rey. Cincuenta y cinco pastores de las regiones de Poitou y Saintonge y una multitud de gentilhombres, burgueses y campesinos, a las primeras noticias de la San Bartolomé buscaron refugio detrás de las altas murallas, decididos a defenderse hasta la muerte. Las propuestas hechas a los rocheleses no alcanzaron ningún acuerdo y el ejército de los sitiadores había tenido muchas bajas, por lo que Carlos IX tomó la extraña decisión de mandar a un negociador y gobernador hugonote, llamado Lanoue.

Francisco de Lanoue, apodado Brazo de hierro, había figurado siempre como lugarteniente en los ejércitos hugonotes y llegó a ser el jefe más distinguido después de la muerte de Coligny. El apodo le venía por haber sido amputado del brazo derecho a causa de una herida, combatiendo en Flandes (1578) contra los españoles, donde fue hecho prisionero y allí vivió cautivo durante cinco años. Un aparato le permitía dirigir su caballo con más o menos soltura.

Era un hombre sabio y penetrante, de carácter generoso y totalmente leal. En las tristes guerras pasadas se le veía siempre como una persona indiferente ante el peligro, intrépido, sin jactancia, modesto en la victoria, tranquilo y sereno cuando las cosas le eran desfavorables.

Por singularidades de la vida Lanoue había tenido que soportar esos reveses como soldado que merecía mejor suerte y los católicos aprendieron a quererle. Ningún hugonote, sin exceptuar Coligny, obtuvo tantos elogios de los católicos como él. Dos conocidos jesuitas le tributaron un homenaje por sus virtudes y sólo sentían que practicara la herejía. El feroz Montluc le llamó valiente y sabio; el frívolo Brantôme no se cansó de contar sus virtudes y el valor y los méritos que poseía y el escéptico Montaigne alabó su constancia y lo bueno de sus costumbres. Cuando murió Enrique IV hizo en dos palabras, la más hermosa plegaria mortuoria: “Era un gran hombre de guerra y un mayor hombre de bien”.

Lanoue era prisionero del duque de Alba durante los días de la San Bartolomé y ello le salvó la vida. Al ser liberado, el rey le encargó que negociara las condiciones de paz en La Rochelle, donde fue bien recibido, aunque su misión rechazada y sus habitantes se



Francisco de Lanoue (Wikipedia)

defendieron hasta la llegada de unos diputados polacos.

El duque de Anjou que comandaba el ejército real, estaba triste por perder tropas y reputación en aquel largo sitio y esperaba la ocasión de retirarse discretamente. Ésta se le presentó al ser elegido para la corona de Polonia. Un nuevo edicto de Boulogne se publicó el 11 de agosto de 1573 por el que se autorizaba el ejercicio público de la religión en tres ciudades solamente: La Rochelle, Montauban y Nimes. Los señores que impartían justicia podían permitir celebrar bautismos, casamientos y sacramentos, en reuniones privadas que no excedieran de diez personas. Para todos los demás hugonotes nada más que la simple libertad de la persona. En este Edicto se empleó por vez primera la expresión, que se hizo costumbre general, de Religión Pretendida Reformada.

Se trataba de una medida contradictoria en principio e



Batalla de Borgethout, cerca de Antwerp, Belgica. 2 de marzo de 1579 entre Statenarmy y Parma (Wikipedia).

impracticable de hecho, que sólo servía para exasperar las conciencias y aumentar la confusión de la situación. Si la práctica de la religión reformada era un crimen, lo era en todo lugar o en ninguna parte y ello tenía que defenderse.

Los hugonotes de Montauban redactaron el 24 de agosto, un año después de la San Bartolomé, un escrito que presentaron al rey, donde manifestaban enérgicamente su protesta por el Edicto y pedían todo lo que se les había concedido en el tratado de 1570. Carlos IX, al escuchar la lectura del escrito no abrió la boca, lo que era contrario a su costumbre, pero Catalina gritó irritada que si el príncipe de Condé viviera y estuviera en el centro de Francia con veinte mil caballos y cincuenta mil soldados, no pediría la mitad de lo que aquella gente insolente quería.

Después de tantos infames asesinatos, Catalina no podía hablar tan alto. En el reino todo eran alborotos y anarquía y en la familia real divisiones y desórdenes. La reina madre temía al mayor de sus hijos, despreciaba al más joven y sólo quería al segundo que pronto saldría para Polonia y todos desconfiaban de ella. Los tres hermanos estaban enemistados y su hermana Margarita de Valois, se mancillaba de adulterios y de incestos.

El partido de los políticos o tercer partido, iba en aumento y estaba compuesto de los que habían conservado algún recuerdo del viejo honor nacional y sentían un desprecio profundo por una corte llena de asesinos a sueldo, envenenadores, astrólogos y mujeres de mala vida. Los tres hijos del condestable de Montmorency, los mariscales Cossé y Biron, varios gobernadores de provincia, magistrados y algunos miembros del consejo privado, pertenecían al grupo de políticos descontentos. Su jefe era el duque de Alençon, conocido después por el nombre de duque de Anjou y último de los hijos de la reina Catalina. Como hermano del rey daba prestigio, pero a este príncipe de veintiún años, le faltaba seriedad, formalidad en su palabra, era presuntuoso, ligero de cascos y rápido en lanzarse en grandes empresas, pero incapaz de llegar hasta el final.

Los descontentos empezaron negociaciones con los hugonotes y se prometieron fraternidad mutua, duradera y perfecta para siempre en todas las cosas santas y civiles. En su acta de unión decidieron que convocarían regularmente la asamblea cada seis meses, para hablar de un nuevo orden de justicia y las normas a seguir para el bienestar de los hombres. Se trataba de un estado dentro del estado, triste, pero consecuencia inevitable del vuelco de todas las leyes provocado por la masacre San Bartolomé.

Carlos IX murió en medio de todos esos problemas, asediado de extraños y vagos terrores, creyendo oír gemidos en el aire, despertando sobresaltado todas las noches y aquejado de una extraña enfermedad que le hacía salir la sangre por todos los poros del cuerpo. Dos días antes de su fallecimiento, llamó a su nodriza hugonote para contarle en medio de lágrimas y sollozos, el mal que había hecho durante su reinado y cuánto se arrepentía de todo. Murió en 1574, cuando todavía no había cumplido los veinticuatro años, sin dejar ningún heredero masculino, porque hubiera sufrido demasiado, según decía.

Catalina de Médicis volvió a tomar la regencia que nunca había dejado formalmente e intentó negociar con el partido hugonote y los descontentos, hasta la llegada del nuevo rey.♦

(Continuará en el próximo número de Renovación).

Herramientas

Hoy el mundo adoptó otro rumbo, sin avisar,
sin grandes ruidos. Me quedé quieta,
paralizada en apariencia. Mientras,
mi maquinaria interna buscaba entender
para seguir adelante.

Lo desconocido, lo inesperado, no debe asustarnos, solo ponernos en alerta. En ese instante podremos echar mano de los recursos que se fueron acumulando en nuestro interior. Sin precipitarnos, pero con el convencimiento de que nuestras herramientas están guardadas y afiladas para entrar en acción. Elije y ponte de nuevo en marcha, comprobarás que un cambio de timón no hundirá tu barca.

Lola Calvo

CONCEBIDOS PARA VIVIR

Mujeres Filósofas

#26

CRISTINA EBNER

Como hemos venido exponiendo, a lo largo de la historia la mujer ha estado, por regla general, excluida y marginada tanto de la cultura como de la vida social. En este periodo que estamos abordando, la Edad Media, no fue distinto, como venimos viendo al o largo de estas páginas. Las mujeres laicas no tenían generalmente instrumentos para alcanzar una formación; pero no ocurría lo mismo con aquellas mujeres que vivieron en monasterios y conventos. Muchas de ellas fueron auténticas filósofas, escritoras y docentes. Es interesante decir que algunos de los rasgos que llaman la atención de ellas, al menos en muchas de estas mujeres, fueron la "capacidad visionaria" que tuvieron, sin adentrarnos en la psicología de estas experiencias, no es el lugar; por un lado; y, por otro, la tendencia a la práctica de la mortificación corporal.

Es el caso, entre otros muchos, de Cristina Ebner, monja dominica, visionaria y escritora; nacida en el seno de una familia de Núremberg en marzo de 1277 y fallecida en diciembre de 1355. Sus padres, Sigfrido e Isabel, principalmente su madre, le transmitieron una profunda espiritualidad desde pequeña. Fue la décima hija del matrimonio.

A los doce años entró en el convento de las dominicas de Engelthal acompañada de una extraña enfermedad de la que no se pudo librar en toda su vida. A los dos años de la clausura tuvo su primera visión entendida como un fenómeno místico; y como hemos dicho, también, desde muy temprano, sometió su propio cuerpo a la mortificación y la plegaria. A sus veinte años, su fama de visionaria atrajo a numerosas personas que buscaban su bendición y consejo.

Tuvo correspondencia epistolar con importantes místicos alemanes, lo que refleja la importancia de la mística en la Alemania de los siglos XIII y XIV, y su corriente intelectual.

Su obra y actividad mística formaron parte de la madurez del movimiento místico alemán femenino, cuyas obras escritas dieron lugar a una importante audiencia. Su producción literaria está formada por narraciones de sus visiones escritas en tercera persona y en función del leccionario litúrgico de la Iglesia. En ella da detalles personales y de la admiración que sentía por determinadas personas. Su primer trabajo lleva por título *"Vida y revelaciones"*, escrito a instancias de Conrado Von Füssen, su confesor, y que consta de un gran número de experiencias místicas que vivió a lo largo de muchos de sus años; y entre otras muchas cosas, expone su sorpresa del porqué Dios la escogió para hablar, algo que solo podía explicar porque, como ella misma afirma, su vida formaba parte del plan Divino; así sus éxtasis místicos servían para conocer el poder de Dios en el mundo.



Juan Larios
Presbítero de la IERE

Cristina jugó un papel importante en la resolución de conflictos de su tiempo. Llegó también a dejar el convento para ofrecerse como una guía espiritual en determinadas circunstancias. Así lo hizo ante el terremoto y la llegada de la Peste Negra en 1348 y 49 y ante la disputa de Luis de Baviera y el Papa. Ella, junto a otras mujeres intervinieron en la solución de estos conflictos, pues su carisma actuaba como instrumento de canalización de las tensiones sociales del momento.

Otra de sus obras lleva por título *"El pequeño libro de las cargas de la bondad divina"*, escrito en 1340, y que consta de las experiencias místicas de las monjas de la comunidad de Engelthal. También se le atribuyen otras obras como la que lleva por título *"Padrenuestro de Ebner"*, que no es sino una meditación sobre dicha oración y que entiende la salvación como resultado de la gracia y el amor de Dios.

En general, su trayectoria, vida y obras forman parte de la espiritualidad e intelectualidad de la época. ♦


Basta con doblegar al disconforme
El fin de la misión
Todo lo ve, todo lo sabe...

Otro cristianismo es posible #3b

La dolorosa necesidad de un éxodo

Por supuesto que, siguiendo el dicho de que el vino viejo es el mejor, siempre va a ser posible aferrarse al viejo axioma de la heteronomía. Pero no olvidemos que esto significa apostar a perdedor, porque todo indica que el nuevo axioma va siendo acogido progresivamente por toda la humanidad.



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*

Cada día más, las maneras de pensar y las convicciones van siendo determinadas por el pensamiento científico occidental, que ha sido la semilla del nuevo axioma, como también lo son los avances tecnológicos que lo confirman constantemente. La doctrina tradicional de la fe, construida sobre el axioma de que hay dos mundos, es como una ciudad construida sobre terreno que no fuera otra cosa que una capa de hielo inimaginablemente fuerte. Un cambio climático se acerca muy rápidamente. La capa de hielo se funde lentamente, sin vuelta atrás, y cada vez más de prisa. Podríamos evadirnos mentalmente soñando con una nueva Edad del hielo... Pero haríamos mejor en despedirnos de la heteronomía y embarcarnos antes de que todo se hunda, tomar lo más precioso y aunque nos duela, dejar atrás el resto de nuestros tesoros antiguos, conscientes de que están condenados a la ruina. Como toda obra humana, ellos también son transitorios. Durante largo tiempo vamos a vivir como fugitivos, en campamentos, echando de menos el confort espiritual de antes. Al cabo de un buen tiempo volveremos a levantar una ciudad que nos devolverá el sentimiento de seguridad y bienestar. Mientras tanto, tendremos que resignarnos a permanecer sin respuesta frente a muchas preguntas.

Así por ejemplo, en relación con lo que vendrá después de la muerte, queda fuera de nuestro alcance imaginarnos lo que reemplazará las certezas del pasado. Pues en la perspectiva anterior, al morir se accedía a otro mundo donde uno se enfrentaba a un juicio que le designaba fácilmente un lugar en el cielo, en el infierno o en el purgatorio. Pero si no hay más que este mundo, por muy

transido de Dios que pueda estar, ¿qué le espera al ser humano? Todas las representaciones tradicionales se derrumban como en el sueño de Nabucodonosor, porque se las tenía por acontecimientos reales, siendo que eran sólo antiguos mitos cristianos.

Éxodo de antiguos mitos cristianos

La mayoría de las verdades de fe de la Iglesia son antiguos mitos cristianos: los recién nombrados como el pecado original en el jardín del Edén, el nacimiento virginal de Jesús y su Ascensión a los cielos y también aquellos que sirven de columnas de nuestra fe, como la Encarnación y la Resurrección. Los mitos son relatos llenos del sentido profundo de un pueblo o de una cultura sobre los poderes que dominan la vida humana y sobre las relaciones que establecen tales poderes con nosotros. Cada cultura guarda esos relatos como algo absolutamente fidedigno. El cristianismo se desarrolló en una cultura que contaba con una gran cantidad de tales mitos. Pero como eran mitos de gentiles, no merecían ser creídos por los cristianos, porque no se los podía reconciliar fácilmente con los mitos propiamente cristianos. Fue así como los cristianos desarrollaron prontamente otros mitos. No podía ser de otra manera. Para hablar del milagro divino original y de sus relaciones con nosotros,



Adán y Eva en el paraíso terrenal - Tiziano (Wikipedia).

recurrimos a figuras y parábolas, y por tanto, a mitos, corriendo el peligro, inherente a tal len- guaje, de identificar los mitos con la información o comunicación.

Pero los mitos no son informaciones, sino representaciones figuradas de una realidad más profunda que se experimenta vagamente. La existencia festiva de los inmortales en el Olimpo, para los antiguos griegos, era una de esas representaciones figuradas que consideraban auténtica y verdadera desde todo punto de vista.
Igualmente la existencia de los ángeles y santos en el cielo corresponde a una de esas representaciones que en la Edad Media eran auténticas y verdaderas desde todo punto de vista. Pero desde la Ilustración, sólo siguen siéndolo en lenguaje figurado, sólo mitos, igual que los de los dioses del Olimpo. Eso significa que no hay que tomar los mitos al pie de la letra, sino a lo más como el revestimiento de un *logos*, de una idea o verdad. Mientras a estos relatos se les atribuía una total credibilidad, nadie se preguntaba qué *logos* estaba encerrado en el *mito*. En la antigüedad fueron muy escasos los espíritus lúcidos que lo hicieron, como Sócrates. Pero ahora lo hace cualquiera que está formado en el pensamiento de la Ilustración. El creyente moderno, también lo sigue haciendo respecto a los relatos que atañen a la mitología cristiana. Porque no puede tenerlos por verdaderos y creíbles tal como están. El creyente, siente la exigencia de emprender un penoso éxodo de sus antiguas certidumbres e ideas. Hablar de un éxodo es recordar la salida de Abraham de Ur, cuando dejó atrás a su parentela y a su cultura babilónica, para buscarse un país desconocido. O también el acontecimiento por el cual Israel llegó a ser el pueblo propio de Dios, según sus relatos míticos.
Esta comparación quisiera poner en claro que este libro no pretende pisotear ni aplastar las antiguas enseñanzas, sino por el contrario, guiar al lector hacia un nuevo encuentro con Dios. El papel de la Ilustración no ha consistido en enseñarle al occidental a pensar con precisión y claridad. Los filósofos y teólogos medievales pensaban también con suma claridad y precisión, partiendo erróneamente, es cierto, del presupuesto para ellos

evidente de que las narraciones cristianas eran informaciones fidedignas. La Ilustración nos abrió los ojos frente al hecho de que tales narraciones no son informaciones, al igual que los relatos de la epopeya de *Gilgamesh* o de la *Ilíada*. El mundo en el que se desarrollan es completamente distinto al que nosotros conocemos, caracterizado por leyes físicas, químicas y electromagnéticas inquebrantables. Así, la Ilustración se vio obligada a suprimir el otro mundo donde las narraciones cristianas se sentían como en su casa. Pero olvidó de preguntarse por el *logos*, por el mensaje más profundo y enriquecedor que venía representado, revestido de palabras, en esos antiguos mitos cristianos. Lo olvidó, porque estaba muy airada frente a la tozudez con que la Iglesia anunciaba sus mitos como si fueran la realidad misma, en parte por miedo a las consecuencias que pudiera sobrevenirle de no ser así. Incluso la Iglesia se atrevía a invocar esos mitos para condenar en bloque a la modernidad. La agresividad estrecha la mirada y nos ciega. En su agresividad contra la Iglesia, la Ilustración se volvió ciega frente a la profundidad de los mitos cristianos. Y en su obcecación, tras bañarlo, «tiró al niño junto con el agua sucia del baño».

El creyente de la modernidad se pone a buscar al niño. Su



La Anunciación del ángel a María (http://catholikblog.blogspot.com)

postura frente a la ignorancia de la realidad intramundana y sus leyes, es tan negativa como la del no creyente moderno: tampoco hay para él un Dios que venga a intervenir desde su otro mundo en el nuestro, para revelar verdades, escuchar oraciones, premiar a los buenos y castigar a los malos, bajar a la tierra en forma humana, vivir en el mundo de los humanos, suspender sus leyes... Para él todo esto es pensamiento mítico superado, antigua mitología cristiana, a menudo poética y enternecedora, otras veces irritante, y a veces muy extraña. No está superado por ser pensamiento mítico, sino porque el lenguaje de los antiguos mitos cristianos choca demasiado duramente con la experiencia actual de la realidad. Pero, al contrario que la Ilustración, el creyente moderno quiere encontrar la riqueza que yace enterrada en ese lenguaje mítico, para hacerlo accesible al siglo XXI. Su len- guaje también va a ser mítico. Como se ha dicho, no se puede hablar sensatamente del milagro original sino en figuras y por tanto sólo en mitos. Esto debe darse hoy en las figuras y mitos del XXI, para abrir la mirada de la gente de este siglo. Algunas veces el creyente moderno utilizará elementos del antiguo lenguaje mítico, pero lo hará en forma conscientemente metafórica, y no pensará que está describiendo o narrando acontecimientos reales, como todavía lo hacen muchos creyentes y hasta jerarcas de la Iglesia. Pero la mayor parte de las veces, el creyente moderno debe abandonar este lenguaje y ponerse a buscar uno mejor.

Al emprender esta búsqueda, es importante saber que no podemos seguir pensando como persona moderna en el marco de un sistema heterónomo, sin caer en una penosa contradicción con nosotros mismos. Esto es precisamente lo que hace inevitable el éxodo de que acabamos de hablar. Pues tal contradicción es como un ácido quemante que corroe, lentamente pero de manera implacable, la afirmación del mensaje formulado en forma tradicional. Esa es tal vez la razón por la que las encuestas revelan una y otra vez lo que antes era impensable, a saber, que el creyente medio sostiene ideas muy apartadas de las verdades católicas de la fe tal como las mantiene la jerarquía de la Iglesia y como se encuentran en el ya citado *Catecismo de la Iglesia Católica*. Esta postura negativa, que es bastante

común hoy día, no proviene necesariamente de mala voluntad o de falta de fe. A menudo es consecuencia de la imposibilidad de afirmar verdades que llevan a que la gente de hoy entre en contradicción con temas que han llegado a ser tan evidentes como el auto, la televisión o el refrigerador. La doctrina de la evolución es un ejemplo típico de ello.

La teoría de la evolución y sus consecuencias

Al contrario de los Mormones y los Testigos de Jehová, hoy día los cristianos aceptan esta teoría sin reparos, al menos en Europa. Aquí se bebe esta teoría con la leche materna, o a más tardar en la escuela, incluso en la escuela católica. Al revés de los relatos bíblicos de la «creación», la teoría de la evolución explica el origen de las especies y en particular el de la humanidad como un proceso lento y muy natural de desarrollo, cuyas leyes hemos descifrado, en gran parte. Los unicelulares, los organismos complejos, los moluscos, los vertebrados y los mamíferos se originan uno después del otro y como resultado de mutaciones casuales y de una selección natural, como otros tantos estadios de este desarrollo. Entre los mamíferos se destacan quienes tienen manos y cerebro, y en este grupo la familia de los primates, de los cuales proviene el género humano. Por ello es muy extraño que en el *Catecismo*,



La ascensión de Jesús al cielo (Pinterest)

editado en 1994 y no en 1494, no se pueda encontrar la palabra evolución, ni siquiera allí donde mejor se la podría esperar, es decir, en la doctrina de la creación. Lo que sí se encuentra allí es el concepto de pecado original. Este pecado «ha tenido lugar al comienzo de la historia humana» y es el que «cometieron los primeros padres libremente» (no 390). Se sigue diciendo de estos primeros padres que, aunque «fueron creados en un estado de santidad» (no 398), perdieron esta armonía e incorrupción debido a que se negaron a obedecer un mandamiento divino expreso. Ésa debió haber sido la causa por la que el alma perdió su dominio sobre el cuerpo y por la que la armonía entre hombre y mujer fue reemplazada por relaciones de concupiscencia y de dominación... Y para colmo de desgracias, «entró la muerte en la historia humana» (no 400).

¿Cómo pueden conjugarse tales afirmaciones de fe con el conocimiento de la teoría de la evolución? Primero, hay muchas razones para pensar que la humanidad no comenzó –como enseña el monogenismo fuertemente patrocinado por la Iglesia– con un solo hombre y una sola mujer, que debieron haber llegado al umbral de la conciencia humana y de la libertad casualmente al mismo tiempo. Es mucho más probable que este ascenso aconteció a través de varios individuos y parejas en diversos lugares y en tiempos distintos, como lo enseña el poligenismo científico. Pero otras preguntas aún más agudas acechan en otras partes.

En el lento proceso desde el pitecántropo («hombre mono», literalmente) al *homo sapiens*, como se llama científicamente al ser humano, no hay lugar alguno para una pareja humana dotada de una perfección, intuición y armonía interior como la que le atribuye la tradición. ¿Y cómo se conjuga la inmortalidad de aquella pareja con la evolución del ser viviente? Todo lo que respira, ha muerto siempre y seguirá muriendo, desde el piojo hasta el brontosaurio, y desde el hombre mono hasta el *homo sapiens*. Más aún, ¿cómo podría ser que esa pareja humana, que apenas empezaba a salir de la zona sombría de la conciencia animal, tuviera sin embargo un conocimiento tan detallado de

los mandamientos divinos, como para poder negarse a ellos con una decisión libre? Para explicar este «no», se le pide ayuda al diablo. Éste debió haber sido originalmente un buen espíritu, pero se hizo malo total e irrevocablemente, a pesar de que por esencia era bueno, y esto, sin tener ningún tentador desde fuera, como habría sido el caso para la pareja humana.

Si se tratara sólo de «un acontecimiento original al comienzo de la historia humana», como enseña el citado *Catecismo*, algo así como un millón de años antes de nuestros días, uno podría olvidarse de esos acontecimientos y pensar en otra cosa. Pero no es así. Este acontecimiento debió tener consecuencias catastróficas precisamente para nuestro diario vivir en la actualidad. Pues la tragedia entera de la muerte del hombre y toda la desgracia que ha golpeado al mundo, la interminable procesión de opresión y desprecio, de crueldad y de dolor, cada terremoto y cada peste, todos los desastres, plagas y penas de la historia humana, todo eso tendría su origen exclusivamente allí. En la noche de Pascua, esta procesión horrorosa hace difícil aceptar el júbilo con que se proclama sobre la *felix culpa*, la feliz culpa, «el verdaderamente necesario pecado de Adán». La tardía retórica roma- na de este himno debería ceder su lugar a



Expulsión de Adán y Eva del paraíso (Capilla Sixtina - Miguel Angel). Pinterest.

un canto adecuado a los tiempos sobre el significado que tuvo para nuestra vida el paso de Jesús a través de la muerte.

Consecuencias de la doctrina sobre el pecado hereditario

El edificio clásico y antiguo de la doctrina del pecado hereditario se ha levantado sobre el fundamento de ese pecado original. El esfuerzo desesperado del *Catecismo* por hacerse cargo de manera más o menos satisfactoria de esta doctrina, muestra a las claras lo inaccesible que ella ha llegado a ser para la gente de buena voluntad que trata de entenderla desde la mentalidad moderna. En el no 404 el *Catecismo* se plantea valientemente, de frente, el problema: «¿cómo es que el pecado de Adán pudo llegar a ser el pecado de toda su descendencia?». El *Catecismo* busca la respuesta en la unidad del toda la familia humana. Pero la transmisión del pecado hereditario es «un misterio que no podemos entender enteramente». Para favorecer o facilitar este entendimiento, el *Catecismo* trae una consideración teológica que termina en una frase sorprendente: «Por ello, el pecado hereditario es un pecado en un sentido traspuesto: es un pecado que se ha 'recibido', no uno que se haya cometido, una situación, no un hecho». Y en el no 406 añade que «el pecado hereditario no tiene en ninguno de los descendientes de Adán el carácter de pecado personal». ¿No se puede hablar entonces de una inculpabilidad personal? ¿Y cómo se conjuga esto con aquella enorme masa de desdicha que se parece tanto a un castigo? Es muy difícil aceptar una solución tan artificial: un pecado que en realidad no es un pecado – pues lo esencial del pecado es la decisión personal y en este caso no la hay-, es pecado sólo en un sentido traspuesto, es decir, metafórico. Pero entonces, ¿qué queda de él realmente?, y sin embargo el ser humano debe ser castigado con la condenación eterna en el infierno, como lo ha proclamado el Concilio de Florencia en 1442 en su confesión de fe. El *Catecismo* oculta sabiamente al lector el castigo en cuya comparación los horrendos subterráneos de tortura del Medioevo son hoteles de vacaciones.

Pero hay todavía otras afirmaciones de fe adosadas a la doctrina del pecado

hereditario. Por ejemplo, la enseñanza de que el bautismo lava este pecado, como también la interpretación de la muerte de Jesús en la cruz como sacrificio expiatorio, con sus pesadas consecuencias para la eucaristía, y el dogma de la Concepción Inmaculada de María, cuyo fundamento se viene abajo, y el dogma de su Asunción corporal a los cielos, para la cual se invoca precisamente dicha concepción sin pecado original. En este contexto, también el dogma de la infalibilidad pontificia correría peligro si los otros dos dogmas comienzan a vacilar... Pero basta de mensajes plañideros. De nuevo hay que pensar en la estatua que se eleva hasta el cielo, la que vio Nabucodonosor en su sueño. La aceptación de la teoría de la evolución pone al creyente en conflicto con las afirmaciones doctrinales de la Iglesia.

Esta contradicción entre afirmaciones doctrinales heterónomas, como la doctrina del pecado original hereditario, por un lado, y el reconocimiento de la autonomía humana y del cosmos en la teoría de la evolución, por otro, no es el único ejemplo del conflicto inconsciente entre fe heterónoma y pensamiento moderno. Pues aún los más conservadores en su comportamiento se guían por una aceptación por lo menos inconsciente del principio de autonomía. Esta aceptación es la que explica que en caso de



María de los Dolores López, la última mujer quemada en la hoguera en España, en 1781 (Ilustración: https://blogs.publico.es/strambotic/2017/03/mujer-hoguera-espana/).

enfermedad llamen al médico en vez de invocar, como antes, a los 14 santos auxiliares, o que ahora se comprometan por los derechos humanos y la democracia, por mucho que Roma los haya condenado hasta muy entrado el siglo XIX, o que rechacen la violencia religiosa, mientras que la tradición ha considerado esta violencia como muy cristiana y digna de alabanza y la ha utilizado celosamente, incluso echando mano a la espada y al patíbulo. Lo que niegan con su razón, lo afirman en los hechos. Pero aun esta aceptación en los hechos de la autonomía del cosmos y de la humanidad provoca conflictos con las ideas cristianas tradicionales. Quien toma en serio las adquisiciones del pensamiento moderno, debe deslizarse continuamente por un camino que lo aleja de un mensaje que le es presentado con vestiduras medievales. Este mensaje necesita urgentemente una traducción al lenguaje del siglo XXI.

Comenzaremos enseguida con esta traducción. Para ello revisaremos temas importantes de la doctrina dogmática y de la espiritualidad. El índice de este libro muestra esos temas. En cada uno de ellos explicamos la doctrina oficial como resultado de presupuestos heterónomos. Y a continuación sigue un ensayo de formulación de una idea más moderna, esto es, teonómica, de la experiencia de fe contenida en ella. El resultado de estos ensayos no nos deja siempre satisfechos. Lo contrario sería un milagro. Se trata de viajes a lo desconocido en un terreno que casi no ha sido pisado. No hay senderos. Pero en la medida que mucha gente transite por allí, poco a poco se van a ir construyendo senderos.♦

(Continuará en el próximo numero de Renovación).

Carta abierta dirigida a la Sociedad Bíblica de España



A Luis Fajardo y a los ponentes Ricardo Moraleja, José Herrero y José Luis Andavert.

Referencia: mesa redonda online 29.06.2020 "El arte de traducir la Biblia".

Buenos días, permítanme comenzar con una breve presentación:

Soy Renato Lings, natural de Dinamarca, hispanista, traductor y teólogo. Me defino como cristiano ecuménico y vivo actualmente en Málaga. A mis 75 años estoy jubilado pero sigo activo en los estudios bíblicos, campo que me fascina tanto en lo lingüístico como en lo teológico.

A lo largo de la última década, he publicado varios libros sobre temas bíblicos y su traducción en tres idiomas: español (2011), inglés (2013) y danés (2017). Varios nuevos títulos vienen en camino en español, inglés e italiano (véase la nota bibliográfica).

Ha sido para mí un gran placer asistir al seminario virtual transmitido el pasado lunes. Cada ponencia me ha supuesto refrescar la memoria en determinados ámbitos y abrir ventanas en otras direcciones menos exploradas. Quiero resaltar algunas observaciones del contenido de las ponencias que me han llamado la atención de manera muy especial:

1. RICARDO MORALEJA

–La importancia de estar atentos a los avances de las ciencias bíblicas.

–Trabajar en equipos internacionales, interprofesionales e interconfesionales.

–Los "márgenes de infidelidad". A veces es necesario cometer una aparente infidelidad lingüística para llevar a la práctica una doble fidelidad (hacia el texto fuente y hacia el texto meta).

2. JOSÉ HERRERO

–Los obstáculos que se plantean para la evangelización de una serie de grupos minoritarios.

–Lo que es "natural" y "normal" varía grandemente de un lugar a otro y de una cultura a otra.

–El traductor debe informarse sobre la cosmovisión del grupo receptor para ubicarse en su contexto cultural y social.



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

3. JOSÉ LUIS ANDAVERT

–La Palabra de Dios es Jesucristo.

–La Biblia es para ser vista y oída a través de nuestras vidas personales.

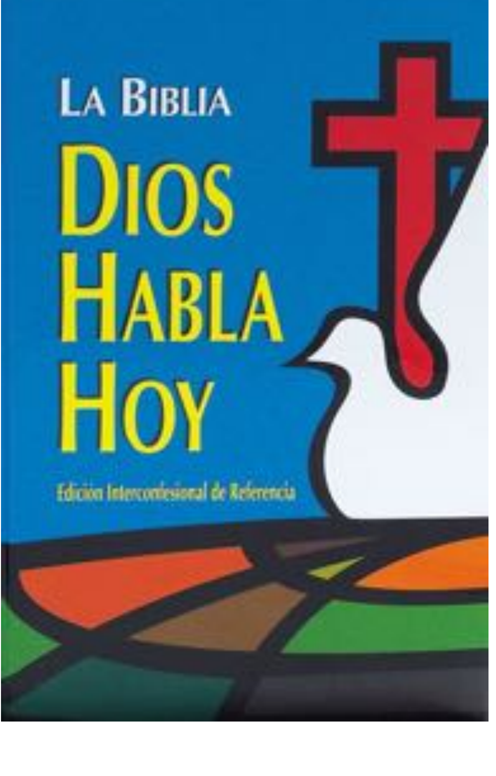
–La mejor traducción es la que se encarna en nuestra vida, para que nosotros seamos la palabra encarnada.

Inspirado y motivado por estas reflexiones, deseo compartir con todos ustedes una inquietud que me acompaña desde hace bastantes años y que tiene mucho que ver con el tema de la traducción de la Biblia. De hecho, a cada uno les solicitaré ayuda para ver si juntos encontramos alguna respuesta satisfactoria a las preguntas que les presento en los párrafos siguientes. Voy a dirigirme a ustedes por orden alfabético.

PREGUNTAS A JOSÉ LUIS ANDAVERT:

Es crucial resaltar, como usted lo hace, que la Palabra de Dios se manifiesta en y a través de Jesucristo y que no se limita a las páginas de un libro. Por tanto, el mejor camino para cualquier persona deseosa de practicar el cristianismo debe ser el que nos permita seguir los pasos de Jesús de Nazaret. Personalmente declaro mi fe en el Hijo de Dios y afirmo mi compromiso con la construcción del Reino por él proclamado.

Concretamente, como traductor y teólogo creyente gay, o LGTB, me siento llamado a compartir con este último colectivo la buena nueva que trajo Jesucristo al planeta Tierra, incluida la abundancia espiritual y humana que transmitió a sus discípulos y que nos sigue aportando a través del testimonio recogido en los cuatro evangelios. Indudablemente, es indispensable una actitud de sensibilidad, humildad y respeto por parte del traductor a la hora de verter a alguna lengua moderna estos textos clave redactados en el griego helenístico.



Sin embargo, y aquí me adentro en la parte más espinosa de la presente carta: hay versiones modernas de la Biblia que me/nos colocan grandes piedras en el camino hacia el seguimiento de Jesús. Se cuentan por miles las personas LGTB creyentes que tropiezan con estas piedras en la forma de determinados versículos de ambos Testamentos de la Biblia hasta el punto de sentirse heridas y obligadas a alejarse totalmente de la fe cristiana. Para más señas, se trata principalmente de versículos ubicados en el Génesis (caps. 1, 2 y 19), el Levítico (caps. 18 y 20), la carta a los Romanos (cap. 1), la primera carta a los Corintios (cap. 6) y la primera carta a Timoteo (cap. 1).

Dicho de otra manera, nos enfrentamos con una situación donde importantes grupos de seres humanos se sienten excluidos *a priori* de la comunidad creyente debido a pasajes canónicos que figuran al margen de los cuatro evangelios. Tal sensación se ve acentuada y agravada por el rechazo hacia el colectivo LGTB creyente que se manifiesta con frecuencia en diferentes ambientes tanto católicos como protestantes donde le cierran la puerta al tiempo que se justifican citando alguno de los versículos bíblicos anteriormente aludidos.

A mi modo de ver, esta situación es desafortunada, trágica e insostenible. Me plantea varias preguntas como estas: ¿Quién excluye realmente? ¿Son los textos bíblicos o son los traductores? ¿Cómo podemos abrir la



puerta del evangelio para que a todas las agrupaciones humanas, incluidas las personas LGTB, les llegue la invitación a tener la maravillosa experiencia de conocer a Jesucristo? El camino adecuado, ¿no consistirá en llevar a la práctica el amor al prójimo a la hora de traducir los libros y las cartas de la Biblia?

PREGUNTAS A JOSÉ HERRERO:

Hay un rincón del campo de la traducción de la Biblia que ha recibido escasa atención históricamente y que a mí me preocupa sobremanera. La palabra "homosexual" se acuñó en 1869 en Alemania y responde hoy por hoy, y por lo menos en los países occidentales, a una orientación sexual entre varias otras: heterosexual, bisexual, transgénero, etc. Las personas que pertenecen a estos grupos forman en la actualidad parejas sentimentales con otros individuos en condiciones de plena igualdad social y jurídica.

En las épocas en que se redactaron los escritos incluidos en la Biblia no existía la nomenclatura de las orientaciones sexuales. En cambio, sí se daban diferentes formas de relaciones matrimoniales, amorosas y sexuales. En todo caso, cualquier interacción sentimental o erótico-sexual se expresaba antiguamente en un marco social y jurídico determinado por rígidas estructuras jerárquicas. La desigualdad entre las dos partes que formaban la pareja era la norma principal, ya sea en el matrimonio o en el amor pederástico entre varones. Añádase a esto la asimetría social que gobernaba la actuación de todos los que intervenían en el amplio negocio de la prostitución de ambos géneros en tiempos del imperio romano.

Por todas estas razones de carácter antropológico y cultural, me parece muy desacertado que los traductores de tantas versiones bíblicas de nuestro tiempo se tomen la libertad de introducir el vocablo "homosexuales" (o términos equivalentes) donde no cabe, p.ej. en 1 Corintios 6,9. En el mundo anglosajón, la palabra aparece por vez primera en una edición de la Biblia publicada en 1946 (*Revised Standard Version*). En Alemania se introduce en fechas aún más recientes, concretamente en el año 1983. En las versiones bíblicas hispanas, queda pendiente de investigación el caso del primer uso histórico del vocablo. Sin embargo, me atrevería a sugerir que se ha producido durante el último tercio del siglo XX.

Entonces, si deseamos llevar la buena nueva de Jesucristo a un grupo minoritario como lo es el colectivo LGTB, ¿cómo conviene proceder? Si el traductor debe "informarse sobre la cosmovisión del grupo receptor", procedimiento que me parece loable, ¿no es también de esperar que se arme de amplios conocimientos de sexología, disciplina que aporta una sólida documentación sobre la vida sentimental, erótica y sexual del ser humano a través de los tiempos? En resumidas cuentas, ¿de qué manera, y en qué medida, la antropología puede construir un puente entre el mundo de los textos bíblicos y el colectivo LGTB del siglo presente?

––Sigue –>

PREGUNTAS A RICARDO MORALEJA:

A lo largo del último siglo, las ciencias bíblicas han avanzado mucho en la interpretación de palabras, versículos y pasajes de ambos Testamentos bíblicos. En una serie de casos, los académicos ya cuestionan la certidumbre con que se traducían hasta fechas recientes algunos términos opacos o poco conocidos del hebreo y del griego. Ejemplos de este tipo se dan, entre otros, con relación al Levítico (18,22 y 20,13) y 1 Corintios 6,9.

Tanto es así que, en determinados casos, el “margen de infidelidad” está siendo puesto en tela de juicio. Por ejemplo, cada vez son menos los biblistas que aceptan la idea de la existencia de la “prostitución sagrada” en el antiguo territorio de Canaán, porque el fenómeno no se ha podido documentar mediante exploraciones arqueológicas. Martín Lutero (y otros) interpretó la prohibición que consta en los citados versículos del Levítico como alusión a la pederastia o la pedofilia, y con relación a la carta paulina antes citada existe un amplio debate sobre el significado del término griego *arsenokoitai*, cuya ausencia en toda la literatura helenística anterior al apóstol nos invita a interpretarlo con sumo cuidado.

A la luz de estos hechos, quiero formular las siguientes preguntas: Si las ciencias bíblicas están avanzando, ¿en qué medida pueden proporcionar herramientas y materiales favorables a la reconciliación entre las iglesias cristianas por un lado y, por otro, las y los creyentes LGTB? Dada la importancia y ventaja de trabajar en contextos interprofesionales, interconfesionales e interculturales, y vista la existencia en el mundo de hoy de numerosos comentarios y ensayos redactados por individuos pertenecientes a este colectivo diverso, ¿cuándo van los traductores de la Biblia a escuchar las voces de las personas LGTB y dialogar con ellas para que aporten su granito de arena a la hora de interpretar los textos sagrados?

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Ya va siendo hora que los traductores y comentaristas de la Biblia tengan en cuenta el dolor que causa al colectivo LGTB la exclusión a la que numerosas iglesias lo someten. Además, no hay razones de peso en materia de lingüística, antropología o teología para justificar la tradición discriminatoria sino todo lo contrario. La Biblia, como la vida misma, es diversa. ¿Acaso no dice el Dios de Israel por boca del profeta: “Mi casa será declarada casa de oración para todos los pueblos”? Y quien extiende en el evangelio la maravillosa invitación: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados”, ¿no es el mismo Salvador?

En resumidas cuentas, espero sinceramente recibir una respuesta de cada uno de ustedes para leer con gran interés sus comentarios y reflexiones.

Cordialmente,
Renato Lings

OBRAS DE RENATO (selección)

2011 *Biblia y Homosexualidad ¿Se equivocaron los traductores?* SEBILA, San José, Costa Rica.

2013 *Love Lost in Translation. Homosexuality and the Bible*. Trafford Publishing, Bloomington IN.

2017 *Kærlighed under censur. Køn og seksualitet i danske bibeloversættelser*. Vandkunsten, Copenhague.

2020 "El corazón al descubierto. Reflexiones sobre el Levítico", en Javier de la Torre (editor), *Homosexualidades y cristianismo en el s. XXI.* Editorial Dykinson, S.L., Madrid.

2021 *Holy Censorship or Mistranslation? Love, Gender and Sexuality in the Bible*. HarperCollins.

2021 *Amores bíblicos bajo censura. Sexualidad, género y traducciones erróneas*.

2021 *Amori biblici sotto censura. Sessualità, genero e traduzioni erronee*.

Principio antrópico y el lugar del hombre en el universo.

¿Providencia, azar o multiuniverso?

pensamientoprotestante.com

(1ª parte)

"Somos productos del ciego azar y de la necesidad física impersonal. Para explicar nuestra existencia son suficientes las leyes de la física y la química, junto con los mecanismos de la selección natural. No hay evidencias de que le importemos al universo, ni de que una deidad inteligente planeara que estuviéramos aquí. Las probabilidades en contra de nuestra existencia son enormes; así que no es sorprendente que nos sintamos un poco fuera de lugar aquí". John F. Haught[1]



Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

Introducción

A mediados de la década del 50 del siglo pasado algunos cosmólogos comenzaron a utilizar una expresión sorprendente, *el principio antrópico*, que define una hipótesis o comprobación científica, por otra parte, de sentido común, casi perogrullesca. Viene a decir que el universo posee las características que de hecho conocemos, porque, en caso contrario, no podríamos existir y no las conoceríamos. El hombre no ocupa un lugar *central* en el universo, pero sí un lugar *privilegiado*. Las leyes científicas deben ser compatibles con nuestra existencia. Parece algo simple y consabido, pero no es eso lo que siempre ocurre, sino que extrapolando datos científicos se reduce la vida humana a un simple epifenómeno casual, cuando lo que sucede es todo lo contrario.

Hay dos versiones del principio antrópico, la débil y la fuerte. El principio antrópico *débil*, en palabras de Stephen W. Hawking, dice

"que en un universo que es grande o infinito en el espacio y/o en el tiempo, las condiciones necesarias para el desarrollo de vida inteligente se darán solamente en ciertas regiones que están limitadas en el tiempo y en el espacio. Los seres inteligentes de estas regiones no deben, por lo tanto, sorprenderse si observan que su localización en el universo satisface las condiciones necesarias para su existencia"[2].

Dicho escuetamente: *Estamos en el tiempo y lugar del universo en el que ha sido posible el desarrollo de observadores.*

El principio antrópico *fuerte*, según Brandon Carter, dice que "el universo debe tener aquellas propiedades que permitan el desarrollo de la vida en él, en algún periodo de su historia". El principio antrópico *débil* es más cauteloso y afirma que las precondiciones iniciales y cosmológicas se articularon de forma tal que la vida y la inteligencia *podrían* surgir, por el contrario, el *fuerte* dice que las condiciones iniciales y las constantes cosmológicas se organizaron de tal forma que, en un momento dado de la evolución, la vida y la inteligencia *deberían* surgir, necesariamente.

El principio antrópico, principalmente en su versión fuerte, ha sido sometido a vehementes debates, en especial por parte de la filosofía materialista y atea, cuyo culmen, rayando la burla, desemboca en la crítica de Jesús Monsterín. Se acusa al principio antrópico de dar el salto prohibido de la física a la metafísica, de introducir argumentos teleológicos desacreditados y de dar pábulo al denostado *diseño inteligente*. Como era de esperar, los pensadores creyentes recibieron alborozados las reflexiones nacidas en torno al principio antrópico, tanto en su versión *débil* como *fuerte*, pues vendría a confirmar la antropología teológica que otorga al ser humano un papel privilegiado en el universo[3]. El Planeta tierra es un paraíso para la vida, como si se hubiera preparado para la aparición de la vida inteligente del *homo sapiens*.

La historia de este debate es de lo más interesante para una reflexión seria, honesta, abierta, de hasta dónde podemos llegar, científica, filosófica y teológicamente en nuestra compresión del ser humano y del sentido de su vida, si la tiene.

El hombre destronado

Resumiendo una larga disputa de siglos sobre el hombre y su lugar en el universo, se ha dicho que Copérnico expulsó al hombre del centro del cosmos y Darwin lo derribó del trono de la biosfera: el hombre no es el rey de la creación, sino una especie animal más, producto fortuito de una evolución ciega[4]. Naturalmente, Nicolás Copérnico (1473-1543) no formuló tales hipótesis. Su teoría *Heliocéntrica*, que desplazada a la Tierra de su puesto de honor como centro del universo, suponía relegar en importancia al hombre, aunque no fue él, ni Galileo, sino Giordano Bruno (1548-1600) quien, unas décadas después, propuso un modelo de Universo infinitamente más grande que el supuesto por Copérnico, y afirmó sin tapujos que ni la Tierra, ni tampoco el hombre, ocupan ningún puesto privilegiado en él. La Iglesia se había acostumbrado a la teoría *Geocéntrica*, que afirma que la Tierra está en el centro del Universo y los planetas, incluido el Sol, giran alrededor de ella. Lo decía ni más ni menos que Aristóteles, considerado el filósofo más grande de la Antigüedad, el filósofo por antonomasia para Tomás de Aquino. Claudio Ptolomeo (*c.* 100 d.C.-*c.* 170 d.C.), formuló la más acabada y compleja teoría del geocentrismo, y esta es la que dominó toda la Edad Media, pues parecía ajustarse mejor a la interpretación literal de la Biblia y al concepto del hombre como centro de la creación divina.

A partir de Copérnico, Galileo, Newton, el desarrollo de las ideas científicas ha contribuido a rebajar el antropocentrismo cósmico, haciendo ver que la especie humana no ocupa un lugar central en el Cosmos, ni siquiera en su propia casa, la Tierra. Para Paul Henri Thiry, barón de Holbach (1723-1789), materialista radical, anticlerical y ateo, el hombre es sólo un ser natural y, por tanto, físico, sometido a las mismas leyes materiales que el resto del universo. "El hombre, porción infinitamente pequeña del globo terráqueo, que no es más que un punto imperceptible en la inmensidad, que el universo está hecho para él y se imagina que debe ser confidente de la Naturaleza. Se

jacta de ser eterno. ¡Se dice el Rey del universo! ¡Oh hombre! ¿No concebirás jamás que no eres más que un ser efímero?”[5]

Pero será a Charles Darwin (1809-1882) a quien corresponde el honor de “desbancar a la especie humana de su pedestal de reina de la creación”[6]. Darwin mostrará a sus consternados paisanos que el hombre no es una creación especial de Dios, sino el resultado de un largo proceso evolutivo desde la ameba al simio, sin propósito ni finalidad[7]. No hay nada peculiar ni singular del ser humano que lo distinga del animal. Ha llegado a ser lo que es obligado por la leyes naturales que instintivamente le fuerzan a sobrevivir en una guerra incesante con los fenómenos del entorno, sin guía ni dirección, excepto el de las propias fuerzas naturales y biológicas en su impulso vital; “fragmentos de naturaleza arrastrados por sus leyes”[8].

La visión cristiana del mundo se vino abajo como un castillo de naipes. A principios del siglo XX todavía la cosmovisión cristiana podía mantener un poco de su antigua credibilidad. Solo había tenido lugar un cambio de centro gravitacional dentro de una galaxia familiar, con nuestro astro rey como centro del Universo. Por entonces, la mayoría de los astrónomos dudaban de que existiesen otras galaxias aparte de la nuestra. Pero a partir de 1920 hemos ido aprendiendo que nuestra galaxia es meramente una más entre los muchos miles de millones de galaxias del Universo observable. Las magnitudes son tan grandes, que la existencia humana aparece comparativamente como una pura nada, una ínfima mota de polvo en el espacio sideral. Nuestro lugar en el cosmos parece absolutamente irrelevante.

La otrora reina de las ciencias, la teología, no solo fue destronada, sino desacreditada por los positivistas como una quimera del estadio infantil de la humanidad. Lo mismo ocurrió con la idea de *propósito* o *sentido* de la vida o del mundo. La misma noción de diseño o teleología en la historia, la biología o la física, desapareció por completo de la ciencia moderna.

Si el hombre no representa ninguna singularidad en el mundo biológico y cósmico, entonces todo lo que ha venido creyendo y manteniendo respecto a Dios, el alma, la vida eterna, la moral, etc., no pasan de ser respuestas aleatorias, construcciones circunstanciales que su mente ha ido inventado para hacer frente a los desafíos que ha tenido que ir superando en sus diversos estadios evolutivos. Se puede conceder que la religión sirvió durante milenios como un recurso eficaz para soportar las durezas de la vida y superar los desafíos que la naturaleza planteaba a la criatura humana; pero nada que no pueda explicarse por causas inmanentes. Una criatura más entre otras muchas, lo que el hombre piensa, o haya podido pensar, carece de relevancia sustancial. El *homo novus* es un ser sin ilusiones[9].

Y de repente... el cosmos como hogar del hombre

Pero en ciencia no hay dogmas, aunque sí comportamientos dogmáticos, sino conocimientos permanentemente sujetos a revisión. Nuevos datos dan pie a nuevas hipótesis. Es lo que ocurrió que en 1973, cuando el físico teórico australiano Brandon Carter (1942-), en el transcurso de una conferencia pronunciada durante un simposio astronómico en el que se celebraba el 500 aniversario del nacimiento de Copérnico, dejó caer su impresión de que el hombre ocupa un lugar más importante en el universo de lo que se estaba diciendo. Con todas las precauciones propias de su condición como científico, afirmó: “Aunque nuestra situación [en el universo] no es necesariamente central, es necesariamente privilegiada en algún grado”[10].

¿Cómo llegó Carter a esta conclusión? Según algunos poco simpatizantes con este postulado, fue debido a la “especulación numerológica” a la que algunos científicos como Paul Dirac y Robert H. Dicke estaban dando pábulo. Concretamente en la

Universidad de Cambridge (Inglaterra), de la que también Brandon Carter era profesor. Analizando los estudios de sus colegas sobre las combinaciones de condiciones iniciales que han dado lugar a un Universo tan isotrópico y tan plano como el que observamos, Carter propuso el "principio antrópico". *Antrópico* porque pareciera que todo en el universo está hecho para permitir o hacer posible la evolución de vida humana inteligente. "El principio antrópico parte de la reflexión sobre lo delicadas que son las condiciones necesarias para que haya vida en el universo, y de la admiración ante el hecho de que la vida no habría podido aparecer si alguna de las constantes de la naturaleza tuviera un valor ligeramente distinto"[11].

Manuel Carreira, doctor en ciencias físicas, teología y filosofía, así como reputado astrofísico, que acoge el *principio antrópico* como una gran aportación científica a nuestra comprensión del mundo, señala que si la masa del universo en vez de ser 10^{56} gr. hubiese sido 10^{57} o 10^{55}, pese a ser mínimas, las consecuencias habrían hecho imposible la vida humana. Y si la relación entre la carga positiva y negativa del protón y el electrón fuese distinta a la que es; es decir, si el protón no fuese 1836 veces más pesado que el electrón, entonces no estaríamos aquí. Y si la interacción de las fuerzas electromagnéticas y las gravitatorias fuese distinta a la actual; es decir, si dejase de ser la electromagnética 10 veces mayor que la gravitatoria, entonces también dejaríamos de existir. Y si el Sol fuese un 10 por ciento mayor o menor de lo que es, no estaríamos aquí. Ni tampoco sería posible la vida humana si la Tierra estuviese un 10 por ciento más cerca o lejos del Sol o si la Luna no estuviese en torno a la Tierra a la distancia y con la masa con la que está[12].

Para la aparición de la vida en la Tierra, y concretamente de la vida humana, es necesario todo el universo, aunque esto escape de nuestra compresión, pero es un hecho comprobado que para que existan los seres humanos,

"es preciso que sea suficientemente antiguo (y por tanto suficientemente grande) para que una generación de estrellas haya evolucionado y muerto, para producir elementos pesados, y que después haya bastante tiempo para que se forme una segunda generación de estrellas como nuestro sol con su sistema de planetas. Finalmente, tienen que existir las condiciones correctas en la Tierra para que la vida se desarrolle, sobreviva y florezca [...] Pero eso no es todo. Nuestra comprensión actual, se ha requerido una sintonía increíblemente precisa en su estructura básica, y en las condiciones en el momento del Big Bang"[13].

Según explica el Dr. Francisco González de Posada, en el ámbito de la cosmología, y principalmente en Einstein y sus teorías de la relatividad, dominaba la idea de la no existencia de nada absoluto, nada privilegiado en el Cosmos, ni siquiera el ser humano, que no ocupa ningún lugar privilegiado en el Universo[14]. Se entiende, pues, que la formulación del *principio antrópico*, causara un revuelo tremendo y produjera mucha irritación entre los científicos más materialistas.

La inclinación natural del científico, dice John Polkinghorne, es creer que nuestro universo es sólo un ejemplo típico de cómo puede ser un cosmos. "El principio antrópico ha demostrado que esto no es así; que nuestro universo es especial, uno en un trillón, por así decirlo. El reconocer esto parecía una revolución anticopernicana. Desde luego, los seres humanos no viven en el centro del cosmos, pero la estructura física intrínseca de este mundo tiene que ser constreñida a límites muy estrechos para que la evolución de la vida basada en el carbono sea factible. Algunos también temían que se detectaba aquí una amenaza indeseada del teísmo. Si el universo está dotado de una potencialidad de ajuste fino, esto podría indicar que existe un Ajustador divino"[15].

Esta deducción del principio antrópico es lo que realmente molesta a los científicos

acostumbrados a desenvolverse en un universo mecanicista, donde sus diversas partes se componen y recomponen por azar. Unos pocos años antes de que Carter formulase su principio antrópico, Jacques Monod (1910-1976) se hizo tremendamente famoso con su libro *Le hasard et la nécessité*, donde, anticipándose a las críticos del principio antrópico, afirmaba categóricamente que el universo no estaba preñado con la vida, ni la biosfera con el hombre, este no es una singularidad, sino una mera casualidad:

"[La aparición del hombre es] otro acontecimiento único que debería, por eso mismo, prevenirnos contra todo antropocentrismo. Si fue único, como quizá lo fue la aparición de la misma vida, sus posibilidades, antes de aparecer, eran casi nulas. El Universo no estaba preñado de la vida, ni la biosfera del hombre. Nuestro número salió en el juego de Montecarlo. ¿Qué hay de extraño en que, igual que quien acaba de ganar mil millones, sintamos la rareza de nuestra condición?"[16].

Unos años después, Steven Weinberg (1933-), ganador del premio Nobel de Física en 1979, entró en liza, disipando la ilusión de los que creen que tienen alguna relación especial con el Universo. En su conocida obra *The First Three Minutes: A Modern View of the Origin of the Universe* (1977); afirma rotundamente que la vida humana no es sino el resultado más o menos absurdo de una cadena de accidentes que se remonta a los tres primeros minutos del universo[17].

Stephen W. Hawking, de quien Carter fue colaborador y alumno, objeta que el principio antrópico fuerte va contra la corriente de toda la historia de la ciencia, lo cual nos parece una objeción poco seria.

"Hemos evolucionado —argumenta— desde las cosmología geocéntricas de Ptolomeo y sus antecesores, a través de la cosmología heliocéntrica de Copérnico y Galileo, hasta la visión moderna, en la que la Tierra es un planeta de tamaño medio que gira alrededor de una estrella corriente en los suburbios exteriores de una galaxia espiral ordinaria, la cual es a su vez una entre el billón de galaxias del universo observable. A pesar de ello, el principio antrópico fuerte pretendería que toda esa vasta construcción existe simplemente para nosotros. Eso es muy difícil de creer"[18].

Indudablemente lo es, no se puede negar ese punto. Demasiado derroche de materia para llegar a nosotros. Pero el misterio sigue. El mismo Hawking es consciente que el estado inicial del universo tuvo que ser "elegido con extremo cuidado para conducir a una situación como la que vemos a nuestro alrededor [...] Sería muy difícil de explicar por qué el universo debería haber comenzado justamente de esa manera, excepto si lo consideramos como el acto de un Dios que pretendiese crear seres como nosotros"[19].

Algo que Hawking no está dispuesto a aceptar.

John A. Wheeler (1911-2008), un auténtico genio de la física teórica, pionero de la gravedad cuántica y la teoría de la fisión nuclear, quien dio el nombre de "agujero negro" a este fenómeno del universo, defendió la tesis de que en el Universo se produjeron toda una serie de circunstancias favorables a la acogida del hombre[20]. En el Prefacio de *El principio cosmológico antrópico*, escribe:

"No es únicamente que el hombre esté adaptado al universo. El universo está adaptado al hombre. ¿Imagina un universo en el cual una u otra de las constantes físicas fundamentales sin dimensiones se alterase en un pequeño porcentaje en uno u otro sentido? En tal universo el hombre nunca hubiera existido. Este es el punto central del principio antrópico. Según este principio, en el centro de toda la maquinaria y diseño del mundo subyace un factor dador-de-vida"[21].

Carter había escrito: "Tenemos que estar preparados para tener en cuenta el hecho de que nuestra localización en el

Universo es necesariamente privilegiada en la medida en que debe ser compatible con nuestra existencia como observadores".

Wheeler le sigue en este punto y remarca: "No es únicamente que el hombre esté adaptado al universo. El universo está adaptado al hombre". Y no solo él, sino Paul Davies, catedrático de física teórica, afirma en la misma línea: "No puedo creer que nuestra existencia en este universo es un mero episodio del destino, un accidente de la historia, algo incidental en el gran drama cósmico [...] A través de los seres conscientes, en el universo ha aparecido la auto-conciencia. Esto no puede ser un detalle trivial, un subproducto menor de fuerzas sin mente ni propósito. Realmente está previsto que estemos aquí"[22].

O más preciso todavía: "Las leyes que rigen a nuestro universo real, frente a un número infinito de universos posibles alternativos, parecen ajustadas con tan fina inventiva con objeto de que hayan podido emerger la vida y la conciencia; es casi como si el universo supiera que nosotros íbamos a venir"[23].

Para concluir esta sección: "El principio antrópico muestra que hay un vínculo entre la ciencia del cosmos y la ciencia del hombre, vínculo que tenderá a estrecharse con nueva aplicación del principio antrópico, es decir, con cada descubrimiento de una nueva condición de nuestra existencia"[24].

(Continuará en el próximo número de Renovación).♦

Notas:

[1] John F. Haught, *Ciencia y fe. Una nueva introducción*. Sal Terrae, Cantabria 2019, p. 120.

[2] Stephen W. Hawking, *Historia del tiempo*. Planeta-Agostini, Barcelona 1988, p. 166.

[3] Para Juan Luis Ruíz de la Peña, el principio antrópico forma parte de la fe cristiana, teniendo en cuenta el destino cristológico de la creación, artículo de fe irrenunciable para el cristiano (*Teología de la creación*. Sal Terrae, Santander 1996, p. 246).

[4] Diego Poole Derqui y F.J. Contreras Peláez, *Nueva izquierda y cristianismo*. Encuentro, Madrid 2012, p. 230.

[5] Barón de Holbach, *Sistema de la naturaleza*. Edición de José Manuel Bermudo. Editorial Nacional, Madrid 1982, p. 172.

[6] Telmo Pievani, *Creación sin Dios*. Akal, Madrid 2009, p. 7.

[7] Eudald Carbonell y Jordi Agustí, *La evolución sin sentido*. Planeta, Barcelona 2013.

[8] Martín López Corredoira, *Fragmentos de naturaleza arrastrados por sus leyes*. Vision Libros, Madrid 2005.

[9] Ulrich J. Frey, Charlotte Störmer y Kai P. Willführ, *Homo Novus. A Human Without Illusions*. Springer Science & Business Media, 2010.

[10] Brandon Carter, "Large Number Coincidences and the Anthropic Principle in Cosmology", *Confrontation of cosmological theories with observational data*. International Astronomic Union, Proceedings of the Symposium, Krakow, Poland (1974), pp. 291-298.

[11] Carlos A. Marmelada, "John Barrow y el principio cosmológico antrópico", https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/john-barrow-y-el-principio-cosmologico-antropico

[12] Manuel Carreira, "El principio antrópico", https://www.youtube.com/watch?v=pQCuFVsiES8

[13] John Houghton, *The Search for God: Can Science Help?* Lion Books, Oxford 1995, pp. 33-34.

[14] F. González de Posada, "El principio de los primeros principios: el principio antrópico", *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, 121 (2004), p. 28.

[16] Jacques Monod, *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Barral Editores, Barcelona 1970 pp. 159-160.

[17] Steven Weinberg, *Los tres primeros minutos del universo*. Alianza, Madrid 1980, p. 132.

[18] Stephen W. Hawking, *Historia del tiempo*. Planeta-Agostini, Barcelona 1992, p.168.

[19] Stephen W. Hawking, *Historia del tiempo*, pp. 169-170.

[20] John A. Wheeler, "The Universe as Home for Man: Puzzles attached to consciousness, the quantum principle, and how the universe came into being suggest that the greatest discoveries are yet to come", *American Scientist*, 62/6 (1974), pp. 683-691.

[21] John D. Barrow y Frank J. Tipler, *The anthropic cosmological principle*. Oxford University Press, New York 1986.

[22] Paul Davies. *La mente de Dios: La base científica para un mundo racional*. Madrid, McGraw-Hill, 1993, p. 232

[23] Paul Davies, Conferencia pronunciada en la Abadía de Westminster en 1995, traducción de Gabriel Letelier Guzmán, https://galetel.webcindario.com/id31.htm

[24] Juan Manuel Alonso, *Introducción al principio antrópico*. Ediciones Encuentro, Madrid 1989, p. 149.

Mi Dios amante y amado 1/2

Pecado original y Bautismo

Hablando con Abba de *"pecado original"* y *"bautismo"*

"El bautismo no perdona nada, ni nada tiene que ser perdonado. Es una solemne adhesión y promesa de seguimiento"



Jairo del Agua

Escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

¿Qué hemos hecho, mi Dios, contigo? ¿Hasta dónde hemos embarrado tu verdadero rostro? Nos sembraste el camino de pan. Pero no lo hemos utilizado para las urgencias del hambre. Lo hemos endurecido, desecado y guardado. Ni se nos ocurre masticarlo y digerirlo, no, porque nos dijeron que era *"palabra de Dios"* y por tanto intocable.

Solo unos privilegiados clérigos pueden moldearla y difundirla una vez endurecida para que no se deforme (*"el hombre para la palabra y NO la palabra para el hombre"*). Así nos hemos alejado de la luz a cambio de la seguridad de agarrarnos a la farola, muchas veces herrumbrosa, abollada e inservible.

En el comienzo te hemos pintado ya como un *"creador despiadado"*, capaz de desterrar a sus primeras criaturas por un pecado, un solo pecado (*"Y los expulsó del paraíso"* - Gen 3,23).

Y no nos ha bastado. Eres además *"vengativo, rencoroso e inmisericorde"* porque *"castigas la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y cuarta generación"* (Ex 34,7 y otros). ¡Qué digo! ¡Hasta nuestros días sigues castigando porque nacemos con la marca del destierro, el desdichado *"pecado original"*!

Te hemos convertido en un *"dios aborrecible"* –por eso tantos te huyen y te niegan– en vez de darnos cuenta de nuestra realidad, de nuestra *"limitación original"*. Sin ese autoconocimiento es imposible empezar a desarrollarnos y salir del pozo de las ambiciones fatuas (*"seréis como dioses"* - Gen 3,5). Quizás era tan solo eso lo que querías advertirnos. Sin embargo hemos interpretado que no admites ofensas, porque las castigas furibundo con el destierro a toda la humanidad.

Tampoco nos hemos percatado de tu mensaje sobre nuestra *"influenciable libertad"*. Seguimos actuando como si el privilegio de la libertad fuera total, como si fuésemos omniscientes y omnipotentes. No somos conscientes del condicionamiento



de nuestra materia, de nuestros *"apetitos animales"* (*"Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito"* - Gen 3,6).

Y, en consecuencia, despreciamos los riesgos de dejarnos aconsejar por nuestra animalidad (*"La serpiente era el animal más astuto..."* - Gen 3,1). No entiendo por qué hemos identificado la serpiente con *"un inexistente demonio tentador"* en vez de con nuestra cercana e insinuante animalidad y nuestra manipulable egolatría.

Tampoco nos hemos dado cuenta de la influencia del "ambiente" en que vivimos, de la sabiduría o necedad de las invitaciones de los otros ("*Cogió fruta del árbol, comió y se la alargó a su marido que comió con ella*" - Gen 3,6).

Así, abrazados a la farola de letras y sin abrirnos a la luz, hemos concluido que nos has desterrado de por vida, que eres un *"dios cruel y fracasado"*, que desprecias a quienes has engendrado y los condenas sin piedad a vagar por la historia empecatados... Es la conclusión lógica de la primera lectura bíblica, escrita para otros y en otra realidad histórica. No hemos sabido evolucionar, ni leer tu rostro en el Evangelio.

No se nos ha ocurrido pensar que somos nosotros mismos quienes, conscientes de nuestra pequeñez, podemos elegir entre el destierro o tu regazo, entre la depravación animal o el desarrollo racional, limitado pero suficiente para identificar la Luz.

¿Cómo hemos podido despreciar la intuición profunda y cierta de que Tú siempre estás, que jamás nos expulsaste, ni te arrepentiste de habernos creado? La Escritura, roma y primitiva, solo nos advierte de nuestra doble condición y de la necesidad de distinguir lo que nos construye de lo que nos destruye.

El Génesis relata un mito ancestral. Pero leyendo entre líneas podemos ver el dilema de nuestra historia personal, concreta y actual: Podemos desterrarnos o podemos germinar en tu regazo, nuestro auténtico paraíso.

Para eso, lo primero es descubrir quiénes somos, darnos cuenta de nuestras enormes posibilidades. Porque somos, sí, casi dioses, amasados a *"tu imagen y semejanza"*, creados para *"crecer"* y acercarnos a la plenitud divina.

Pero, al mismo tiempo, no podemos olvidar nuestra *"limitación original"*, nuestra desnudez (*"Se les abrieron los ojos y descubrieron que estaban desnudos"* - Gen 3,7). Es imprescindible tener clara conciencia de nuestra desnudez para empezar a protegernos (*"Entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron"* - Gen 3,8).

¿Cómo somos tan necios para ver castigo, destierro y venganza donde no hay más que una mítica narración llamándonos al discernimiento, a no dejarnos engañar, a no exiliarnos de nosotros mismos, de nuestra sagrada condición humana?

Así, hemos llegado a la fatua conclusión de que un recién nacido ya lleva la condena del *"pecado original"* y necesita ser lavado, perdonado. Seguramente esta interpretación la han mantenido e impuesto quienes jamás engendraron un hijo, ni se miraron en sus ojos, ni le apretaron contra su corazón, ni alimentaron su vida con sacrificio y amor.



¡Qué ciegos hay que estar para imaginar y además imponer un *"dios de larguísimo brazo"* que se venga de todo nacido de mujer! Hemos ignorado la realidad esencial de nuestra *"limitación original"* y hemos exaltado el *"pecado original"*, el inocente pecado de nacer humano. En la *"limitación humana"* no hay pecado. El pecado (el error) está en negarla o pretender eliminarla con agua.

Bendigo el bautismo cristiano, pero no como perdón de nada, sino como ADHESIÓN al Camino, la Verdad y la Vida que nos lleva a nuestra realización como seres humanos y, en consecuencia, a la felicidad. Esa adhesión es para los adultos *"conversión"* y por tanto lleva implícito el perdón. Para los niños es tan solo promesa, acogida en el regazo de tu Iglesia. ¡Si un padre se ilusiona al conseguir el carnet de su equipo para el recién nacido, cómo dejaré yo de introducir a mis hijos en el Camino que les hará humanos de verdad!

Hemos convertido el agua del bautismo en rito mágico que limpia donde no hay que limpiar y que salva lo que cada individuo ha de salvar con sus pasos hacia su personal realización humana.

El agua significa **Vida**, la vela encendida significa **Verdad**, la unción con oleo significa fortaleza para perseverar en el **Camino** en el que introducimos a nuestro pequeño. *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"* (Jn 14,6). Por ahí, junto a ti, quiero que vivan y mueran mis hijos. Por eso los he bautizado.

Sin embargo, hemos llegado al absurdo de tantos y tantos bautizados (a los que creemos *"salvados"*) que carecen de ADHESIÓN, a los que sus padres y padrinos abandonan a su suerte al pie de la pila bautismal, a los que la Comunidad introduce en ritos y fiestas sin ADHESIÓN, sin enseñarles lo que es el Camino y cómo se camina con autonomía y libertad.

Por eso estoy aquí hoy, Señor, dolorido y lloroso. No solo porque te hemos colgado la mítica imagen de un *"padre aborrecedor y cruel"*, sino porque nosotros nos seguimos autoaborreciendo y nos creemos salvados por *"ritos externos"* sin la imprescindible ADHESIÓN.

Nos llaman cristianos, nos inscriben en un libro oficial, nos dicen que se han borrado inexistentes pecados. Pero qué pocos han iniciado y se han mantenido en el camino de su humanización, de su realización. ¡Tu camino!



Confundidos por la letra del mito primero, nos sentimos pobres, pecadores y exiliados. Eso nos debilita enormemente, nos oculta el caudal inmenso de tus permanentes dones *"sobre justos e injustos"* (Mt 5,45).

No hemos comprendido todavía que las falsas imágenes que nos hemos fabricado de Ti nos confunden y alejan. Que nos debilita y destruye ese *"auto destierro"*, ese salirnos del paraíso de tu Presencia, de tu voz, de tu entrañable Paternidad, a la que nunca renunciaste ni jamás podrás renunciar.

¿Cómo hemos podido oscurecer tanto tu dulce y real Paternidad? ¿Cómo hemos leído tan rematadamente mal el cuento pedagógico sobre nuestra *"limitación original"* –que no pecado– y las consecuencias de soltarnos de tu mano?

Verdaderamente somos limitados y ciegos. Quizás más quienes profesamos una religión tan contaminada por tradicionales errores, aun cuando sinceramente te buscamos.♦

YA VENDRÁS HACIA MÍ

Ya vendrás len-ta-men-te
hacia mí
vestida de luto

Ya vendrás pal-pi-tan-te
hacia mí
como sangre burbujeante

Ya vendrás triun-fan-te
hacia mí
como luna errante

Ya vendrás mi-nu-cio-sa-men-te hacia mí
a acostarte entre mis piernas

Noche ardiente
Ya vendrás hacia mí.

Brenda García
Facebook

"El verdadero pensamiento de Pablo" de N.T. Wright

Clie, 2002

Una reseña por Alfonso Pérez Ranchal

"Cualquier persona que haga referencia al cristianismo debe tenerle en cuenta; ahora bien, también puede, y de hecho así es, abusar de él, malinterpretarle, imponerle categorías propias, hacerle las preguntas equivocadas y cuestionar por qué no da una respuesta clara, e incluso puede tener la poca vergüenza de utilizar material suyo con fines con los que Pablo nunca habría estado de acuerdo". *N. T. Wright*



Alfonso Pérez Ranchal

Diplomado en Teología Pastoral por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y profesor del CEIBI. Vive en Cádiz.

El anglicano N.T. Wright es uno de los mayores especialistas que hay del Nuevo Testamento y, en particular, de la figura del apóstol Pablo. Cuando en 1997 escribió el presente libro ya llevaba **más de dos décadas estudiando** la persona y el pensamiento del apóstol a los gentiles. Su tesis doctoral la realizó sobre la carta a los Romanos y también había escrito un comentario tanto a Colosenses como a Filemón… y todo ello sin hablar de los artículos escritos para revistas especializadas.

Este volumen **es el resultado** de sus muchas clases sobre Pablo junto a una serie de conferencias dadas en diversos lugares. Estas conferencias están aquí recogidas y debidamente arregladas y, sin duda, el resultado es una magnífica introducción al pensamiento paulino «según Wright», y que después plasmaría en una obra muchísimo más extensa (1700 páginas en la edición original) llamada *Paul and the Faithfulness of God*.

El autor nos dice que conocer los pensamientos de un escritor **es algo bastante complicado** y en muchas ocasiones a lo más que se puede llegar es a una aproximación.

En cuanto a Pablo, el tratamiento que ha tenido en el siglo XX sin duda ha dado algunos buenos resultados, pero estos avances conseguidos se han visto opacados por los desastrosos resultados en otros aspectos.

¿Y cuál es el contenido esencial de un libro con un título al que alguno podría tachar de demasiado «atrevido»? Él mismo parte **del enorme redescubrimiento que realizó E. P. Sanders** y que marcó una época, un punto de inflexión en la investigación sobre Pablo.

E. P. Sanders es el erudito que más ha influido, con enorme

diferencia, en los especialistas del presente. Tanto es así que para aludir a esta repercusión **se la conoce como «la revolución de Sanders».** Esto es reconocido incluso por aquellos que no están de acuerdo con él, y se puede decir que muchos de los libros escritos antes de su propuesta son considerados en la actualidad como **anticuados o desfasados**. Su obra más importante en este sentido fue *Paul and Palestinian Judaism* de 1977.

Sanders no partió para su estudio tan solo de las fuentes rabínicas, sino que se abrió a un marco más amplio para contemplar el judaísmo palestino en su pluralidad y en su diversidad literaria, y así incluyó los *Rollos del Mar Muerto*, los escritos apócrifos, los pseudoapócrifos, los sapienciales y otros.

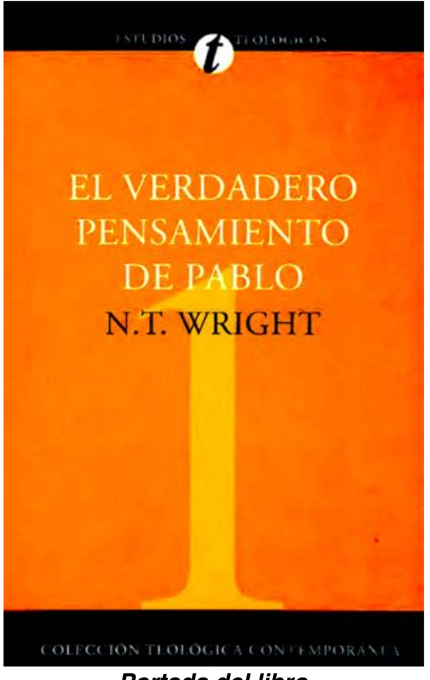
Desde aquí presentó su postulado esencial que era la **negativa a aceptar por errado lo que a través de las épocas se había creído sobre el judaísmo del tiempo de Pablo**: una religión legalista basada en que la persona podía ganar su salvación si realizaba suficientes obras. Por tanto, Pablo no estaría combatiendo este tipo de religión que bien parece una variante pelagiana en donde el esfuerzo personal desembocaba en la justificación y en la salvación.

Sanders sostenía que "En el judaísmo, guardar la ley siempre ha funcionado íntimamente unido a la idea de pacto. Dios tomó la iniciativa, cuando hizo un pacto con el judaísmo; la gracia de Dios precede a cualquier cosa que puedan hacer los humanos (especialmente los judíos). El judío guardaba la ley porque está agradecido a la gracia de Dios –no para entrar en el pacto, sino para mantenerse en el pacto–. Estar en el pacto es regalo de Dios" (p. 26).

Esto fue **un golpe para la idea tradicional,** ya que además significaba que el judaísmo era una religión válida. Los cristianos la deberían tratar con más respeto.

Lo que entonces **Pablo estaría denunciando** en algunas de sus cartas, según Sanders, no era lo equivocado que estaba el judaísmo, sino cuando desde el mismo se enfrentaba al cristianismo con su novedad del mesías Jesús. Además, Pablo había sido transformado en el seno del cristianismo, por lo que para él este tenía algo esencial que al judaísmo le faltaba.

Esta revolución **tuvo respuestas diferentes**. Una de ellas fue la oposición y el rechazo hostil que encontró en los ambientes más conservadores cuando comenzaron a esforzarse "... por rehabilitar la vieja visión del judaísmo como forma de protopelagianismo, y la vieja lectura de Pablo como predicador de la justificación por la fe, como medio de



Portada del libro

salvación que anula el esfuerzo humano ("obras de la ley")" (p. 27).

Dice Wright sobre la tesis central de Sanders: "yo no creo que se llegue a refutar lo que él defiende; es más, no creo que se pueda hacer. Para ello se requieren serias modificaciones, pero creo que su argumento base ya está establecido" (p. 27).

Para exponer con más detalle esta "nueva" perspectiva de Pablo, con los énfasis y apuntes que nuestro autor cree necesarios, es a lo que va a dedicar el resto del libro.

Para aligerar esta reseña he creído pertinente presentar el pensamiento central del libro sin necesidad ahora de entrar en detalles sobre el contenido de cada capítulo. De todas formas, será útil apuntar al menos el título de cada uno de ellos observando cómo están



N.T. Wright

perfectamente pensados y en donde al final de cada uno Wright lo conecta de forma natural con el siguiente.

Capítulo 1. Aproximaciones al pensamiento de Pablo
Capítulo 2. Saulo el perseguidor, Pablo el converso
Capítulo 3. Heraldo del Rey
Capítulo 4. Pablo y Jesús
Capítulo 5. Buenas Nuevas para los paganos
Capítulo 6. Buenas Nuevas para Israel
Capítulo 7. Justificación e Iglesia
Capítulo 8. La humanidad renovada de Dios
Capítulo 9. El evangelio de Pablo en sus días y en nuestros días
Capítulo 10. Pablo, Jesús y los orígenes cristianos.

En realidad, llamar *nueva perspectiva* de Pablo a este enfoque no es correcto, sencillamente se trata de la perspectiva original y por ello **sería mejor hablar de *redescubrimiento*.** Si la justificación por la fe estuvo escondida por mucho tiempo hasta la Reforma (y esto lo digo apuntado a que esta declaración necesitaría algunas matizaciones), esta a su vez **dejó sin su verdadero significado** el concepto de *Evangelio* y lo que pretendía decir el apóstol precisamente con "justificación", y en todo ello el lugar que ocupa la *fe*. Y es que como se suele decir de "aquellos polvos vienen estos barros".

Supongo que para tanto predicador que lleva toda la vida hablando como si Dios lo hiciera por su boca **esto puede ser un auténtico problema**, porque, ¿y si Wright tiene razón? ¿Se ha equivocado el Espíritu Santo durante todo ese tiempo? ¿Qué les dirán ahora a su congregación? Posiblemente esta sea una de las razones por las que la propuesta de Wright ha encontrado tanto rechazo en el sector más conservador, un rechazo automático como mecanismo de defensa. Por supuesto algunos "papas" *del otro lado del charco* han declarado hereje a nuestro autor.

Este anglicano es **un erudito** y se le nota. En un libro como este de 200 páginas hay tantas ideas acertadas, tantas otras tan solo apuntadas y que prometen, que el interés y la lectura fructífera se mantiene en cada una de ellas. Por ello es que perspectivas y **posicionamientos como el presente son tan necesarios** en unos momentos en donde la teología parece que está moribunda. Y es que una teología viva y renovada tiene implicaciones muy serias sobre las iglesias y el impacto de ellas en su entorno. Esto se traduce en aptitudes y acciones a favor del prójimo, en la lucha por la justicia social, en la propia libertad del cristiano e incluso el respecto debido a la naturaleza. Todo ello se desprende de lo que aquí se llama *teología del pacto* y de lo que en el siglo I significaba el vocablo técnico *evangelio* tanto en el contexto del judaísmo como en el romano.

Una teología de esperanza que nos llama a disfrutar de todo lo bueno que Cristo nos ha dado por cuanto Él es el Señor de todo, y de un llamado a que entre los cristianos nos consideremos como parte de la misma familia con un lugar preparado para todos nosotros en la mesa de nuestro Padre. Una teología basada en el respeto, la amistad y la lucha por los valores cristianos que **son los que tienen poder de cambiar este mundo**.

Todo esto y más se incluye en la propuesta y recomendación de lectura que le hago a todo lector que amablemente le haya dedicado algunos minutos de su tiempo a esta reseña. Como podrá comprobar es una propuesta de lo más atrayente.♦



Una aproximación a los textos cosmogónicos de la Biblia, su repercusión en la cosmovisión político-social de la época y las consecuencias en el cristianismo primitivo.

"Tenemos ante nosotros un libro curioso y peculiar por cuanto toda temática relacionada con la hermenéutica –y más concretamente la hermenéutica bíblica que nos propone el autor desde la cosmogonía bíblica– supone una tarea arriesgada y consultiva puesto que tratar de desentrañar los misterios que encierran unos textos configurados y escritos hace ya más de dos milenios siempre implica, además del manejo de la documentación precisa para el desarrollo de esta compleja temática de la interpretación textual, el esfuerzo investigativo por parte del autor."

Del prólogo
Jorge Alberto Montejo

Distribucion gratuita:
http://revistarenovacion.es/e-Libreria_files/cosmogoniabiblia.pdf

Mística íntima

Era una tarde soleada, sentado en una terraza tomando algo y conversando con un buen amigo, filósofo y antropólogo de profesión. la conversación versaba sobre "profundidades" de la vida, dándonos cuenta de lo poco que sabíamos con certeza. En un momento dado le realicé una pregunta comprometida y su respuesta fue para mí algo inesperada, yo también tengo mi mística íntima. Obviamente no respondió a la pregunta formulada, pero sí me otorgó otro tipo de respuesta. Lo que más me chocó de lo que dijo sobre la mística íntima era que mi amigo es ateo.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa.
Nacido en Bélgica.

Escribí dos artículos sobre el tema de Dios. Uno ***El gran obstáculo***, donde traté de exponer de manera imprecisa lo que me llevó a abandonar la teología tradicional.

El otro ***¿A qué llamo Dios?***, dedicado a expresar lo que podría ser un enfoque diferente del tema, siempre desde una perspectiva muy personal. De hecho pienso que sobre Dios solo se puede hablar en primera persona aunque sea para adherirse a doctrinas ya establecidas por una autoridad. Incluso el que niega, expone su propia visión de lo que niega.

Ahora bien, tras escribir estos dos artículos tuve la sensación, no solo de que no todo estaba bien explicado, sino que ***faltaba algo por decir.***

Y era precisamente lo que mi amigo filósofo me expresó, que más allá de lo dicho o expresado existe ***lo indecible, lo que no se puede expresar, lo que está más allá de una discusión racional.*** ¿Acaso no es cierto que hay cosas que no logramos transmitir? Y aunque estemos a veces encerrados en nuestro racionalismo no conseguimos verbalizar con precisión ***lo que sentimos o intuimos.*** No estoy abogando por lo irracional, sino por aquello que acompaña lo racional pero por decirlo de alguna manera ***lo supera.***

La *mística íntima* puede ser un término apropiado para reflejar ese misterio que nos habita. Podría referirse de esta manera también: ***Lo que no es sin mí, está en mí pero es más que yo.*** Pascal ya nos decía que había razones del corazón que la razón no comprende.

Esta *mística íntima* se alimenta de una cierta percepción o *razón intuitiva* y de *experiencias inefables*. **Eric-Emmanuel Schmitt**, declarado

agnóstico, cuenta una de esas experiencias o mejor la balbucea en su libro "*La Noche de fuego*" donde encontró una nueva manera de percibir la Trascendencia, lo divino, Dios.

No significa que alguien deba tener necesariamente ese tipo de experiencias, sino que cada cual puede experimentar algo en la profundidad de su vida que le haga cambiar y que se ve limitado para **comunicarlo.** ¿Pero es necesario, obligatoriamente, tener que comunicarlo? Mi amigo el filósofo prefirió no hacerlo, era algo que pertenecía a lo más íntimo. El escritor trató de hacerlo en un maravilloso libro, aunque fuera un balbuceo.

El silencio es un buen compañero para estos casos. No me refiero solamente a quedarse en un lugar solitario con uno mismo y reflexionar. Eso también. Recordemos que Pascal decía que todos los problemas de la humanidad eran debido a la incapacidad de quedarse a solas consigo mismo en una habitación, en silencio.

Ese silencio se refiere más bien a acallar tanto ruido que tenemos en la mente. Conceptos, debates, discursos, enfrentamientos y tratar de escuchar la Vida, la propia, de una manera intransferible. Ahí es donde surge esa razón intuitiva que nos hace percibir otras cosas u otra profundidad.

Quizás se da también ***la percepción de lo trascendente y de lo divino*** cada cual a su manera, con sus propios condicionantes culturales, y desconfiando quizás de la precisión de las palabras.



Descubrí que yo tenía también mi ***mística íntima*** que completaba lo que ya había escrito, lo ampliaba y en ciertos puntos ***lo corregía.*** Sin embargo, al igual que mi amigo, no era capaz de expresarlo, explicarlo o comunicarlo. No puedo decir que he tenido muchas experiencias inefables, pero alguna sí. Y nunca he podido ponerlas en palabras. Fueron muy pocas, pero suficientes para asimilar esa *mística íntima*.

En estos días de reclutamiento forzoso a la que nos hemos visto todos abocados, he reflexionado con una cierta profundidad, escuchando la vida y el silencio. Siempre me he tenido por racionalista... pero ***hay más.*** **Lo que me acompaña en la vida es más profundo y misterioso de lo que creía.**

Es muy posible que otros se identifiquen con esta mirada diferente de la realidad. No se trata de renunciar a la racionalidad sino de descubrir su lugar. Se trata también de ***caer en la cuenta*** de que lo ***Inefable, lo indecible o lo inexplicable*** existe, y nos influye y nos forma.

El Misterio no se programa sino que *acontece*. Nos sorprende, nos desafía en nuestro pretendido saber, nos lanza con nuestras perspectivas. No deberíamos perder la capacidad de asombrarnos. Tampoco decir de antemano lo que queremos que nos asombre. En una ocasión leí a un escritor esta frase que adopto: ***"Acepto ser sorprendido".***

La *mística íntima* nada tiene que ver con los discursos sobre teísmos, ateísmos o agnosticismos. Estamos en otra cosa, en un plano existencial. Pero si tuviera que expresar algo que nos aproxime a su realidad, prefiero hacerlo parafraseando las palabras de Jacob:

"El Misterio estaba en este lugar, y yo no lo sabía". ♦

Tiempos de incertidumbre

Son tiempos de incertidumbre en los que hemos de hacer un esfuerzo en no mirarnos solo a nosotros mismos y nuestros pesares.

Nadie supo lo que se avecinaba hasta que entramos de lleno en el problema del que nos va a costar salir. Día por día la vida va cambiando de una manera brusca que nos cuesta asimilar. **Sea cual sea el estatus social en el que nos desenvolvemos, la perplejidad es grande.** Las horas del día se han vuelto desaforadas. Estamos desorientados, saturados de información sin saber hasta qué punto es fidedigno todo lo que nos cuentan. Los que no hemos vivido ninguna guerra formada por ejércitos, lo hacemos ahora contra un enemigo invisible y mortal. Nos aferramos a soluciones pasadas porque las actuales no llegan. Ponemos nuestro pensamiento en épocas que fueron más prósperas, menos dañinas. El futuro asusta aún más que el presente. La esperanza parece que se nos ha escondido bajo la cama y no quiere salir por más que queramos convencerla.

Son tiempos de incertidumbre en los que hemos de hacer un esfuerzo en no mirarnos sólo a nosotros mismos y nuestros pesares. Vamos a mirarnos en los otros como en un espejo. **Vamos a sacar a flote la empatía. Son muchas las personas que necesitan ayuda, las que necesitan que se les devuelva el respeto perdido**. Son muchos los que piden a gritos recuperar su machacada dignidad. Necesitan que hagamos lo imposible por levantarles de nuevo el ánimo. Necesitan que les acompañemos con nuestra lucha por sus derechos.

Necesitan que hagamos de padres y madres que los consuelen y conduzcan a un bienestar perdido con dudas de ser recuperado.

Esta situación me lleva a varios versículos del capítulo cuatro del libro deuterocanónico Eclesiástico. En ellos, con toda sencillez se nos anima a ser responsables y estar junto a los más vulnerables, los que sufren igual que nosotros pero con otros males añadidos.

> *Hijo mío, no te burles de la vida del pobre, no deprimas al que sufre amargamente;*
> *no le gruñas al necesitado ni te cierres al ánimo abatido;*
> *no exasperes al que se siente abatido ni niegues limosna al que te la pide;*
> *no rechaces al indigente que acude a ti ni apartes tu rostro del pobre,*
> *haz caso del pobre y responde a su saludo con llaneza;*
> *libra al oprimido del opresor y no te repugne hacer justicia.*
> *Sé padre para los huérfanos y marido para las viudas, y serás como un hijo para el Altísimo, que te amará más que tu madre.*
>
> ***Eclesiástico 4, 1-4; 8-10***



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

sentircristiano.com.

19 de agosto
Día Mundial de la Asistencia Humanitaria



Desde el año 2008 se viene celebrando cada 19 agosto el **Día Mundial de la Asistencia Humanitaria**, con el propósito de llamar la atención de los gobiernos del mundo para que presten ayuda y socorro a todos aquellos trabajadores humanitarios y personal médico, que arriesgan sus vidas a diario prestando servicio en zonas de conflicto armado o en aquellos lugares donde se ha propiciado un desastre natural.

En realidad, el objetivo principal de este día no es solo concienciar a las personas sobre los riesgos y méritos de los voluntarios que prestan servicio en lugares donde se vive una guerra o ha ocurrido una catástrofe natural. También se busca llamar la atención sobre la gran cantidad de desplazados que han tenido que abandonar su país de origen producto de cualquier tipo de conflicto, bien sea político, social o de origen natural.

https://www.diainternacionalde.com